



Luís de Requesens, lugarteniente de la Santa Liga de Lepanto.

Evidencias del papel catalán en la disputa por el Mediterráneo en tiempos de Felipe II.

Trabajo de fin de Grado
GRADO DE HISTORIA
2021.

Ramon Bosch Sanjuan.
Dirigido por el Dr. Josep Fábregas i Roig.



*Requesens Quarzelle lo pmer
dor e m. pals de gules lo segon
dazur et les dor e ona den.
tura dels los rachs embellits
de gules.*

Luís de Requesens, Lugarteniente de la Santa Liga de Lepanto.

Evidencias del papel catalán en la disputa por el Mediterráneo en tiempos
de Felipe II.

Ramon Bosch Sanjuan

Dirigido por el Dr. Josep Fàbregas i Roig

Tarragona, 2021



© El autor.

© Luís de Requesens, Lugarteniente de la Santa Liga de Lepanto. Evidencias del papel catalán en la disputa por el Mediterráneo en tiempos de Felipe II. by Ramon Bosch Sanjuan is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).



Agradecimientos

Agradecimientos a mis profesores, quienes me han ayudado y guiado todos estos años, inculcándome no solo las temáticas, sino también la ilusión, la honradez, la metodología y la capacidad de trabajo, que todo buen historiador debe tener. Querría agradecer también la paciencia, comprensión y atención de los archiveros de los *Archivos de la Corona de Aragón* y el *Arxiu Nacional de Catalunya*, igualmente a los empleados del CRAI de la Universitat Rovira i Virgili. Como no podía ser de otro modo, agradecimientos al Dr. Josep Fàbregas Roig por la tutela, y el compromiso recibido. Sin lo aprendido en sus clases y el gran soporte que he tenido durante más de un año, éste trabajo no hubiera sido posible

Agradecimientos especiales a mi madre Josefa Sanjuan, por haberme ayudado en todo y durante todos los años de mi vida; siendo, la persona más importante y que más ha luchado por mí, por mi futuro y mis objetivos de vida. También a mi padre, que ya no está, y que todos le tenemos muy en cuenta; yo en especial. Agradecimientos también a mi familia, a mis suegros y a mi cuñada, por haber-me aguantado en los interminables meses de pandemia y de arduo trabajo, donde uno, no pudo tener siempre la mejor actitud. Sin olvidarme de mi mejor amigo Sergi Aliagas por ser mi media naranja académica. Sin su capacidad de trabajo, voluntad, amistad y apoyo, mi periplo por la Universidad hubiera sido bien distinto. También a mi amigo, que ya no está, Jesús Martín, por haber sido un auténtico amigo y un mentor.

Finalmente, mis más encarecidos agradecimientos a mi pareja Esther Minguillón por ayudarme en un sinfín de problemáticas informáticas que he tenido durante este periplo académico, por ser la lectora principal de mis largos y densos ensayos historiográficos, por ser la persona más maravillosa del mundo, por aguantarme en los buenos y en los malos momentos y por obtener siempre, y con buena cara, su apoyo incondicional.

Luís de Requesens, Lugarteniente de la Santa Liga de Lepanto.

Evidencias del papel catalán en la disputa por el Mediterráneo en tiempos de Felipe II.

Resumen:

En este trabajo académico el lector podrá encontrar una investigación histórica con fuentes primarias sobre la figura de Luís de Requesens y su entorno, siendo éste, el hilo conductor del proyecto. Se tratan con especial atención, los procesos políticos internacionales: como el Concilio de Trento, la gestación de la Santa Liga, la guerra de las Alpujarras o la Batalla de Lepanto desde la perspectiva de Requesens y de sus colaboradores.

Se aborda también con especial atención las características, procesos y dificultades de la Cataluña del siglo XVI, siendo éste uno de los escenarios más importantes para nuestro estudio.

Palabras clave: Luís de Requesens, Batalla de Lepanto, Santa Liga, Cataluña, Monarquía Hispánica, Imperio Otomano, Felipe II, Barcelona, galeras, Mediterráneo.

Abstract:

In this academic work the reader will be able to find a historical investigation with primary sources on the figure of Luís de Requesens and his environment, this being the common thread of the project. International political processes are dealt with special attention: such as the Council of Trent, the gestation of the Holy League, the War of the Alpujarras or the Battle of Lepanto from the perspective of Requesens and his entourage.

The characteristics, processes and difficulties of 16th century Catalonia are also addressed with special attention, this being one of the most important scenarios for our study.

Keywords: Luís de Requesens, Battle of Lepanto, Santa Liga, Catalonia, Hispanic Monarchy, Ottoman Empire, Felipe II, Barcelona, galleys, Mediterranean.

Índice

1. Introducción.....	6
2. Metodología.....	7
3. Estado de las investigaciones y otros estudios.	8
4. Contexto histórico: los tiempos de Luís de Requesens.	10
4.1 El legado Diplomático: La Europa de Cateau-Cambrésis, paz entre cristianos. ..	10
4.2 Ideología y religiosidad cristiana: La Europa de la Contrarreforma, la respuesta católica.	14
4.3 El adversario musulmán: El mundo turco, la superpotencia del Mediterráneo. ...	17
4.4 Imperialismo: El mundo Hispánico, hegemonía en Europa y en América.	22
4.5 Las instituciones: Organización interna de la Monarquía Hispánica.....	29
4.6 Cataluña y el litoral mediterráneo: La guerra contra la piratería berberisca y el turco.	32
5. Don Luis de Requesens y Zúñiga: linaje, vida y patrimonio.	35
5.1 El linaje Requesens.	35
5.2 Vida, familia y patrimonio de Don Luís de Requesens	40
6. Luís de Requesens, Felipe II, la Corte y la Curia.	49
7. Cataluña al servicio de la Cruzada.....	62
7.1 Las adversidades de Cataluña durante los virreinos de García de Toledo y Diego Hurtado de Mendoza.	62
7.2 La Guerra de la Alpujarra.	69
7.3 La recuperación Mediterránea de Felipe II, un asunto catalán.	71
8. La Santa Liga y Luís de Requesens.....	76
9. Los catalanes en la batalla de Lepanto.....	85
9.1 Embarque en Barcelona	86
9.2 Partida de Génova	94
9.3 Salida de Mesina.	95
9.4 Llegada al golfo de Lepanto	98
9.5 El desarrollo de la batalla.....	104
9.6 Consecuencias de la batalla.	105
10. Conclusiones.	110
11. Fuentes documentales	114

12. Bibliografía	115
13. Webgrafía.....	118
14. Anexos.....	120

1. Introducció.

La batalla de Lepanto fue para la Monarquía Hispánica y para toda la Cristiandad, uno de los acontecimientos más relevantes del siglo XVI. No fue tal su incidencia en la realidad política, pero sí tuvo impacto en el progresivo empoderamiento de la Europa occidental y el gradual deterioro del Imperio Otomano. Ya en el siglo XVII, el Imperio Otomano tenía suficientes problemas internos y en sus inmediatas fronteras, como para buscarse más inconvenientes en occidente. Para la Monarquía Hispánica la guerra de las Alpujarras, quizás menos visible para la historiografía, fue igualmente importante. Los dos conflictos fueron choques entre las concepciones universalistas del Islam y del Cristianismo, siendo éstas, las últimas cruzadas de la historia —entendidas en un sentido medieval—.

Luís de Requesens, fue un personaje de peso en el momento; intervino en las grandes reyertas militares, pero también tuvo mucha influencia en materia diplomática y religiosa. En este proyecto de investigación el lector podrá entender cómo se gestaron algunos de los acontecimientos más importantes de la cristiandad, como la conclusión del concilio de Trento, la gestación de la Santa Liga, la Guerra de las Alpujarras o la Batalla de Lepanto y que papel jugó Luis de Requesens en todo ello.

A partir de fuentes primarias, pretendemos dar luz a episodios conocidos con una perspectiva diferente. Esta perspectiva no es otra que la de Luis de Requesens y la de su entorno, pero también de buena parte de la Cataluña del siglo XVI. Se ha repetido hasta la saciedad, que los catalanes apenas participaron de las empresas de la Monarquía Hispánica. La historiografía tradicional ha relegado a la Cataluña del siglo XVI a un papel secundario y tangencial. Este trabajo, pretende contradecir esta visión del Principado, aduciendo a la intensa colaboración de catalanes como Requesens, Guillem de Santcliment o Joan de Cardona, sin olvidar a la población catalana anónima que sufrió la piratería berberisca, que contribuyó en la construcción de galeras en las atarazanas de Barcelona, o que luchó en la guerra de las Alpujarras y en la Batalla de Lepanto; demostrando de este modo, el alto grado de participación de la Cataluña del siglo XVI en la disputa por el Mediterráneo.

2. Metodología.

Este proyecto de investigación tiene como objetivo demostrar la participación catalana en los grandes acontecimientos de la segunda mitad del siglo XVI. Para ello nos hemos centrado en el seguimiento de la vida de Luís de Requesens y Zúñiga, en este momento, el catalán más influyente y con más autoridad de la Monarquía Hispánica.

Con la abundante documentación que produjo Requesens, nos hemos valido de su correspondencia como eje vertebrador de los distintos acontecimientos del Mediterráneo de por aquel entonces. Puesto que Requesens ocupó cargos de gran responsabilidad, como la Embajada de Roma, la Lugartenencia de la Santa Liga, el Gobierno de Milán y de Flandes y estuvo presente en la mayoría de los momentos decisivos, el seguimiento de su vida nos es muy útil para exponer, minuciosamente, muchos de los acontecimientos internacionales de la segunda mitad del siglo XVI. Nos ha servido también para rastrear la vida de nobles catalanes menos ilustres quizás, pero igualmente interesantes, que estuvieron al servicio de Requesens o bajo su influencia.

Para ello hemos consultado principalmente tres archivos: el Archivo de la Corona de Aragón, el cual, nos ha proporcionado una documentación quizás más distendida i familiar. Esta documentación, generalmente correspondencia íntima, nos ha permitido conocer más sobre el entorno donde creció el Comendador Mayor de Castilla —sus padres, su hermano, su mujer y sus hijos—. Como fuente poco habitual y para los temas relacionados con la familia y el linaje, también hemos consultado el Archivo Histórico de la Nobleza.

También hemos revisado los fondos del Archivo General de Simancas, donde hemos encontrado correspondencia de índole militar. Son eminentemente cartas al Rey, a Antonio Pérez o a Gian Andrea Doria que hablan de preparativos, de logística y de maniobras militares.

Finalmente, la fuente documental troncal en nuestras investigaciones, la hemos encontrado en el Arxiu Nacional de Catalunya. El Fons del Palau, que guarda hoy el Arxiu Nacional de Catalunya de Sant Cugat del Vallés, había pertenecido antes, al archivo privado del Palau de la Reina, también conocido como el Palau de Barcelona. En el fondo del Palau, hemos encontrado documentación de todo tipo, pero habitualmente,

correspondencia oficial o institucional. Es mucha la correspondencia de Requesens con las autoridades de la Monarquía Hispánica. Por este motivo estas misivas, nos son muy útiles para conocer mejor la nobleza hispánica del momento. En el Fons del Palau encontramos cartas al duque de Alba, al Cardenal Espinosa, al cardenal Granvela, al Cardenal Pacheco, Ruy Gómez, Antonio Pérez, García de Toledo, Diego Hurtado de Mendoza, al rey, etc.

También hemos visitado el Museo Marítimo de Barcelona para recabar información, así como algunas imágenes de los artículos, maquetas y réplicas que nos han servido para ilustrar lo que estábamos comentando en el trabajo.

Finalmente, nos hemos valido de abundante bibliografía y webgrafía especializada de autores reconocidos como John H. Elliott, Geoffrey Parker, John Lynch, Juan Reglà, Fernand Braudel entre otros, siendo este último nuestra referencia bibliográfica más importante, por ser su obra monumental, rigurosa y referencial para el estudio de esta temática.

3. Estado de las investigaciones y otros estudios.

Existen multitud de trabajos sobre la época de Felipe II, pues es quizás la etapa más esplendorosa de la historia de la Monarquía Hispánica, o al menos por lo que incumbe a las autoridades del estado. Es por este motivo que encontramos multitud de estudios relacionados con el poder militar, las relaciones diplomáticas, la articulación del imperio hispanoamericano, los ciclos económicos, las relaciones cortesanas, el comercio con América etc. John H. Elliott, John Lynch, Hugh Thomas, Geoffrey Parker, Mathew Restall o Henry Kamen, son algunos de los hispanistas británicos más reputados que han tratado ampliamente las cuestiones referidas anteriormente. Otros tantos hispanistas nacionales como, Agustín Ramon Rodríguez, Esteban Mira Ceballos, Antonio Espino López, Jaume Vicens Vives, Ferran de Soldevila, o Joan Reglà han podido trabajar igualmente temáticas de la España imperial. Pero si hay una obra monumental respecto a los tiempos de Felipe II, por su alcance y su ambición es la obra de Fernand Braudel de *El Mediterráneo y en mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*, obra que, a día de hoy, —el trabajo fue publicado a finales de los años cuarenta— sigue siendo la principal

referencia. Tampoco podemos olvidarnos de Pierre Vilar en los estudios concernientes a Cataluña, con obras sumamente ambiciosas como su *Historia de Cataluña* en 8 volúmenes.

Para el presente estudio que exponemos a continuación, hemos utilizado muchos de los trabajos y publicaciones de los autores citados, aunque también nos han resultado útiles obras menos conocidas, como la del jesuita José Maria March, el cual, dedicó sus investigaciones a la figura de Requesens y, sin embargo, sus trabajos no tuvieron demasiada trascendencia. Existen también algunos artículos relacionados con la nobleza catalana como el de Pelayo Negre, publicado en 1955, o los de Víctor Joaquín Jurado, así como algunas investigaciones recientes de la Universidad de Barcelona o de la Complutense de Madrid, pero en general, los estudios centrados esencialmente en Requesens, la nobleza catalana de la época y su radio de influencia, son más bien escasos.

Por otro lado, encontramos estudios, más o menos ambiciosos, que tratan la temática nobiliaria catalana de forma tangencial, pues sus objetivos son otros. Sin embargo, para conocer temáticas de índole diplomática, administrativa o militar del siglo XVI, es prácticamente imposible explicarlas sin citar a Requesens. Por decirlo de otro modo, no existe aún una biografía ambiciosa y completa de Luis de Requesens, como las que, si existen de Don Juan de Austria, del Duque de Alba, de Álvaro de Bazán, o de Alejandro Farnesio, personajes que no estuvieron muy alejados de la figura de Requesens en autoridad y trascendencia.

Por este motivo, con la ayuda de los autores citados y de las abundantes fuentes documentales sobre el personaje, pretendemos aportar un poco de luz a un individuo y a una nobleza catalana relativamente olvidados.

4. Contexto histórico: los tiempos de Luís de Requesens.

4.1 El legado Diplomático: La Europa de Cateau-Cambrésis, paz entre cristianos.

La paz de Cateau-Cambrésis de 1559, nació de la necesidad económica y religiosa. Las principales potencias occidentales, la Monarquía Hispánica y Francesa, llegaban a 1558 exhaustas, deseosas de acabar una contienda que, con los intervalos de paz, se había alargado por más de 30 años. Como sería habitual en el gobierno de Felipe II, la corona española había faltado de nuevo a las obligaciones con sus acreedores. Francia, igualmente en bancarrota, no gozaba de la estabilidad religiosa que se vivía en el sur de Europa, por lo que llegaba a la cita diplomática con mayor necesidad que su rival peninsular.

Incluso la España protegida por la Santa Inquisición, parecía estar expuesta en los territorios no peninsulares. Los estados de Flandes, el Franco Condado y el Milanesado, coexistían con incómodos vecinos que se habían sumado a la Reforma —cantones suizos, la Inglaterra de Isabel, o los principados alemanes del norte—. Por otro lado, Francia se enfrentaba a un desastre inminente. Los hugonotes se habían multiplicado y el miedo a que el reino francés cayera en manos protestantes preocupaba tanto a Felipe II como a Enrique II. La autoridad de los príncipes y la estabilidad de los estados parecían estar comprometidas por la herejía o las disidencias religiosas, por lo que, en mayo de 1558, los enviados franceses se reunieron para iniciar las conversaciones de paz.

Con cierta autoridad, Antonio Perrenot¹ obispo de Arrás y principal consejero de Felipe II en los Países Bajos, advirtió al rey de Francia que las disputas entre las dos principales fuerzas de la cristiandad solo beneficiaban a los herejes y, si quería salir bien parado de todo aquello, «*tan solo podía dedicar sus energías a la salvación espiritual de su agitado reino*»²

¹ Antonio Perrenot de Granvela, natural del Franco condado, fue un cardenal de la iglesia católica al servicio de Felipe II. Además de un hombre de Dios, fue considerado en su tiempo, como uno de los mayores estadistas de la administración Hispánica, y uno de los consejeros de mayor peso y confianza de Felipe II. Aunque su verdadero nombre era Antonio Perrenot, pasaría a la posteridad como Cardenal Granvela.

² ELLIOTT, John H. *La Europa Dividida 1559-1598*. Madrid. Siglo XXI. 2015. P. 34.

En octubre de 1558, se abrieron las discusiones de paz sin ninguna perspectiva inmediata de llegar a un acuerdo, pero tales premisas parecieron aún más lejanas cuando se conoció, la noticia de la muerte de Maria Tudor, reina de Inglaterra y segunda esposa de Felipe. La unión angloespañola, que había sido una de las piedras angulares del reinado del emperador Carlos V, ahora quedaba comprometida por la llegada de una reina que reportaba más incertidumbre al tablero de juego. A finales de 1558, nadie sabía que política adoptaría la nueva reina Isabel I en cuestiones de doctrina o asuntos exteriores, pero lo que quedaba claro, era que entorpecería aún más las atrancadas negociaciones de paz.

Las relaciones de Francia con Escocia eran, para el rey Felipe, peligrosamente estrechas, pues la joven Maria de Escocia se había convertido, recientemente, en la mujer de Francisco II hijo de Enrique II. Perder el apoyo de Inglaterra, era para Felipe una debacle diplomática, puesto que la nueva influencia de Enrique II en las islas comprometía la seguridad y el control español de los Países Bajos.

Por otra parte, las victorias de los tercios, sobre todo en la batalla de San Quintín, supusieron que España llegara a las negociaciones de paz con mayor peso y autoridad, pero la carrera por el dominio sobre Inglaterra podía dificultar cualquier acuerdo, sobre todo ahora que Isabel había llegado al trono y amenazaba con dinamitar cualquier pacto, mientras Calais, el último bastión inglés en el continente europeo permaneciese en manos francesas.

De algún modo, la delegación española, la más potente de los tres países implicados, supo hacer prevalecer sus intereses, no sin muchas dificultades. Los Ruy Gómez da Silva, Antonio Perrenot, Ulrich Viglius, el Duque de Alba o el mismo Guillermo de Orange, consiguieron hacer desaparecer toda influencia francesa en Italia. El Milanésado quedaba definitivamente ligado al Imperio Español; en tierras piamontesas, se restituía el Ducado de Saboya con Manuel de Filiberto, —fiel súbdito de Felipe II y el vencedor de San Quintín— a la cabeza y se permitía el dominio francés de Calais a cambio de un tributo a Inglaterra. Francia, a cambio sacaba un pertinente enlace matrimonial con España, Felipe se casaría con Isabel de Valois, para sellar el acuerdo de paz.

La paz propuesta por Montmorency³ en el bando francés llegó de mala gana a las esferas de poder francesas. Se acusaba a Montmorency y al rey de haber traicionado a Francia, y de haber abandonado sin demasiado remordimiento, las conquistas de los últimos 30 años. La sospecha de claudicación tan solo benefició a los hugonotes, que veían cada vez más cerca el momento de imponerse. La muerte prematura del rey Enrique II en el torneo que pretendía celebrar la paz de 1559, complicó aún más las cosas a su hijo Francisco II de tan solo 15 años. La sombra de una guerra de religión acechaba al estado galo, por lo que, al menos por un tiempo, el contrapeso⁴ natural de la Monarquía Hispánica quedaba neutralizado.

Cabe mencionar, que la disputa por el trono de Inglaterra entre Maria Estuardo, reina de Escocia y ahora reina consorte de Francia, con la nueva reina Isabel, estuvo a punto de dinamitar toda concordancia de paz. John Knox⁵, había regresado a Escocia de su exilio de Ginebra, y había empezado a torpedear el reinado de Maria, por ser esta, una reina católica. La aspiración de Maria al trono inglés fue evidentemente respaldada por su esposo Francisco II de Francia. Felipe II, se encontraba ante una encrucijada. Apoyar a la católica Maria, era lo que se esperaba del “defensor del catolicismo”, pero si Maria se hacía con el reino de Inglaterra, Francia recuperaría su posición preminente en el continente y amenazaría directamente los Países Bajos españoles. Por suerte para Felipe e Isabel, Francisco II murió inesperadamente, Maria se quedó sola y sin apoyos en Escocia, al borde de una nueva insurrección de los “*lores de la congregación*”⁶ y la regente de Francia, Catalina de Medicis —la reina madre—, cambió el rumbo de la política francesa hacia el buen entendimiento con la Monarquía Hispánica.

El eclipse momentáneo de Francia abrió para España una época de enormes posibilidades y de poder inigualable en el mundo cristiano. Tal poder comportaba responsabilidades y

³ Francisco de Montmorency fue un importante noble y militar francés, que participó en la “Guerras italianas” contra la Monarquía Hispánica. Aunque obtuvo algunas victorias como Ostia, fue derrotado en la decisiva batalla de San Quintín. Aún la sonada derrota, se le encargó la tarea de negociar la paz con los españoles, salvando una paz honrosa para Francia. Por este acto, se le concedió el bastón de mariscal de Francia en 1559.

⁴ Me refiero a la única potencia europea, capaz de hacer frente a la España de Felipe II.

⁵ Seguidor de la teología reformada de Juan Calvino, John Knox llevó sus enseñanzas a Escocia, fundando la particular iglesia Presbiteriana. Es considerado el padre de la reforma en Escocia y uno de los principales instigadores de la revuelta de “la congregación” contra Maria de Escocia.

⁶ Aristócratas protestantes escoceses que siguieron los postulados de la reforma y del predicador y político escocés John Knox, contra los “*papistas*” y la reina Maria de Escocia.

objetivos que, en una época precedente, hubiesen sido acompañados automáticamente con el título de emperador del Sacro Imperio Romano⁷. El poder de los Habsburgo con Fernando como emperador disminuyó con respecto a la época de Carlos, pues había recibido una herencia debilitada. Fernando I, tío de Felipe, había recibido el archiducado de Austria ya en 1526 —probablemente para evitar disputas dinásticas—. En 1556 se le legaba la dignidad de Emperador Romano, título que, ya en los años precedentes a la contrarreforma, era honorífico y carecía de toda fuerza real.

Por el contrario, el dominio de los Habsburgo españoles se hizo notar en Italia. Desde Cateau-Cambrésis, Venecia no pudo proseguir con su tradicional política de enfrentar a franceses con españoles, por lo que, tanto Venecia, como la mayor parte de las repúblicas italianas, buscaron con distintos grados de resignación, unir su suerte a la de España.

Aunque Venecia trató de asegurarse cierto grado de independencia acercándose a los Estados Pontificios, por lo general el poderío español era demasiado abrumador para los gobernantes italianos⁸.

Las guarniciones de los tercios se extendían por toda la península italiana, intentando garantizar la estabilidad política de los virreinos italianos, así como protegerlos de cualquier ataque extranjero. Después de 1535 España mantenía en cada uno de sus tres dominios italianos, Lombardía, Sicilia y Nápoles, un ejército permanente de unos 3000 españoles de a pie y 500 de caballería ligera⁹. La plaza fuerte de Milán se erigía como una inexpugnable fortaleza que dominaba toda la planicie del norte cisalpino. Los reinos de Cerdeña, Nápoles y Sicilia, que pertenecían a la Monarquía Hispánica, no eran detentados por ningún estado italiano, puesto que constituían la primera defensa capaz de detener el osado acoso de los otomanos. Se podría decir que, a partir de 1535, Italia estuvo en paz por lo que restaba de siglo.

⁷ ELLIOTT, John H. *La Europa Dividida 1559-1598*. Madrid. Siglo XXI. 2015. P.43.

⁸ ELLIOTT, John H. *La Europa Dividida 1559-1598*. Madrid. Siglo XXI. 2015. P. 45.

⁹ PARKER, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567.1659*. Madrid. Alianza Editorial. 2019. P.67.

4.2 Ideología y religiosidad cristiana: La Europa de la Contrarreforma, la respuesta católica.

Italia, en tiempos de Felipe II, fue la gran referencia cultural, artística, ideológica y religiosa del mundo cristiano; sin embargo, después del saqueo de Roma —1527—, el esplendor renacentista se derrumbó bruscamente. Mientras el Papa Clemente VII resistía en el castillo de Sant Ángelo, las obras de arte de Rafael, Pierino de Vaga o Julio Romano, eran robadas —incluso destruidas—. «*Algo murió entonces y muy deprisa*»¹⁰. El Renacimiento evolucionaba hacia la ampulosidad y el amaneramiento, dando paso a las décadas del manierismo.

A principios de siglo XVI, Roma era una ciudad muy pobre, estrecha, cercada por la vida pastoral, jalonada de monumentos antiguos, muchos de ellos semiderruidos, sepultados bajo la tierra y los escombros. En las primeras décadas del siglo se transformó hasta volverse casi irreconocible. Se levantó San Pedro, la Iglesia del *Gesú* —el primer templo jesuita—, se construyeron fortificaciones y palacios, la ciudad se colmó de incontables artistas que provenían de toda Europa, y su población empezó a crecer en una época en que el Mediterráneo, por distintas razones, perdió parte de su población.

Tal resurgimiento exigió enormes recursos de la Santa Sede. Los encargos en pintura, escultura y arquitectura debían ser sufragados con grandes cantidades de metales preciosos. Las claves de la situación financiera de los Estados Pontificios fueron la estabilidad política, la entrada de metales preciosos y la ausencia de guerras durante la mayor parte del siglo. Además, jesuitas, carmelitas, franciscanos y dominicos aportaron cada cual por su parte y según su peso específico, su esfuerzo financiero.

Aun así, esta era una iglesia que había perdido. Desde los primeros años del luteranismo, hasta la paz de Augsburgo de 1555, el catolicismo había perdido la mayor parte del norte de Alemania, Escandinavia, Inglaterra, zonas de Francia y Suiza y retrocedía en los Países Bajos y Escocia. El cardenal Granvela, advirtió en 1583, que la religión católica «*debía defenderse a sí misma ilimitadamente, pero conseguiría mejores resultados con la oración, con la reforma de la disciplina y con el buen ejemplo del clero, que por la fuerza*

¹⁰ GONZAGUE, Turc. León X. *Et son Sicle*. Toulouse. Grasset. 1941. P. 303.

de las armas»¹¹. Una reflexión tardía, una vez que las armas habían fracasado en el convencimiento de los protestantes.

Aunque el cambio efectivo de la Reforma llegó muy tarde, los vientos reformadores de la Santa Sede empezaron a sentirse en 1560. Las nuevas órdenes religiosas, en especial la de los Jesuitas¹² habían empezado a mostrar ciertas distinciones y particularidades respecto a la curia. La misma Roma había progresado en la definición concreta de los postulados católicos que diferían de los protestantes, pero en esos primeros años de la década de 1560, las perspectivas de una reforma católica efectiva no eran muy esperanzadoras.

El concilio de Trento, interrumpido varias veces, se retomó en 1562 con el mismo enfrentamiento e intransigencia con el que se aplazó un par de años antes. Para empezar, los Obispos españoles, liderados por el arzobispo Guerrero de Granada, pedían que la nueva asamblea se considerara una continuación del anterior; por el contrario, el partido imperial pedía que se considerara esta reunión como una nueva. En el fondo esta discusión señalaba una opinión contrapuesta sobre la naturaleza y el propósito del concilio. Por un lado, los representantes imperiales y franceses acudían con la necesidad de restituir la paz religiosa en su país, por lo que esperaban que los protestantes pudiesen participar en el concilio, para llegar a una reconciliación cristiana. Por otro lado, los obispos españoles, portugueses, italianos y los teólogos de Lovaina estaban convencidos de que el tiempo de la reconciliación había pasado y que la tarea más inmediata, era reformar el mundo católico que aún quedaba en pie.

De los múltiples desafíos a los que se enfrentó la iglesia durante el concilio: la corrupción, la cuestión de la residencia episcopal, el tema del celoso acopio de obispos italianos en la curia y el tema de parte del poder secular detentado por los príncipes cristianos, eran, a nuestro juicio, los más urgentes.

¹¹ ELLIOTT, John H. *La Europa Dividida 1559-1598*. Madrid. Siglo XXI. 2015. P. 149.

¹² La Compañía de Jesús fue fundada por San Ignacio de Loyola en 1534. «*Para servir a nuestro Señor, dejando todas las cosas del mundo*».

Para atajar los enormes problemas de la religión católica, la iglesia romana emprendió una serie de medidas, algunas sumamente estrictas, que iniciarían una inaudita revolución desde arriba¹³.

A la reanudación del concilio se decidió atajar con rotundidad la corrupción. Aunque los progresos en esta materia podrían ser discutidos, lo cierto es que de alguna manera la iglesia pareció cambiar su sino. Para el tema que más preocupaba a la representación española, el de la residencia episcopal, los funcionarios pontificios detectaron la amenaza para la supremacía papal en el plano espiritual, pero en la resolución final de diciembre de 1563, el Papa acabó cediendo. Se solucionó el asunto del acaparamiento italiano y español de los puestos obispaes en la curia. Se estableció la confesión secreta y privada de confesionario, y se eliminó la confesión y la redención pública. Se estableció un nuevo Índice de Libros Prohibidos, el doble de grueso que el anterior¹⁴ que contenía todos los publicados hasta el presente. Se encomendó a los cardenales más ilustres, como Carlos Borromeo de Milán, la ejecución de trabajos teológicos —el Misal, el Catecismo y el nuevo Breviario— para que reafirmaran los postulados católicos. Se decidió resolver la falta de preparación y conocimientos teológicos, promoviendo la creación de escuelas y seminarios para la formación religiosa de los sacerdotes. Se decidió vigorizar el mundo católico dando mayor autonomía a las órdenes religiosas y a la Inquisición, las cuales acabarían siendo decisivas, y se instituyó la idea de que, la católica, sería una doctrina intransigente y combativa.

Las resoluciones se promulgaron de un modo consciente, calculado y reflexivo, pero su éxito, tan solo la podrían estimar los fieles. Para la transmisión ideológica de la nueva y reformada iglesia católica, la Santa Sede contó con una poderosa arma propagandística; el arte.

El nuevo arte Barroco fue un arte dirigido, propagandístico e intencionadamente dramático. Las autoridades eclesiásticas encargaban a los Rubens, Murillo, Ribera, Zurbarán... la ejecución de obras sumamente dramáticas que los teólogos previamente

¹³ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P. 240.

¹⁴ ELLIOTT, John H. *La Europa Dividida 1559-1598*. Madrid. Siglo XXI. P. 154.

habían diseñado, con intención de conmover al creyente¹⁵. Ante el luteranismo, calvinismo, presbiterianismo... enemigos todos ellos de los templos suntuosos, de las imágenes y de la ostentación, se erigieron conscientemente los templos más opulentos que el mundo había conocido, las imágenes de la nueva iglesia católica evocaban la degustación del paraíso y la percepción de estar observando pequeños trozos de cielo.

El resultado del concilio de Trento estuvo siempre dirigido a reforzar el mundo católico. Protestantes y ortodoxos, se asimilarían a los musulmanes y judíos, es decir enemigos acérrimos de la Iglesia romana. La Santa Sede se había preparado para mostrar su versión más beligerante contra todo el que no siguiera la ortodoxia tridentina. El enemigo más poderoso del mundo romano era precisamente el que había acabado con los restos del Imperio Bizantino, por lo que esta revigorizada iglesia buscaría irreductiblemente, el enfrentamiento directo con el mundo Otomano.

4.3 El adversario musulmán: El mundo turco, la superpotencia del Mediterráneo.

Para entender la unidad occidental ante el turco, en pleno cisma de la cristiandad, es indudablemente necesario esgrimir algunas palabras acerca de que fue y como se concibió en occidente, el Imperio Otomano.

Se ha dado mucha importancia al auge de los reinos europeos renacentistas, como Portugal, Francia, Castilla, Aragón o Inglaterra, sin olvidar las repúblicas de Génova, Venecia o los propios Estados Pontificios. Sin embargo, en los albores del nuevo siglo XVI, ninguno es comparable al inconmensurable Imperio Turco.

Aunque Portugal vive una época de prosperidad económica inigualable a lo largo de su historia, su foco de intervención siguió siendo el *mar océano*, elemento que alejó a los portugueses del auténtico eje político renacentista —el Mediterráneo—. Por otra parte, Inglaterra era un reino que había perdido sus últimos territorios continentales y vivía una época de retracción. Francia era un reino poderoso, pero según Maquiavelo, *«la ineptitud de los ministros franceses había llevado a la pérdida de la preponderancia gala en*

¹⁵ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P. 240

Italia»¹⁶. La Corona de Aragón se extendía por el Mediterráneo occidental y meridional, pero su complicada situación económica, así como el escaso número de sus gentes¹⁷, la excluyó de ser una fuerza a tener en cuenta. Solo sus vecinos castellanos vivían una época de expansión sin precedentes, en la península, en África y en el nuevo continente.

La unidad dinástica, Trastámara-Habsburgo que representaba el joven Carlos V, se presentó en el mundo cristiano como la única fuerza renacentista capaz de parar la expansión de los Osmanlíes¹⁸.

En los albores del siglo XVI, los otomanos engulleron territorios a una velocidad alarmante, no solo en Asia menor, también en Europa. Su imparable expansión se explica en parte por la debilidad de los territorios conquistados, así como acuartelar una formidable fuerza militar reforzada con la utilización masiva de los cañones de gran calibre —las bombardas—, tropa Jenízara eminentemente extranjera, etc.

En el siglo XV, la península de los Balcanes distaba mucho de ser pobre, pero estaba severamente dividida y vivía a espaldas de la política europea. El dogma ortodoxo era el habitual en el territorio, —aunque no el único— donde convivían croatas, bosnios, serbios, albanos, búlgaros, húngaros, montenegrinos, macedonios, valacos, transilvanos, griegos, italianos... En general cinco grupos étnicos, con quince nacionalidades, nueve idiomas principales y tres religiones quedaron a merced de dos grandes y recientes imperios, el austriaco y el otomano¹⁹.

Por otra parte, la sociedad seguía inmersa en una rígida organización señorial que ejercía el poder de forma despótica, a veces dramática —el caso de Vlad Tepes en Transilvania— donde el campesinado vivía eternamente entre una fuerte represión de los terratenientes y una revolución social contra ellos. Tal ejercicio del poder convirtió a la zona en un territorio altamente inestable y, en consecuencia, políticamente débil.

¹⁶ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*. Barcelona. Austral. 2019. P. 127.

¹⁷ ELLIOTT, John. *España y su mundo 1500-1700*. Barcelona. Taurus. 2019. P. 101.

¹⁸ Dinastía Osmanlí o de Osmanoglu: me refiero al imperio turco-otomano regido por la familia Osmanoglu que gobernó entre el 1299 hasta el establecimiento de la República de Turquía en 1923.

¹⁹ FÁBREGAS, Josep. El colonialisme com a generador de conflictes: Una visió a partir de l'època moderna. en KLEIN, Oliver (Coord.). *Cien años de la Primera Guerra Mundial. El fracaso de la paz*. Tarragona. Publicacions URV. 2019. P. 25-61.

«Esta sociedad señorial inexorable para los campesinos viose sorprendida por el choque y acabó derrumbándose por sí sola.»²⁰ Solo se entiende la rapidez en la conquista de los territorios balcánicos si se comprenden los elementos anteriormente descritos. Según Braudel, la conquista turca marcó el final de los grandes terratenientes y de la extrema servidumbre; desde cierto punto de vista, fue el inicio de “la liberación de los pobres”²¹.

Mientras Asia Menor, Mesopotamia e incluso los territorios adyacentes al mar rojo fueron conquistados lentamente, la península de los Balcanes no resistió al invasor. Bulgaria, por ejemplo, vivía una época de violentas revueltas agrarias que facilitaron en gran medida la tarea del ejército y del estado otomano. Igualmente, Grecia vivía un proceso de revolución social. En Bosnia se produjeron conversiones en masa al Islam, debido en parte, a la extendida e inestable herejía de los *bogumiles*. Quizás, Serbia ofreció más resistencia al invasor otomano, pero cuando los turcos dieron muestras de su particular construcción social, muchos campesinos vieron en la conquista, la posibilidad de mejorar la precaria situación que les había tocado vivir y deshacerse, de este modo, de la incómoda opresión señorial esclava.

La conquista Osmanlí de los Balcanes llevó al convulso territorio del este de Europa a la “*Pax túrcica*”. Un francés anónimo que había viajado a la región en el año de 1528 escribía: «*el país es seguro, no hay noticias de raptos y captores, el emperador no los tolera. ¿Puede decirse lo mismo de Cataluña, Calabria o Provenza?*»²²

A finales del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI el Imperio Otomano era admirado y temido a partes iguales. Lo era por el incomprensible orden que reinaba en sus tierras, por la desconcertante cantidad, calidad y disciplina de sus ejércitos, por la enorme extensión de sus territorios, por el ingente número de sus galeras.... Pero esto no impedía que los cristianos no aborreciesen a los “*infieles*” osmanlíes. Para Europa occidental el turco era el peor de los enemigos, el auténtico “*azote de Dios*”, como ya lo fuera Atila en su tiempo. Pierre Viret, el reformador protestante de la Suiza francesa esgrime unas palabras al respecto, recogidas en el libro de Braudel; y cito:

²⁰ MAQUIAVELO, Nicolás. Trad: LEONETTI, Eli. El Príncipe. Barcelona. Austral. 2019. Pag. 28

²¹ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. Pag 21

²² BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P. 20.

«no podemos maravillarnos de que Dios castigue a los cristianos con los turcos, como en otro tiempo castigó a los judíos, cuando abjuraron de su fe..., porque los turcos son hoy los asirios y los babilonios de los cristianos, y el flagelo la plaga y el furor de dios.»²³

Para entender ese miedo devastador al imperio, ya no tan lejano, cabe mencionar además de la hecatombe cristiana materializada en la caída de Constantinopla del 29 de mayo de 1453, la rápida conquista de Siria y sobre todo de Egipto.

El imperio de Selim I ganó miles de Kilómetros cuando inició una formidable ofensiva sobre el territorio mameluco de Siria. Los mamelucos, que consideraban la artillería un arma de cobardes, no pudieron resistir el empleo masivo de esta por los otomanos. De este modo, Alepo y Damasco cayeron en manos otomanas con una facilidad pasmosa. La misma suerte vivió el Egipto mameluco, que sucumbió igualmente a la inconmensurable fuerza otomana.

Selim conocía la influencia de los Beys en la zona de Egipto, por lo que decidió mantener el poder de estos señores territoriales e involucrarse solo como Pasha, es decir gobernador general del consejo de los Beys.

Si bien en 1517, el sultán otomano cedió —desde el punto de vista del conquistador— excesiva autonomía al territorio egipcio, —hasta el punto de llegarse entender como una claudicación del sultán ante los 24 Beys²⁴—, en el apartado económico supuso el mayor despegue de su historia. Los tributos para la población egipcia aún sin ser exagerados eran cuantiosos, pues Egipto contaba ya con una enorme densidad de población. A través de Egipto, el Imperio Otomano organizó el famoso tráfico de oro africano, procedente de Etiopía y del Sudán. Ante las necesidades de las enormes ciudades de Constantinopla y Antioquía, Egipto se perfilaba como la gran solución alimenticia, produciendo grandes cantidades de trigo, arroz y habas.

En resumen, con la conquista de Egipto, la maquinaria económica y política otomana se percibía ya completa, emulando al menos geográficamente el antiguo Imperio Bizantino de Justiniano. El ya enorme Imperio Otomano alcanzaba el carácter de superpotencia. En

²³ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P. 20.

²⁴ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P.24.

el plano político-religioso, la conquista de Egipto supuso la consagración de Selim, que empezaba a considerarse en el mundo musulmán como el Califa, es decir, el príncipe de los creyentes. En agosto de 1517 el hijo del jeque de la Meca otorgó al sultán otomano las llaves de la Kabba, junto con la bandera verde del profeta. Este hecho simbólico tiene una enorme importancia en el mundo islámico, pues el sultán otomano se erige como el ser supremo, capaz de unir el mundo y revivir las hazañas de los antiguos profetas del Islam de primera hora.

En 1521, el hijo de Selim, el nuevo sultán Solimán el Magnífico se apoderó de Belgrado, aprovechando la situación de confrontación directa entre el emperador Carlos V y Francisco I de Francia. Este hecho es significativo, pues nos hace entender la precaución con la que actuaba Solimán ante una improbable unión cristiana. La caída de Belgrado abrió la puerta al sultanato de invadir toda la Europa oriental. En 1526 tuvo lugar la batalla de Mohacs donde el ejército húngaro sufrió una catastrófica derrota perdiendo su capital, Buda, e incluso a su rey. En 1529 los osmanlíes llegaban a las puertas de Viena, sitiándola durante varios meses. El temor fue tal que se popularizó la frase de Bandello de; *«Europa acabará reducida a un cantón por culpa de las constantes discordias de los reyes cristianos.»*²⁵ Será de algún modo esa advertencia la que dará al emperador los recursos necesarios para levantar el sitio de la capital de los Habsburgo.

Se ha extendido y repetido hasta la extenuación el tópico historiográfico de que fueron las conquistas turcas las que provocaron los grandes descubrimientos geográficos de occidente. Según Fernand Braudel, fueron los descubrimientos geográficos los que hicieron que decreciera el interés por la zona de Levante, permitiendo con ello a los turcos extenderse e instalarse en ella sin mayores dificultades²⁶. Tenemos multitud de ejemplos que corroboran tal interpretación de Braudel. Cuando los turcos ocuparon Egipto en 1517, hacía ya 20 años que Vasco da Gama había dado la vuelta al cabo de Buena Esperanza, 25 años del descubrimiento de América y 4 años del descubrimiento del océano Pacífico, o por aquel entonces conocido como *el mar español*.

²⁵ ELLIOTT, John H. *España y su mundo 1500-1700* Barcelona. Taurus. 2019. P. 127.

²⁶ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P 22.

Mientras los peninsulares estaban distraídos conquistando América, los turcos aprovecharon el vacío de poder en el Mediterráneo oriental y encadenaron victoria tras victoria. La hegemonía mediterránea turca quedó clara tras las victorias de Rodas de 1522 y Prevesa de 1538, y no empezó a flaquear hasta que estos, abandonaron el sitio de Malta por la llegada de la flota de García de Toledo en 1565.

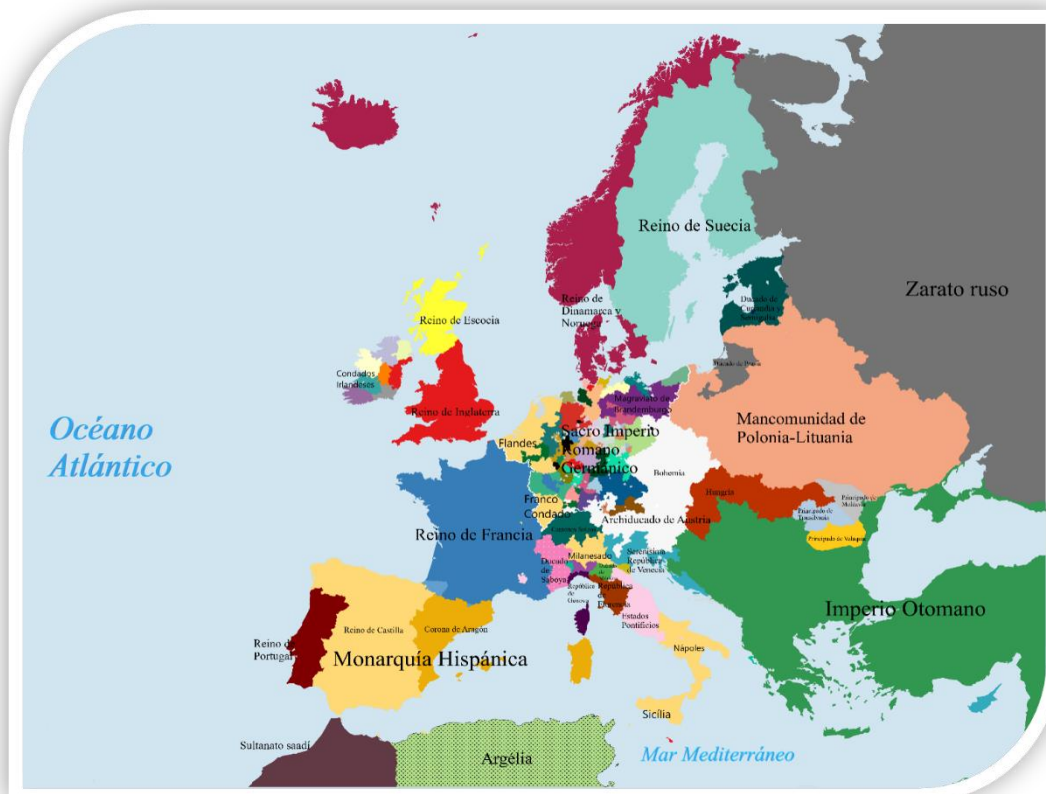


Ilustración 1: Mapa de la Europa de Cateau Cambrésis 1559. Creación propia.

4.4 Imperialismo: El mundo Hispánico, hegemonía en Europa y en América.

Asiduamente, llamamos a la conjunción de pueblos, territorios y reinos de la Monarquía Hispánica como “el imperio español”, pero en el siglo XVI, nadie, ni siquiera los castellanos lo entendían así. Para los aragoneses, castellanos, o sicilianos el concepto de imperio, equivalía solo al único y verdadero imperio del mundo occidental, el Sacro Imperio Romano. Aun así, su monarca era un rey que gobernaba sobre un amasijo de

pueblos distintos, con distintas leyes y costumbres y de diversos continentes, los cuales, unidos, constituían la Monarquía Hispánica.

El hecho de que la Monarquía Hispánica no constituyese un imperio no significaba que los españoles y especialmente los castellanos carecieran de ideas imperiales. De un modo u otro desde el inicio de la conquista de las Antillas, se percibía que España estaba en proceso de construir un imperio²⁷.

Los humanistas que rodearon a Carlos V al inicio de su gobierno velaron por que este se convirtiera en un emperador universal que uniera al mundo cristiano bajo un solo estandarte, el de la cruz. Estos hombres vieron en la fortuna mesiánica de un joven Carlos, la primera y la única oportunidad que tendría la humanidad de ser gobernada por un solo monarca. La misión providencial del emperador era ser “*el único pastor de un solo y único rebaño*” para construir, finalmente, la armonía universal que describía el evangelio de San Juan²⁸.

Según John H. Elliott, con el descubrimiento de América, se habían roto las barreras mentales y físicas que señalaban los confines del mundo. Los españoles eran conscientes de estar realizando algo que sobrepasaba incluso las proezas de los romanos. Estaban en vías de construir un imperio universal, verdaderamente global²⁹.

Por tanto, los españoles, o más bien los castellanos se sentían como los herederos y sucesores de los romanos, el pueblo elegido por Dios para realizar la misión de evangelizar a todo el mundo y regir sobre todos los hombres en una “*universitas crhistiana*”.

Efectivamente, este delirio universalista dotaba de ideología a una Monarquía Hispánica y a una nobleza castellana que en un sentido más pragmático pretendía asegurar-se una hegemonía duradera del continente europeo, pero la clase dirigente del estado encontró,

²⁷ LYNCH, John. *Los Austrias 1516-1700*. Barcelona. Crítica. 2019. P.87-99.

²⁸ PEGUEROLES, Juan. “El cristianismo en unidad y armonía”. *Espíritu, cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*. Año 7, Núm. 25 (1958). Pp. 13-21. Recuperado de:
<file:///C:/Users/Josep/Downloads/Dialnet-ElCristianismoEnUnidadYArmonia-7517524.pdf> última consulta 25-12-2020.

²⁹ ELLIOTT, John H. *España y su mundo 1500-1700*. Barcelona. Taurus. 2019. P. 29

en sus obligaciones evangelizadoras, el sentido justificador de su misión “real” que por supuesto no estaría exenta de barbarie³⁰.

Por el contrario, en Europa, este autoconvencimiento de pueblo elegido por Dios se percibió como la más extrema de las arrogancias. Los castellanos se granjearon el odio de los europeos añadiendo leña a las historias de barbarie que provenían del Nuevo Mundo. Las historias de genocidios americanos³¹, las envidias de los tesoros de ultramar, los relatos de una familia real endogámica, autoritaria y mezquina, los abusos del tercer duque de Alba en los Países Bajos, entre otros tantos reproches, constituyeron lo que en España se conoce como la Leyenda Negra. El consenso europeo sobre la inhumana crueldad de los españoles sirvió para fortalecer la resolución de los numerosos enemigos de España y alejar al continente de su turbia dominación.

Los abusos españoles fueron exagerados con intenciones políticas, a veces para sonsacarse la dominación hispana, a veces para restar méritos, u otras por simple y llana enemistad. La mayoría de los cargos de los que se acusaba a España fueron recogidos en la obra de Guillermo de Orange en 1580, en un documento llamado Apología, el cual acabó viajando por toda Europa. Es sintomático que la Leyenda Negra calara más hondo en los enemigos del reino de los Habsburgo y menos en los aliados habituales, pero no es menos cierto que la Santa Inquisición, la barbarie del duque de Alba en los Países Bajos, o la calamitosa epidemia de viruela que asoló el continente americano y que acabó con millones de autóctonos, fueran argumentos de peso para llevar a España al estrado.

Es evidente que España tuvo una gran influencia en el siglo XVI, debida a la conjunción de varios factores determinantes. La unión de Castilla y Aragón, la construcción de un ejército que se percibía imbatible, la conquista de la Granada musulmana, la herencia de Carlos y su consecución imperial, el descubrimiento de América, la rápida conquista de México y Perú, la primera circunnavegación del globo... hicieron de la península el hogar de las posibilidades. Pero quizás lo que más impresionaba al europeo común era el descubrimiento del Nuevo Mundo. Los relatos de riquísimas tierras, de ciudades de oro, de animales fantásticos, de frutos deliciosos, de océanos más inmensos que *el mar*

³⁰ RESTALL, Mathew. *Los siete mitos de la conquista española*. Barcelona. Piadós 2004.

³¹ Un tanto exagerados por fray Bartolomé de las Casas, el cual luchó por la constitución de una legislación ecuánime que protegiera a los indios de los colonos españoles.

océano... copaban el imaginario del viejo mundo. Sir Walter Raleigh³² en *The history of the world, 1614*, escribía:

«No puedo por menos que elogiar aquí la virtud paciente de los españoles. Rara vez o nunca encontraremos una nación que haya soportado tantas desventuras y sufrimientos como lo han hecho los españoles durante el descubrimiento de las Indias. No obstante, perseverando en sus empresas con tesón imbatible, han anexionado a su reino tantas provincias extraordinarias como para sepultar el recuerdo de todos los peligros pasados. (...)

*Sin duda, han obtenido una digna recompensa con los tesoros y paraísos, que hoy disfrutan, y bien merecen conservarlos en paz, si no estorban la misma virtud en otros, que quizá no se volverá a encontrar».*³³

El Nuevo Mundo no solo hacía viajar el imaginario de la época, también se percibía como una bendición para la estabilidad del reino. En una Europa, donde una población en expansión presionaba cada vez más sobre unos recursos alimenticios y unos métodos de producción arcaicos³⁴, la emigración a América podía entenderse como beneficiosa.

Lancelot Voisin de La Popelinière³⁵ escribía en 1582: *«es un hecho probado que, si los españoles no hubieran enviado a las indias todos los pillos del reino, estos habrían revolucionado el país.»*³⁶

¿Pero verdaderamente los emigrantes que viajaban a América eran unos inadaptados? Probablemente no, de hecho, es muy probable que se tratase de la gente más capaz y dinámica. Aquellos que veían menguadas sus oportunidades, vieron en el Nuevo Mundo la posibilidad de prosperar hasta llegar a labrarse un nombre. Estos, escribían vehementemente a sus familias peninsulares sobre como habían prosperado en las tierras de América y las animaban a reencontrarse. Muy contrariamente a lo que pensaba la

³² Sir Walter Raleigh fue un marino, corsario, escritor y cortesano inglés, que luchó contra la monarquía Hispánica de Felipe II y Felipe III en favor de Isabel I de Inglaterra. Conocido por liderar las escuadras inglesas contra la Armada Invencible, es también conocido por popularizar el comercio y el consumo de tabaco en Europa.

³³ THOMAS, Hugh. *El señor del mundo, Felipe II y su imperio*. Barcelona. Planeta. 2014. P 10.

³⁴ Unos métodos de producción agrícola que muy poco habían evolucionado desde la Edad Media y que ponían en grave peligro la pujante demografía moderna.

³⁵ Lancelot Voisin de la Popelinière fue un historiador francés que vivió durante el siglo XVI. Escribió numerosas obras relacionadas con la historia de Francia.

³⁶ ELLIOTT, John. *España y su mundo 1500-1700*. Barcelona. Taurus. 2019 p. 52

Popelinière España se estaba deshaciendo de aquellos de los que difícilmente podía prescindir³⁷.

Tampoco el número de emigrantes españoles que viajaron a América acompañan las reflexiones de La Popelinière. Dice Hugh Thomas que, en 1570, en el Virreinato de la Nueva España (actual México) vivían 35.000 españoles, que en la isla de La Española residían 5.000 más, en Cuba 1.200, en Puerto Rico 1.000, en Jamaica 300, en la actual Colombia 10.000, en Perú 25.000, y en Bolivia 7.000³⁸. Elliott apunta que, en el transcurso del siglo XVI, viajaron a América un total de 240.000 españoles, a una media de 4.000 peninsulares por año³⁹. Si contraponemos estos datos a una España de unos 8 millones de habitantes, observamos que tal desinflamación demográfica no fue en ningún caso determinante.

Cabe destacar que aun ser la España peninsular uno de los reinos más poblados de Europa, era también uno de los de menor densidad, en términos de habitantes por Km². Castilla y Aragón contaban con más superficie que Francia, pero ésta, contaba con 16 millones de habitantes. Por tanto, podría deducirse que la situación demográfica de la península no era tan apremiante como la francesa, sin embargo, las condiciones climatológicas hacían que la tierra de ambos países fuese bien distinta, y ambas naciones sintieran una fuerte presión demográfica de un modo similar⁴⁰.

En cualquier caso, la Corona debía asegurarse el subministro de alimentos y el cumplimiento de las obligaciones para con sus súbditos, no solo en la Península Ibérica sino también en los lugares más remotos de su imperio, y en tiempos de Felipe II, estos eran muchos y muy extensos. Para entender cómo se llegó a controlar los asuntos de los virreinos de Nueva España, del Perú o de Filipinas con los rudimentarios medios de la época, es preciso explicar la evolución burocrática que experimentó la Monarquía Hispánica.

La Corona tuvo que enfrentarse a cuestiones tan complicadas como el modo en que se iban a gobernar las Indias o la situación jurídica en la que quedaban encuadrados los

³⁷ Existe un cierto consenso entre los historiadores modernos de que los hombres y mujeres que emigraron a América no eran los “pillos”, sino la población más audaz y dinámica de la península,

³⁸ THOMAS, Hugh. *El señor del mundo, Felipe II y su imperio*. Barcelona. Planeta. 2014. Apéndices.

³⁹ ELLIOTT, John. *España y su mundo 1500-1700*. Barcelona. Taurus. 2019. Apéndices.

⁴⁰ Es un hecho probado que el campo francés fue más productivo que el campo de la Península Ibérica.

indígenas que, año tras año, eran sometidos a la corona de Castilla. ¿Los indios serían esclavos?, ¿serían hombres libres? ¿Tendrían la misma condición que un hombre natural de Extremadura?, se les debía cobrar tributos si eran vasallos? ¿Cabía desmontar las estructuras gubernamentales de los aztecas y de los incas? O, por el contrario, ¿tan solo debían sustituirse los gobernantes autóctonos por peninsulares? Sin duda eran cuestiones complicadas a las que ningún estado europeo se había enfrentado antes. Por tanto, el mismo reto de la construcción de un imperio en tan poco tiempo, integrado por unos territorios tan extensos y lejanos, supuso el mayor y más importante estímulo para el desarrollo de una fuerte estructura burocrática. Dice Elliott que, en términos de organización burocrática bien desarrollada y profesionalmente dirigida, la España de Felipe II era el estado más avanzado de la Europa del siglo XVI⁴¹.

El nuevo sistema burocrático, que funcionó razonablemente bien, dio lugar a la vasta proliferación del papel, de la tinta y de los funcionarios. En el gobierno de Felipe, todo, por orden de su majestad, debía quedar por escrito, por lo que, ríos de tinta y montañas de papel se apoderaron del gobierno y de las instituciones. El gobierno ahora necesitaba gente instruida en las letras, como secretarios, escribanos, consejeros y en definitiva gente que tuviera las competencias para ocupar los cargos de la nueva administración. Dice Thomas, que la población universitaria que sostenía Castilla en tiempos de Felipe II era de unos 25.000 estudiantes anuales⁴². Sin duda, este sería un hecho determinante para la gestación del posterior Siglo de Oro de las artes y las letras, y la razón de ser de los Quevedo, Góngora, Lope de Vega, Calderón de la Barca... aunque cabe destacar que, quizás su miembro más ilustre, Miguel de Cervantes, no inició nunca estudios universitarios.

Por otro lado, mientras los dominios virreinales americanos aumentaban en tamaño e importancia, los territorios europeos de los Habsburgo empezaban a resquebrajarse. Comenzaban los largos años de reticencias religiosas, políticas y nacionales en contra de la dominación hispana. A finales de la década de 1560 empezaba a gestarse un conflicto religioso que derivaría en otro por la independencia de los Países Bajos. Otra contienda religiosa de esos años fue la rebelión de las Alpujarras. Alentada por la intolerancia

⁴¹ ELLIOTT, John. *España y su mundo 1500-1700*. Barcelona. Taurus. 2019. P.35

⁴² THOMAS, Hugh. *El señor del mundo, Felipe II y su imperio*. Barcelona. Planeta. 2014. P 44.

religiosa post-tridentina del monarca, los moriscos no aguantaron más la presión y se levantaron en armas. Des del bando cristiano, esta sublevación morisca se percibió como una traición interna en comunión con los planes de invasión turcos, por lo que se aplastó con dureza y con relativa presteza⁴³. Por el contrario, el conflicto flamenco empezó como tantas otras veces por honor y por el sentir religioso del monarca. En 1567, exaltados flamencos calvinistas mataron a párrocos y quemaron iglesias católicas provocando la ira de Felipe II. Este envió al Duque de Alba, su mejor general, para que aplastara la rebelión religiosa iniciando una contienda que acabaría durando 80 años. Geoffrey Parker dice que, si bien la Monarquía Hispánica tuvo a sus órdenes el mejor de los ejércitos europeos, desde el punto de vista técnico, –tamaño, organización, armamento y moral– a nivel teórico, —en términos de mentalidad— era sumamente medieval. El empleo y las tradiciones de los ejércitos de Felipe II todavía hundían sus raíces en el mundo de la caballería, del honor y de las cruzadas⁴⁴. La guerra seguía siendo el deporte del rey y, solía estallar por razones personales, de honor, vanidad, ambición o el miedo a la humillación.

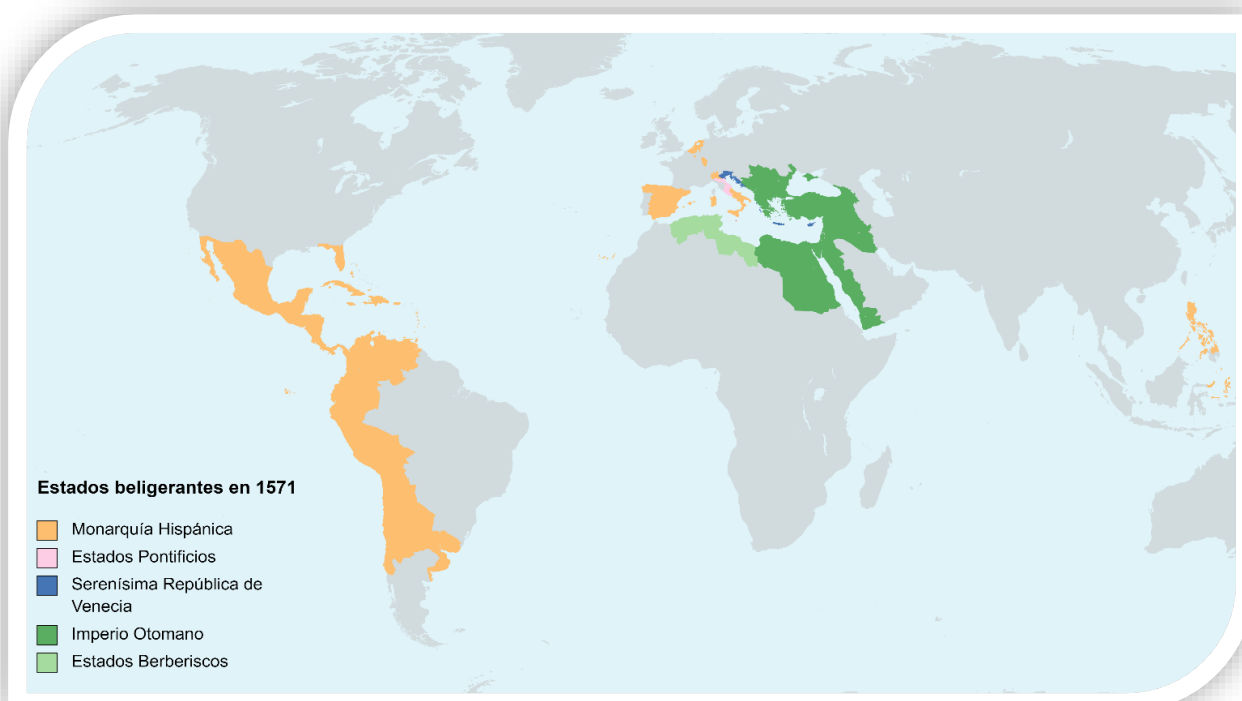


Ilustración 2 Mapa Mundial de los Estados Beligerantes en Lepanto. Creación Propia.

⁴³ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P 184.

⁴⁴ PARKER, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659*. Madrid. Alianza Editorial. 2019. P.20

4.5 Las instituciones: Organización interna de la Monarquía Hispánica.

Muchos historiadores han visto en la unión dinástica de Fernando e Isabel, el nacimiento de España como estado. Otros lo relacionaron con la llegada de los borbones o con la redacción de la primera constitución de 1812, inmortalizada con el nombre de “*la Pepa*”. Sea como fuere, en los tiempos de Felipe II, el reino de Castilla y la Corona de Aragón eran dos entidades bien diferenciadas en lengua, leyes, costumbres, instituciones e intereses.

El único vínculo de unión entre ambos reinos era el mismo que existía entre Castilla y Nápoles, Sicilia o Flandes, el rey, aunque este era un monarca que se consideraba principalmente castellano.

Para entender la unidad peninsular que habían forjado los Reyes Católicos, cabe referirnos a los conceptos políticos de la obra de “*el Príncipe*”. Maquiavelo proponía dejar a los estados conquistados, —en este caso heredados— «*vivir con sus leyes y costumbres, exigiéndoles un tributo e instaurando un régimen oligárquico que los conservase amigos*»⁴⁵. Este método era la consecuencia lógica del *Aque Principaliter*⁴⁶, el cual fue utilizado mayoritariamente por los Austrias con relativo éxito. La ventaja de este modelo gubernamental era evidente; Si se garantizaba la supervivencia —pactada— de las instituciones, de las leyes y de las tradiciones, la transferencia del poder territorial se hacía más llevadera para sus gentes, otorgando mayor dinamismo al inherente juego dinástico del siglo XVI.

Este era el método de gobierno empleado por los Austrias en la Corona de Aragón. Tal estado a su vez era una corona compuesta por reinos y principados, los cuales se comportaban como entidades relativamente independientes entre sí. En la Corona de Aragón convivían los reinos de Aragón, Valencia y el Principado de Cataluña que gestionaba a su vez el reino de Mallorca y el Rosellón. Los reinos de Nápoles, Sicilia y

⁴⁵ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*. Barcelona. Austral. 2019. P. 58.

⁴⁶ Es un término en latín usado para indicar la unión dinástica de dos o más estados bajo una misma corona. dos o más estados quedan ligados en igualdad de condiciones a un monarca, conservando sus instituciones intactas.

Cerdeña también formaron parte de esta corona compuesta, hasta que estos quedaron adscritos y encuadrados al Consejo de Italia, gestado por el mismo Felipe II⁴⁷.

La naturaleza contractual de la Monarquía Aragonesa fue heredada y conservada por los Habsburgo; para el gobierno de Cataluña, Valencia o Aragón, el rey debía actuar siempre dentro de los márgenes que marcaban las diferentes constituciones territoriales. Las leyes tradicionales debían ser respetadas y solo podían ser modificadas con un amplio consenso de las cortes. Del mismo modo, los impuestos reales no podían establecerse por medio de decretos, sino que debían ser votados igualmente en las largas sesiones de las *Corts* a las que el rey debía asistir. En Cataluña, por ejemplo, la justicia no era menester del rey o del virrey, sino de la *audiencia*, y el *comité permanente de los seis*, por aquel entonces llamado *Diputació*, seguía vigilando con recelo las libertades e intereses del principado frente a la Monarquía Hispánica, e incluso, frente a los demás reinos de la Corona de Aragón⁴⁸.

Si bien es cierto que la unión dinástica de Fernando e Isabel no alteró en demasía el desarrollo político de la Corona de Aragón, la marcha del rey y su corte hacia Castilla supusieron inevitablemente algunos cambios a nivel ideológico e institucional. Por poner un ejemplo, el *Consejo Real de Aragón*, se transformó en el *Consejo de Aragón*, el cual siguió al rey para instalarse en Madrid. De este modo la Corona de Aragón empezó a perder homogeneidad, prevaleciendo los gobiernos virreinales, los cuales, de forma individual, ejercían una menor influencia que en épocas anteriores dentro y fuera del Imperio Español.

De un modo similar, la clase aristocrática catalana, así como la valenciana o la aragonesa perdieron buena parte de su poder. Los nobles catalanes viéndose desplazados de los puestos de poder de la Monarquía Hispánica, que el rey otorgaba casi exclusivamente a los castellanos, empezaron a emparentarse con noblezas y mayorazgos castellanos. De este modo, encontramos frecuentemente en los documentos la celebración de los esponsales entre nobles catalanes y terratenientes andaluces o mayorazgos de la Mesta. La madre de Don Luís de Requesens, Doña Estefanía de Requesens, se casó con el rico

⁴⁷ LYNCH, John. *Los Austrias 1516-1700*. Barcelona. Crítica. 2019. P 233.

⁴⁸ ELLIOTT, John. *España y su mundo 1500-1700*. Barcelona. Taurus. 2019. P.103.

Juan de Zúñiga de Avellaneda y Velasco, Comendador mayor de Castilla⁴⁹. Magdalena de Aragón, hija del duque de Cardona y Segorbe —único catalán que ostentaba el título de Grande de España— se casó con Diego Hurtado de Mendoza y de la Cerda, presidente del Consejo de Italia, virrey de Aragón y finalmente virrey de Cataluña⁵⁰.

Ante la decadencia nobiliaria de Cataluña, entró en escena la oligarquía urbana para mostrarse como la nueva minoría dirigente del Principado. Estos burgueses que vivían mayoritariamente en Barcelona, —recelosos— buscaron parapetarse detrás de los reductos legales e institucionales para asegurar su posición dirigente ante una nobleza en proceso de castellanización. Los llamados *Ciutadans Honrats* que alcanzaron el poder en Cataluña eran una minoría orgullosa, espiritualmente satisfecha y faltada de grandes inquietudes⁵¹. Su evolución a lo largo de la Baja Edad Media y buena parte de la Edad Moderna los llevó a desarrollar la fe en el pactismo, la vertebración de su influencia mediterránea y la definición de Cataluña como entidad nacional, así como dotar al Principado de una clase dirigente relativamente dinámica durante cinco siglos.⁵²

En el plano económico Braudel pone de manifiesto que las frondosas actividades mercantiles catalanas sufrieron un grave colapso tras la guerra civil catalana y el conflicto de los *remenses* del siglo XV⁵³, y no fue hasta el siglo XVIII, con el fin del monopolio americano de Sevilla y Cádiz, que Cataluña no recuperó el volumen comercial que consiguió en la Baja Edad Media⁵⁴.

Efectivamente la Cataluña del siglo XVI era una región relativamente pobre, con una nobleza venida a menos y una burguesía con escasa capacidad económica. En 1561 el rey pidió al virrey de Cataluña un préstamo de 100.000 ducados, este le respondió que: «para ocho o 10.000 ducados que he encontrado aquí algunas veces para el pago de las

⁴⁹ DE COURCELLES, Dominique. *Estefanía de Requesens*. Real Academia de la Historia. Recuperado de: <http://dbe.rah.es/biografias/37577/estefania-de-requesens-i-rois-de-liori> última consulta 27-01-2021

⁵⁰ LYNCH, John. *Los Austrias 1516-1700*. Barcelona. Crítica. 2019. P 254.

⁵¹ ELLIOTT, John. *España y su mundo 1500-1700*. Barcelona. Taurus. 2019. P.103.

⁵² VICENS VIVES, Jaume, *Notícia de Catalunya, Nosaltres els catalans*. Barcelona. Editorial Vicens Vives. 2010. P.71.

⁵³ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018 p.10 y 11.

⁵⁴ REGLÀ, Joan. *Felipe II y Cataluña*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 2000. P.57.

tropas y de vituallas, he necesitado aval de los honrats del país y hipotecar mis bienes y pagar un interés del 10 por 100»⁵⁵

Si la mayor parte de la nobleza catalana era, en comparación a la Castellana, una clase militar pobre y sin posibilidades, los *Caballers*, —la nobleza catalana de segunda fila— algo así como los hidalgos castellanos, vivía una situación dramática. Sin propiedades, sin cargos públicos y sin capacidad económica esta clase militar se vio obligada a retirarse al monte y a malvivir del pillaje y la fechoría. Muchos de estos hombres, que solo conservaban un apellido, fueron los artífices del bandolerismo catalán que tanto entorpeció el buen desarrollo del Principado, en el transcurso de los siglos XVI y XVII.

Quizás en las clases más modestas podemos observar una época de relativa prosperidad. Los artesanos catalanes vivían en plena época dorada de la organización gremial, sobre todo después del conflicto de las Germanías donde los gremios valencianos y baleares perdieron buena parte de su cuota de mercado. Los campesinos continuaban viviendo bajo fuertes presiones fiscales, —a pesar de haberse resuelto el conflicto *remensa*— pero poco a poco se integraron en el mercado, consiguiendo algún dinero. Solo la crisis cerealícola de mediados del XVI, devolvió al campo catalán al drama que había vivido durante las crisis de los *remensas*.

4.6 Cataluña y el litoral mediterráneo: La guerra contra la piratería berberisca y el turco.

La piratería berberisca y el temor a una invasión turca constituyeron otro elemento que tensaba las ciudades y los pueblos, en este caso del litoral. En los años en que el Mediterráneo se había convertido *en un lago otomano*, las poblaciones costeras de la Monarquía Hispánica padecieron un ingente número de ataques de los bucaneros de Argelia que, de forma no oficial, cooperaban con el imperio Otomano. De otra forma, los piratas argelinos también operaron alguna vez, en consonancia con los moriscos de Valencia, por todo el litoral peninsular. De hecho, casi todas las costas del Mediterráneo occidental, desde Sicilia a Gibraltar, habían sido atacadas alguna vez.

⁵⁵ REGLÀ, Joan. *Felipe II y Cataluña*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 2000. P.58.

Frecuentemente una barcaza de “*moros*”, en aquellos tiempos conocidas como “*fustas*”, desembarcaba en una costa del litoral catalán, valenciano o balear, saqueaban rápidamente las poblaciones circundantes y procuraban llevarse algunos cautivos, habitualmente mujeres y personajes de alto rango. Para liberarlos, solían pedir un rescate que debía pagarse en poco tiempo. Si el pueblo no conseguía reunir la cantidad solicitada, eran vendidos como esclavos en el mercado norteafricano. Evidentemente estos ataques producían gran terror entre los habitantes, los cuales, cada vez más, abandonaban el lugar para trasladarse al interior.

Las “*fustas*” solían atacar poblaciones pequeñas y desprovistas de defensas, como Salou, o Mahón, pero de vez en cuando varias naves argelinas se reunían para atacar poblaciones importantes como Barcelona. El 25 de junio de 1564 la ciudad condal vivió unas horas de pánico cuando se avistaron 16 galeras argelinas que habían desembarcado en la desembocadura del Besós. Sus tripulantes quemaron varias aldeas, saquearon Badalona, y capturaron a una mujer y dos criaturas⁵⁶. Dos meses más tarde sucedía algo parecido en Mallorca y Menorca y tres semanas después hubo otro ataque en Elche⁵⁷.

Era tal el desconcierto que producían estos ataques que, en 1571, el rey llegó a dar la inaudita e impracticable orden de «*evacuar tota la illa —Mallorca— per recel de la armada turquesa*». Evidentemente el virrey Hurtado de Mendoza replicó enérgicamente en contra, exponiendo en otra carta, todos los males que esta orden reportaría a la ciudad condal y a la misma isla. Como es lógico, esta orden jamás se obedeció.

En la década de 1560 la situación en el litoral Mediterráneo era insostenible, por lo que el *rey prudente* ordenó la construcción de fortificaciones para hacer frente a esta situación. Cada rumor de algún movimiento de las escuadras turcas recordaba a los catalanes la necesidad de fortificar y vigilar las costas. En 1570, un año antes de la Batalla de Lepanto, Felipe II definió de este modo la situación en el Mediterráneo:

«Este año durante el verano una armada del turco amenaza sobre estas partes, por el levantamiento sucedido en Granada y *sperança* que tiene que los moriscos que están en nuestros reynos de Aragón y Valencia harán el mismo motivo, y por parecerles también

⁵⁶ REGLÀ, Joan. *Felipe II y Cataluña*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 2000. P.72.

⁵⁷ REGLÀ, Joan. *Felipe II y Cataluña*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 2000. P.73.

que tomando pie en esa isla y estando lo de África tan vecino, podrán mejor los unos a los otros darse la mano»⁵⁸.

Las torres y los baluartes que se construyeron a lo largo de la costa ayudaron a minimizar algunos ataques piráticos, pero lo que fue determinante para acabar con el expolio tan continuo de las costas españolas fue la construcción de nuevas galeras.

Solo el colosal esfuerzo de construcción naval y las alianzas con los estados italianos permitieron crear una fuerza capaz de enfrentarse a esa marea, con hitos como la heroica resistencia de Malta o la decisiva victoria de Lepanto⁵⁹.

Por lo tanto, el puerto de Barcelona y sus astilleros jugarían un papel fundamental para acabar doblegando la armada turca y a los piratas argelinos. En el siglo XV Barcelona poseía uno de los astilleros más activos de toda Europa. La ciudad condal disponía de infraestructuras para la construcción de galeras, así como madera de pino y de roble de excelente calidad a su alcance. Esta madera provenía del Pirineo y era considerada por muchos, la de mejor calidad de Europa.⁶⁰ El rey pidió que se construyese expresamente en Cataluña porque decía: *«es el mejor leñamen que en Asia, África y Europa se halla...»⁶¹*. Solo tras la batalla de Lepanto, la costa catalana empezó a respirar y, por tanto, a recuperarse, pasando por un largo y lento periplo que concluiría en el siglo XVIII. Solamente entendiendo la enorme dificultad que representaron el Imperio Otomano y sus vasallos argelinos, podremos explicar el gran interés y participación de los catalanes en la batalla naval más decisiva del Mediterráneo de la Edad Moderna.

⁵⁸ ACA, - Diversos y Colecciones Leg. 4353. F.129.

⁵⁹ RODRIGUEZ, Agustín R. *Corsarios Españoles*. Madrid. Edaf. 2020. P 38.

⁶⁰ MIRA CEBALLOS, Esteban. *Las Armadas del Imperio, poder y hegemonía en tiempo de los Austrias*. Madrid. Esfera de los libros. 2019. P.170.

⁶¹ MIRA CEBALLOS, Esteban. *Las Armadas del Imperio, poder y hegemonía en tiempo de los Austrias*. Madrid. Esfera de los libros. 2019. P. 171.

5. Don Luis de Requesens y Zúñiga: linaje, vida y patrimonio.

5.1 El linaje Requesens.

Es complicado situar el inicio del linaje Requesens, de hecho, es complicado establecer cualquier punto de partida de esta familia que no sea el de su zénit en plena Edad Moderna, aun así, recientes estudios genealógicos apuntan que la adopción de este apellido estuvo relacionada con el señorío o la castlanía del castillo de Requesens⁶², una fortificación del siglo IX ubicada casi en la misma línea de frontera con el Rosellón actual, que dependía de los condes de Rosellón y que debe su nombre al rey visigodo Recesvinto⁶³.

Podría ser que el apellido Requesens se gestase en tiempos de los últimos condes del Rosellón⁶⁴, es decir, a finales del siglo XII. No está clara la dependencia del castillo de Requesens en esa época, pero, de todas formas, es más que probable que la familia que lo tuviera en feudo entonces o bien fuera la encargada de la castellanía, empezara a usar el nombre de Requesens como su propio apellido familiar, continuando una extendida tradición del siglo anterior. Posiblemente los Requesens procedan de alguno de los señores o castlanes que juraron fidelidad a los condes de Rosellón, si es que, a través de las diversas vicisitudes, pudieron conservar el señorío del castillo y transmitirlo a sus descendientes⁶⁵. Sea como fuere, el primer documento en el que encontramos la rúbrica de un Requesens es en una escritura de compromiso del 14 de enero de 1182, de un tal Arnaldo de Requesens⁶⁶. En el mes de enero del año 1205, don Hugo, —Hug— conde de Ampurias, firmó unas constituciones de paz y tregua con la asistencia del mismo Arnaldo de Requesens, obispo de Gerona⁶⁷, u otro familiar suyo del mismo nombre. Parece que,

⁶² El Castillo de Requesens, hoy en la Junquera, se construyó como una fortaleza fronteriza, durante el siglo IX. Fue edificio militar durante las edades Media y Moderna hasta que en el siglo XIX fue reconstruido como una mansión decimonónica.

⁶³ SOBREQÜÉS VIDAL, Santiago. "El Linaje de los Requesens". *Revista de Girona*. Núm. 1 (1955). P 11.

⁶⁴ A finales del siglo XII, el condado de Rosellón pasó a formar parte del legado del conde de Barcelona y en ese momento rey de Aragón, Alfonso.

⁶⁵ NEGRE PASTELL, Pelayo. "El linaje de Requesens." *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. Vol.10 (1955). P.27.

⁶⁶ AHN. BAENA,F.3,SF.1,SSF.1

⁶⁷ NEGRE PASTELL, Pelayo. "El linaje de Requesens." *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. Vol.10 (1955). P.28.

en esos años, esta primigenia familia estaba ya en posición de conseguir algunos cargos importantes en el Principado.

Sin embargo, estos señores norteños parecen tener poca o ninguna relación con sus homónimos del sur de Cataluña, concretamente de Tarragona, que es de donde parte realmente la estirpe, que es hoy, objeto de nuestro estudio. El apellido Requesens a principios del siglo XIV era conocido por pertenecerle el señorío de Altafulla y la Nou. Aunque sin duda, el linaje Requesens es norteño, no queda claro cómo llegaron los Requesens a Tarragona. Dice Santiago Sobrequés que los Requesens del Rosellón, participaron en la conquista y la repoblación del sur de Catalunya en el siglo XII y que a partir de esa época consiguieron algunos señoríos en tierras tarraconenses como pago a sus servicios militares, desvinculándose, —probablemente por venta o cesión— de su antiguo feudo pirenaico, mucho más pobre y agreste⁶⁸.

Por tanto, el primer personaje importante para este estudio genealógico es Luis de Requesens nacido probablemente en 1359, el cual parece que formó parte de la expedición militar a Sicilia de 1396 y que más tarde militó a las órdenes de Martín el Joven en Cerdeña. Por deducción, parece lógico entender estos hechos como el inicio de la casa Requesens en el sur de Italia.

Sin embargo, son sus hijos Bernal y, sobre todo, Galcerán de Requesens a los que les podemos atribuir la verdadera génesis de la estirpe familiar de nuestro protagonista, Don Luís de Requesens y Zúñiga. Ambos hermanos aparecen vinculados al compromiso de Caspe de 1412 —debían de ser muy jóvenes— y también son citados en el posterior texto anónimo “*La Fi del Comte d’Urgell*” donde se expone: «*Llavors no'm par fos la Casa de Mossén Galceran de Requesens en alguna nomanada... e tal ne poria dir de la Casa de Mossén Bernal de Requesens son frare*»⁶⁹. En este extracto se expone lo poco conocida que sigue siendo la casa Requesens en 1470. Aun así, el encargado de aupar el apellido familiar será Galcerán de Requesens, el bisabuelo materno de nuestro personaje.

Sin duda, Galcerán y su padre Luís prestaron al primer monarca de la nueva dinastía castellana —Fernando de Antequera— algún servicio relevante, porque tal familia pasó

⁶⁸ SOBREQUÉS VIDAL, Santiago. “El Linaje de los Requesens”. *Revista de Girona*. Núm. 1 (1955). P.10.

⁶⁹ Anónimo. *La Fi del Comte d’Urgell*. Barcelona. Editorial Barcino. 1931. P. 86.

en menos de una década, de ser una más de las familias nobiliarias catalanas⁷⁰, a ejercer el más señero de los oficios regios: el de Gobernador General de Cataluña, cargo que, pese a ser electivo, durante décadas pareció hereditario de los Requesens.

Galcerán, el favorito de los dos hermanos⁷¹ —probablemente era el mayor— actuó en 1430 como agente de Alfonso V en Cariñena. Poco después se le concedió el título de gobernador de Mallorca, a la vez que se le legaba Martorell, Molins de Rey y la fortaleza de Salses y más tarde se le encomendó el cargo de Batlle General de Cataluña⁷², un cargo de atribuciones financieras y tributarias muy importante por aquel entonces. Poco después de haber conseguido este cargo se le presentaron las primeras dificultades⁷³, las cuales entendemos que superó con éxito, pues en poco tiempo consiguió un puesto en el Consejo Municipal de Barcelona que acabaría entregándole las llaves de la gobernanza de Catalunya, cuando en 1442 Galcerán de Requesens se convertía, como su padre antes que él, en Gobernador General de Cataluña o, lo que es lo mismo, conseguía la Lugartenencia del Principado.⁷⁴

Su hijo, Luis de Requesens y Soler, el cual heredaba algunas responsabilidades siendo de corta edad, entre ellas la Lugartenencia de Cataluña, pasó por la política catalana de forma más discreta. Se casó en primeras nupcias con Elfa de Cardona, hija del importante duque de Cardona, con la cual tuvo a varios hijos, entre ellos a un Galcerán, el cual asiduamente lleva a la confusión en el estudio familiar. El hermano de Luís, también llamado Galcerán, residió en la ciudad de Tarragona hasta el 1467 cuando emigró al señorío de Trivento y Avelino de la misma familia, en Sicilia, donde parece que residió hasta el 1491. Galcerán obtuvo también la capitanía general de la armada de Nápoles, hasta finales del siglo XV, cuando finalmente regresó a Cataluña. Parece que Luís, señor de Molins de Rey y Martorell, fue el padre de la famosa Estefanía de Requesens⁷⁵, la cual, en este caso, obtuvo más renombre de su madre Hipólita Ruiz de Lihori, Condesa de Palamós y segunda esposa de Luis de Requesens y Soler. Durante la Guerra Civil Catalana, la casa Requesens

⁷⁰ Anónimo. *La Fi del Comte d'Urgell*. Barcelona. Editorial Barcino. 1931. P. 90.

⁷¹ Me refiero a que fue el heredero mayoritario del patrimonio, y uno de los personajes más influyentes de la Cataluña de su época.

⁷² ACA, Real Patrimonio. Maestre Racional, Vol. General, 1056.

⁷³ Cataluña había perdido cierto control de los gremios Comerciales que contrariamente se habían fortalecido muchísimo y ejercían un poder de coacción real.

⁷⁴ ACA. Diversos y Colecciones leg. 3450, fol. 88

⁷⁵ No está el asunto lo suficientemente dilucidado para poder hacer afirmaciones definitivas

al completo sufrió un importante revés, dejando al apellido en decadencia. Al producirse el levantamiento de Cataluña contra Juan II en 1461, y con motivo de la prisión del Príncipe de Viana, la Diputación dio orden de detención contra Galcerán de Requesens, que desempeñaba aun el cargo de Gobernador General de Cataluña⁷⁶. Por alguna razón –que no queda clara– parece que solo la Casa de los Requesens de Molins de Rey y Martorell salió más o menos airosa de la contienda, recuperando el buen nombre de la familia durante el reinado de Fernando el Católico⁷⁷. En los años del reinado del Rey Católico, Luis de Requesens y Soler, consiguió la titularidad del Palacio Menor, llamado así para distinguirlo del Palacio Mayor, lugar de residencia de algunos reyes de Aragón⁷⁸.

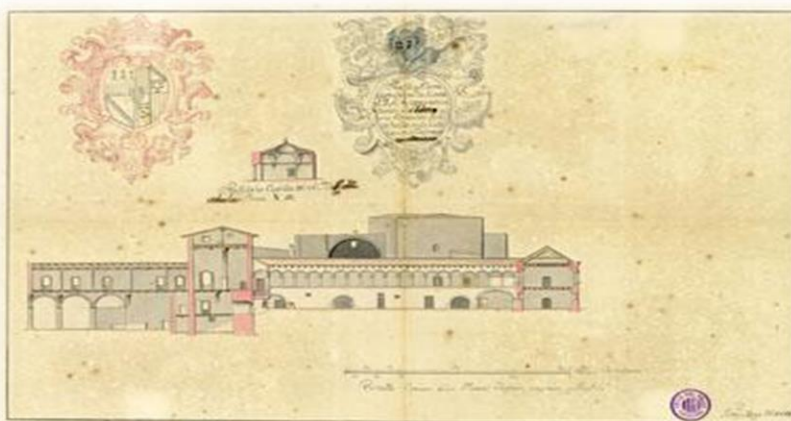


Ilustración 3: Plano (alzado) Palacio Real Menor de los Requesens. Barcelona, 25 de mayo de 1749. CAT ANC 1-960, uc. llig. 365, doc. 21.

De los seis hijos de Luís de Requesens y Soler, solo Estefanía, única hija del segundo matrimonio de Luís, vivió hasta edad avanzada. Desde muy joven, tuvo que enfrentarse a un pleito contra los síndicos de Barcelona y a la Diputación por las baronías de Martorell, Castellví y la fortaleza de Salses entre otros bienes patrimoniales. Fue Carlos I, el que ayudó a la familia en diversas cartas dirigidas a la Diputación de Barcelona. Una de ellas, por el pleito de 1518 de la fortaleza de Salses dice así:

«Lo rey: Diputats, per quant Estefania de Requesens y de gaudiment, alarit de la nostra fortalesa de salses aran sa de los regnes han set sostingudes moltes despeses que esgondraven a pagar mol

⁷⁶ NEGRE PASTELL, Pelayo. "El linaje de Requesens." *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. Vol.10 (1955). P.65.

⁷⁷ ACA. Diversos y Colecciones leg. 3450, fol. 112

⁷⁸ También llamado el palacio de la Reina, por haber sido la residencia de la Reina Leonor, esposa de Pedro el Ceremonioso.

y en lo entretant lo dit, me alrayt haver de sostenir y remediar lo que allí se oferta y per ferny e som informats que vosaltres eu de pagar la deguda quantitat de 65 censals y perquè millor puga complir en lo que toque a dit me serveich vos preguem i en roguem que feu lo vostre pagament de aqueixa Generalitat. Satorquien els censals a Estefania y son obligats amos plos d'uns representants que sarrepentiran si no lo fan. De Valladolid per la fortalesa de Salses»⁷⁹.

Estefanía de Requesens era un ejemplo de notabilísima dama catalana, de hecho, siempre que estaban en Cataluña los reyes la visitaban en su residencia de Molins de Rey o en el suntuoso Palau de Barcelona. Precisamente, la primera vez que el rey Carlos visitó Cataluña fue en 1519 en Barcelona, buscando financiación para su futura consecución imperial. En octubre, como consecuencia de haberse declarado la peste en la ciudad condal, el Rey residió por unos meses en el Palau Menor de Molins de Rey, hasta el 7 de enero de 1520⁸⁰. Al soberano le acompañaba el camarlengo Don Juan de Zúñiga de Velasco y Avellaneda, caballero de Santiago y capitán de la Guardia Real. Este se enamoró de doña Estefanía de Requesens y, rompiendo ella las cláusulas matrimoniales que le había impuesto su difunto padre, en 1526 se casó con Juan de Zúñiga, el nuevo Comendador Mayor de Castilla. La casa de los Zúñiga se encontraba en una buena posición social, al ser de la confianza del emperador, pero a su vez, por razones que desconocemos, había empobrecido durante los últimos 20 años. Por el contrario, la casa de los Requesens no gozaba de lazos con el emperador, pero se encontraba en una situación financiera inmejorable, por lo que ambas familias quedarían satisfechas.

Hipólita Ruiz de Lihori —la madre de Estefanía— aceptó el enlace, pero exigió que el primogénito que naciera de este enlace debía conservar en primer término el apellido Requesens⁸¹. Por eso, Don Luís de Requesens y Zúñiga mantuvo el apellido de la madre en primer lugar y el del padre en segundo, y sucedió a la inversa con su hermano Juan de Zúñiga y de Requesens.

⁷⁹ ACA. Diversos, Monistrol, Pergaminos, núm. 1090.

⁸⁰ LYNCH, John. *Los Austrias 1516-1700*. Barcelona. Crítica. 2019. P.87.

⁸¹ NEGRE PASTELL, Pelayo. "El linaje de Requesens." *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. Vol.10 (1955). P.77.

5.2 Vida, familia y patrimonio de Don Luís de Requesens

Don Luís de Requesens y Zúñiga nacido el 25 de agosto de 1528, en la cámara del Parament⁸² del Palau de Barcelona, fue el hijo primogénito de Don Juan de Zúñiga Avellaneda y Velasco y de Doña Estefanía de Requesens. Fue bautizado el 28 del mismo mes con el nombre de Lluís Agustí, el primer nombre por el abuelo Luís⁸³ y el segundo por ser bautizado el día de este santo.

Luís fue un niño extremadamente débil y enfermizo; según el jesuita e historiador José M^a March, era tan delicado que en los primeros años de vida le mudaron cinco amas, y después de ser destetado contrajo muchas más enfermedades⁸⁴. Su madre Estefanía y su abuela Hipólita tenían devoción a Nuestra Señora de Montserrat. Teniéndole una vez casi por muerto, Estefanía le dejó en el altar de la *Moreneta* de Montserrat, donde se dice que inexplicablemente empezó a cobrar salud⁸⁵. A temprana edad Luís acompañó a su padre a la corte de Castilla, para que aprendiera y pudiera seguir sus pasos. Pedro González de Mendoza, quien ejercía de guía y maestro en política de Felipe, fue sustituido por Juan de Zúñiga, el padre de Luís, de quien se dice que transmitió al joven, la pasión por la caza⁸⁶.

Juan de Zúñiga y Velasco era el segundo hijo del conde de Miranda, pertenecía por tanto a una noble y potente casa extremeña. Juan era también primo hermano de Juana, la segunda esposa de Hernán Cortés⁸⁷. En su juventud vivió en Flandes ocupando cargos de poca importancia, pero muy pronto, en 1511 entabló amistad con un joven Carlos V, — en aquel momento de 11 años— el cual le nombró su camarlengo⁸⁸. En 1520 Juan de Zúñiga ya era el principal consejero de Carlos consiguiendo, a su vez, el cargo de Comendador Mayor de Castilla. En 1522, el Padre de Luís de Requesens, fue enviado a

⁸² Era la cámara principal y mejor aderezada de la casa.

⁸³ Dice Hugh Thomas en: THOMAS, Hugh. *El señor del mundo, Felipe II y su imperio*. Barcelona. Planeta. 2014. P 26, que su abuelo era Galcerán, pero creo que confunde a Luis de Requesens y Soler, comandante de la armada y Lugarteniente de Cataluña con su sobrino Galcerán de Requesens y Soler quien fue comandante de la armada de Nápoles y que sirvió al Gran Capitán en su campaña italiana. Además, había una larga tradición entre los Requesens de poner al primogénito el nombre del abuelo, razón que da más peso a mi hipótesis.

⁸⁴ MARCH, José M^a. *Don Luís de Requesens en el gobierno de Milán*. Madrid. Editora Nacional. 1944. P. 136.

⁸⁵ BORRÁS I FELIU, Antoni. 1971. Luís de Requesens y el Palau Menor. *San Jorge revista trimestral de la Diputación de Barcelona*. Volumen 83. P. 106.

⁸⁶ THOMAS, Hugh. *El señor del mundo, Felipe II y su imperio*. Barcelona. Planeta. 2014. P.24

⁸⁷ LYNCH, John. *Los Austrias 1516-1700*. Barcelona. Crítica. 2019. P. 65.

⁸⁸ THOMAS, Hugh. *El señor del mundo, Felipe II y su imperio*. Barcelona. Planeta. 2014. P.25

Portugal para que mediara las condiciones de paz con los comuneros que se habían exiliado en ese país. Como el hombre de confianza del emperador se hallaba en Portugal, se le encomendó también la tarea de ocuparse de los detalles del enlace matrimonial entre el emperador Carlos e Isabel de Portugal —la madre de Felipe II—.

Dice Hugh Thomas que, en algún momento, Juan de Zúñiga y Carlos V tuvieron sus disputas, porque Zúñiga consideraba que disponía de muy pocas concesiones en comparación a otros miembros de la corte de menor confianza. De todos modos, en 1543 Carlos escribió a su hijo Felipe que «*no podía tener mejor ni más fiel concejero que don Juan*»⁸⁹.

De hecho, se encomendó a don Juan y a su esposa Estefanía a principios de 1535, la noble tarea de cuidar al joven príncipe Felipe. En efecto, los padres de Luís fueron los ayos del futuro monarca, y entre tanto el joven Luís, fue uno de los pajes del príncipe Felipe⁹⁰.

Como es bien sabido, el emperador Carlos pasaba largas temporadas fuera de la península encargándose de los problemas que se sucedían en su monarquía universal, por lo que, muy pronto, el príncipe Felipe encontró en los padres de Luís, la confianza y el cariño que todo niño necesita.

Estefanía de Requesens fue una segunda madre para Felipe, la quería y la obedecía y solía hospedarse en el Palau cuando este se encontraba en Cataluña. Luís de Requesens era el paje predilecto de Felipe y el mejor compañero de juegos. Se dice que Luís corría la *sortija* y justaba con el príncipe y con sus otros pajes⁹¹. Tenía un carácter áspero, que todo el mundo le recriminaba, —sobre todo su madre Estefanía— pero que fue corrigiendo con los años. En 1537 el emperador Carlos le nombró caballero de la orden de Santiago. A menudo Luís acompañaba a Felipe en sus empresas, sirviéndole como consejero cuando este se hallaba en Flandes o en Inglaterra. Por ejemplo, en 1543 Luís fue el elegido para acompañar al príncipe de Asturias a su boda con Maria de Portugal, pero al morir

⁸⁹ Instrucciones de Carlos V a Felipe II, Palamós, 4 de mayo de 1543. THOMAS, Hugh. *El señor del mundo, Felipe II y su imperio*. Barcelona. Planeta. 2014.

⁹⁰ BORRÁS I FELIU, Antoni. 1971. Luís de Requesens y el Palau Menor. *San Jorge revista trimestral de la Diputación de Barcelona*. Volumen 83. P. 108

⁹¹ THOMAS, Hugh. *El señor del mundo, Felipe II y su imperio*. Barcelona. Planeta. 2014. P.25

ésta en el parto, el futuro rey se retiró al monasterio del Abrojo donde Luís le acompañó como amigo y compañero de sufrimiento⁹².

Años más tarde, Luís volvió a ser escogido para acompañar al príncipe a Monzón, pero una vez allí le aquejó otra de sus múltiples enfermedades y tuvo que abandonar a Felipe, que iba camino de Flandes. Una vez allí Estefanía le sugirió que se desplazara a la corte del emperador Carlos, que ahora se encontraba en Augusta, —Alemania— para que le trataran los mejores médicos. Allí recibió el cargo, vacante tras la muerte de su padre, de Comendador Mayor de Castilla⁹³.

Felipe fue también el mayor valedor y protector de Luis de Requesens en la corte, pues, aunque su madre escribía en la década de 1530 «*lo Lloyset està molt bonico, quartlo Deu, y continua son estudi i parla lo castellà molt bonico*»⁹⁴, lo cierto es que era objeto de constantes mofas y burlas —por parte de la corte— por su acento catalán⁹⁵. Ésta, podría ser la razón por la que don Luís nunca se sentiría cómodo en la corte de Madrid y preferiría pasar su tiempo libre decorando el Palau de Barcelona. Se percibe pues, una gran confianza y amistad entre Luís y Felipe que perduraría toda su vida. De hecho, dice Thomas que Luís sería el más leal de los súbditos del rey Felipe II.⁹⁶ Es quizá uno de los ejemplos más claros de catalanes activamente colaboradores de la Monarquía, pues su currículum al servicio del *rey prudente* resulta impresionante.

En abril de 1549 Estefanía de Requesens fallecía. El mismo emperador, que se encontraba en Alemania se puso inmediatamente camino a la ciudad de Barcelona para dar su pésame a la familia⁹⁷. Doña Estefanía había sido una persona importante para el emperador y aún más para el príncipe Felipe, del cual se dice que estuvo indispuerto varios días tras conocer la noticia.

⁹² THOMAS, Hugh. *El señor del mundo, Felipe II y su imperio*. Barcelona. Planeta. 2014. P.25

⁹³ NEGRE PASTELL, Pelayo. "El linaje de Requesens." *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. Vol.10 (1955). P.77.

⁹⁴ ELLIOTT, John. *España y su mundo 1500-1700*. Barcelona. Taurus. 2019. P.116.

⁹⁵ THOMAS, Hugh. *El señor del mundo, Felipe II y su imperio*. Barcelona. Planeta. 2014. P.26.

⁹⁶ THOMAS, Hugh. *El señor del mundo, Felipe II y su imperio*. Barcelona. Planeta. 2014. P.26.

⁹⁷ RIVERO, Manuel. "Luís de Requesens y Zúñiga". *Diccionario Biográfico*. Real Academia de la Historia. Recuperado de: <http://dbe.rah.es/biografias/14475/luis-de-requesens-y-zuniga> última consulta 02-02-2021.

En la década de 1550 empezó a tratarse el tema de la boda de Luís con doña Jerónima, hija del Maestro Racional de Cataluña Francesc Gralla y Desplá. Parece ser que el padre no estaba para nada de acuerdo con el enlace. Era tal el desacuerdo con el matrimonio que, solo la intervención del príncipe de Asturias pudo deshacer el enredo⁹⁸. Finalmente, Luís se casó con Jerónima en 1552, aunque esta tuvo que tomar el apellido de su madre Guimar de Estalrich y abandonar el de su padre, renunciando a buena parte de su herencia patrimonial.

Luís de Requesens fue, el vástago más ilustre y destacado de su linaje, pero la mala salud le acompañó como una maldición toda su vida⁹⁹. Tal estado de salud requería cierta disciplina, regularidad y moderación en las comidas, la higiene y el trabajo, pero a veces no podía seguir los preceptos médicos que se le habían ordenado, pues su condición de diplomático le impedía a menudo sujetarse a tales trabas. Lo podemos percibir en las cartas de su hermano pequeño, del que hablaremos más adelante. En la década de 1570 Juan de Zúñiga y Requesens escribía:

«Vuestra excelencia se trata de manera que no me espanto de los achaques que le vienen sino de que no tenga todas las enfermedades del mundo, porque yo hasta hoy no he visto persona tan desordenada en todo como vuestra excelencia lo es, porque si bien se podrían hallar otras que lo sean mas en el comer y en el beber, duermen lo que para esto es menester y no trabajan el espíritu y el cuerpo de manera que vuestra excelencia lo hace, y si hubiere otros, que no lo creo, que trabajasen tanto, serán hombres más sobrios en la comida y la bebida.

*En verdad, señor que si vuestra excelencia no pone en esto remedio que tengo por muy corta su vida».*¹⁰⁰

Pero el Comendador Mayor de Castilla hacía caso omiso a su hermano en estos menesteres, de hecho, a la única persona que Luís hacía caso, era a su mujer Jerónima d'Estalrich. En un intento para frenar sus excesos, Guillem de Santcliment, uno de sus hombres de confianza, se tomó la licencia de escribir a Jerónima:

«Después de la última que escribí a vuestra excelencia, ha estado siempre el Comendador Mayor con salud, y espántome que la pueda conservar con la vida que tiene, porque no

⁹⁸ MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos. *Enciclopedia General del Mar*. Madrid. Garriga. 1957.

⁹⁹ MARCH, José M^a. *Don Luís de Requesens en el gobierno de Milán*. Madrid. Editora Nacional. 1944. P.137

¹⁰⁰ ANC. Fons del Palau Leg. 35 n^o1.

*se deja hora para sí si no es la de la comida y cena, en las cuales está muy reformado, después que come solo, y es muy necesario y lo es porque no le va menos que la vida. Ha sido el mejor medio que podía concedérsele el de comer retirado, así porque no come sino la vianda que le conviene, porque no le traen otra como también por excusarse con muchos hombres, que no coman a su mesa. Como en otras he suplicado a vuestra excelencia, le suplico en ésta le encargue la conservación del buen orden que ahora tiene con la comida y ponga el mismo al negociar, pues no están los hombres obligados a hacer sino lo que pueden. Milán 3 de Julio de 1572».*¹⁰¹

Aunque no hemos encontrado la réplica, que seguro, envió Jerónima, si disponemos de una carta de Luís de Requesens respondiendo a su mujer y a propósito de su salud:

*«Y si Dios me hace merced de salir con bien del de Flandes, ha de ser para mi casa y la vida es corta y mis años muchos y muy cascados y trabajados, y traigo la salud muy quebrada. Porque, con haber tres meses que tengo huéspedes, no he podido tener tanta regla en la comida y bebida como antes, y temo hartó haber de comer en Flandes por fuerza en compañía».*¹⁰²

Requesens, aunque reacio a aceptar los cargos que con insistencia le ofrecía el rey Felipe, se entregó siempre en cuerpo y alma a su desempeño. Tanto es así que acabó arruinando la hacienda de su casa por tener que pagar de su bolsillo, en repetidas ocasiones, los gastos que acaecían a la Hacienda Real, porque ésta no podía por estar en constante bancarrota. Según José Maria March, Luís era un espléndido funcionario del rey y lo era por principio, pues estuvo muy honradamente y sin una hacienda suficiente que le acompañara en el gobierno de Milán y en el de Flandes.¹⁰³

En una minuta al cardenal Singüenza el, en ese momento, gobernador de Milán escribía:

«Demás de esto no podré encarecer a vuestra señoría ilustrísima lo que me ha de costar poner agora en Milán casa de nuevo (...) y sin esto yo tendré en Milán doce mil ducados más al año de la que hasta aquí tenía, porque aquel cargo trae tras sí muchas obligaciones y ni en el ni en ninguno yo no sabre estar menos honradamente de lo que

¹⁰¹ANC. Fons del Palau. Leg 39, N°22.

¹⁰²ANC. Fons del Palau. Leg 36, N°1.

¹⁰³ MARCH, José M^a. *Don Luís de Requesens en el gobierno de Milán*. Madrid. Editora Nacional. 1944. P. 139

*estaban mis predecesores, aunque tenga menos hacienda que ellos, pues en lo demás no me hacen ventaja. Mesina noviembre de 1571».*¹⁰⁴

Cabe recordar que el gobierno de Milán le reportaría los días más amargos de su vida, cuando por un tema jurisdiccional, mantuvo un enfrentamiento directo con el cardenal Borromeo, el cual acabaría intercediendo para la excomunión de Requesens. Tal fue su disgusto que no pudo ni continuar con sus obligaciones y el mismo rey tuvo que interceder para la restitución de su honor. Después de esto no era de extrañar que tuviera pocas ganas de seguir sirviendo al rey en el gobierno de Flandes, el cual se percibía aún más turbio.

Murió de enfermedad en Flandes a los 48 años, desempeñando el cargo de gobernador que le encomendó su soberano y que jamás quiso para sí mismo. Falleció con el pesar de no lograr, de su rey, la concesión de un título de duque o por lo menos uno que le reconociera como Grandeza de España. Por sus méritos en los servicios militares y diplomáticos que había prestado, consideramos que era acreedor de tan distinguida nominación. Su ilustre linaje, superior al de otros muchos nobles también jugaba a su favor en la consecución del título con grandeza de España, por lo tanto, solo cabe pensar que su temprana y repentina muerte, acabó con la aspiración familiar más ambiciosa, pues creemos, que con el tiempo esta era una distinción que el *rey prudente* le habría dado a su hombre más fiel.

De su hermano Juan, del cual hablaremos durante el trabajo, puesto que disponemos de abundante correspondencia entre ambos, decir que su vida también estuvo marcada por el servicio al rey. Juan de Zúñiga y Requesens nacido en febrero de 1536 fue el segundo hermano, como comentamos anteriormente y siguiendo las cláusulas de doña Hipólita, mantuvo el apellido de su padre. A temprana edad tuvo el honor de pertenecer al consejo de Felipe II. Fue un prometedor diplomático en la ciudad imperial de Praga. Tras la renuncia de Luís como embajador en la Santa Sede,¹⁰⁵ Juan ocupó ese puesto algunos años. Por sus éxitos diplomáticos en Roma, pronto se le concedió el cargo de virrey de Nápoles, uno de los puestos más solicitados. Allí conoció a Dorotea Barese, princesa de Pietraperzia —una noble de alta cuna— con la que se casó en 1573. Sin sucesión —ni siquiera ilegítima— falleció el 17 de noviembre de 1586, a la edad de 50 años.

¹⁰⁴ ANC. Fons del Palau. Leg. 41, Nº 9.

¹⁰⁵ Para aceptar el cargo de Lugarteniente del mar y acompañar a Don Juan de Austria.

Luís tuvo otros dos hermanos, Diego y Hipólita nacidos en 1538 y 1539 respectivamente. Diego siguió, —como era costumbre para el tercer hermano— la senda religiosa. Fue monje franciscano durante toda su vida, que no fue demasiada, puesto que murió en 1569 a los 31 años. Hipólita se casó con el noble valenciano Pere Gilabert de Centellas conde de Oliva. De Hipólita se dice que hizo enloquecer a su esposo el cual moriría en 1569 con demencia; ella fallecería de fiebres en 1571, a los 32 años¹⁰⁶.

Del matrimonio de don Luís y doña Jerónima nacieron Mencía en 1557 y Juan, el heredero universal, en 1559. Juan de Zúñiga —hijo— se casó muy joven con doña Guiomar, una rica heredera castellana emparentada con la casa de Medinaceli, hija de Arias Pardo de Saavedra, mariscal de Castilla y uno de los 24 miembros del consejo de Sevilla. Fue un enlace muy deseado pues la proximidad de Requesens con el rey interesaba a esta familia y, por el lado de los Requesens, su raquítica hacienda necesitaba de nuevos ingresos. Tres años después del enlace en 1577, Juan de Zúñiga —hijo— moría a los 18 años, sobreviviendo solo un año a su padre, sin dejar ninguna descendencia¹⁰⁷. La herencia recayó entonces sobre la hija mayor del matrimonio, Mencía de Requesens Zúñiga y Gralla quien se casó en primeras nupcias con don Pedro Fajardo, marqués de los Vélez; a los 25 años enviudó y se casó con Juan Alonso Pimentel de Quiñones y Herrera conde de Benavente y marqués de Luna¹⁰⁸. Tuvo descendencia de ambos matrimonios, sobre todo del segundo, del cual Pelayo Negre, apunta once hijos¹⁰⁹.

Aun así, el heredero fue su primer y único hijo del matrimonio con Pedro Fajardo, don Luís Francisco Fajardo de Zúñiga y Requesens, conocido como el marqués de los Vélez y primer marqués de Martorell. Su herencia fue a todos los efectos extraordinaria, pues heredaba de la casa de los Requesens: el Castillo de Castellví de Rosanes y el término de Castellvell, la Baronía de Martorell —que después pasaría a ser un marquesado— las parroquias de Sant Andreu d'Aiguestortes —hoy Sant Andreu de la Barca—, Sant Vicenç

¹⁰⁶ NEGRE PASTELL, Pelayo. "El linaje de Requesens." *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. Vol.10 (1955). P. 86.

¹⁰⁷ NEGRE PASTELL, Pelayo. "El linaje de Requesens." *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. Vol.10 (1955). P.87.

¹⁰⁸ MAZUELA ANGUITA, Ascensión. *Mencía de Requesens is welcomed in 1602*. Paisajes Sonoros Históricos, 2019. ISSN: 2603-686X. recuperado de: <http://www.historicalsoundscapes.com/evento/1003/barcelona/en> última consulta 08-02-2021.

¹⁰⁹ NEGRE PASTELL, Pelayo. "El linaje de Requesens." *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. Vol.10 (1955). P.88.

de Castellbisbal, Sant Pere d'Abrera, Sant Esteve de Ses Rovires, la Baronia de Molins de Rey, las parroquias de Santa Creu de l'Ordre, Sant Bartomeu, la alcaldía de Valls¹¹⁰ —en Tarragona— y la Baronía valenciana de Ribaroja¹¹¹, además del Palau de Barcelona, hogar habitual de la familia Requesens. Heredaba también el condado de Miranda en Extremadura, y todas sus villas y términos, así como otras posesiones en Castilla. Se le legaba además el puesto de Comendador Mayor de Castilla, y el cargo de miembro principal de la Orden de Santiago. De parte de los Fajardo la herencia era igualmente impresionante, pues los marqueses de los Vélez estaban emparentados con los duques de Montalto —de apellido Montcada y Aragón— y con los marqueses de Villafranca del Bierzo, y duques de Medina Sidonia¹¹² —apellidados Álvarez de Toledo— segunda rama de la primera grandeza de España, los duques de Alba.

Luís Francisco Fajardo de Zúñiga y Requesens, fue el primero en dejar de utilizar el apellido catalán como apellido principal, rompiendo de este modo las cláusulas de doña Hipólita de Lihori. Este hecho sería ya la tónica habitual de esta familia y el apellido Requesens acabaría dilucidándose entre las casas de Alba, Medina Sidonia y Medinaceli, pasando a ser uno más de la lista interminable de apellidos de las tres casas.



Ilustración 4: Retrato de Lluís de Requesens y Zúñiga dentro Primera década de las guerras de Flandes...escrita en latín por R. P. Famiano Estrada. Amberes, 1701 BNE Iconografía Hispana 7733-18 [Barcia. Retratos 1540-6]

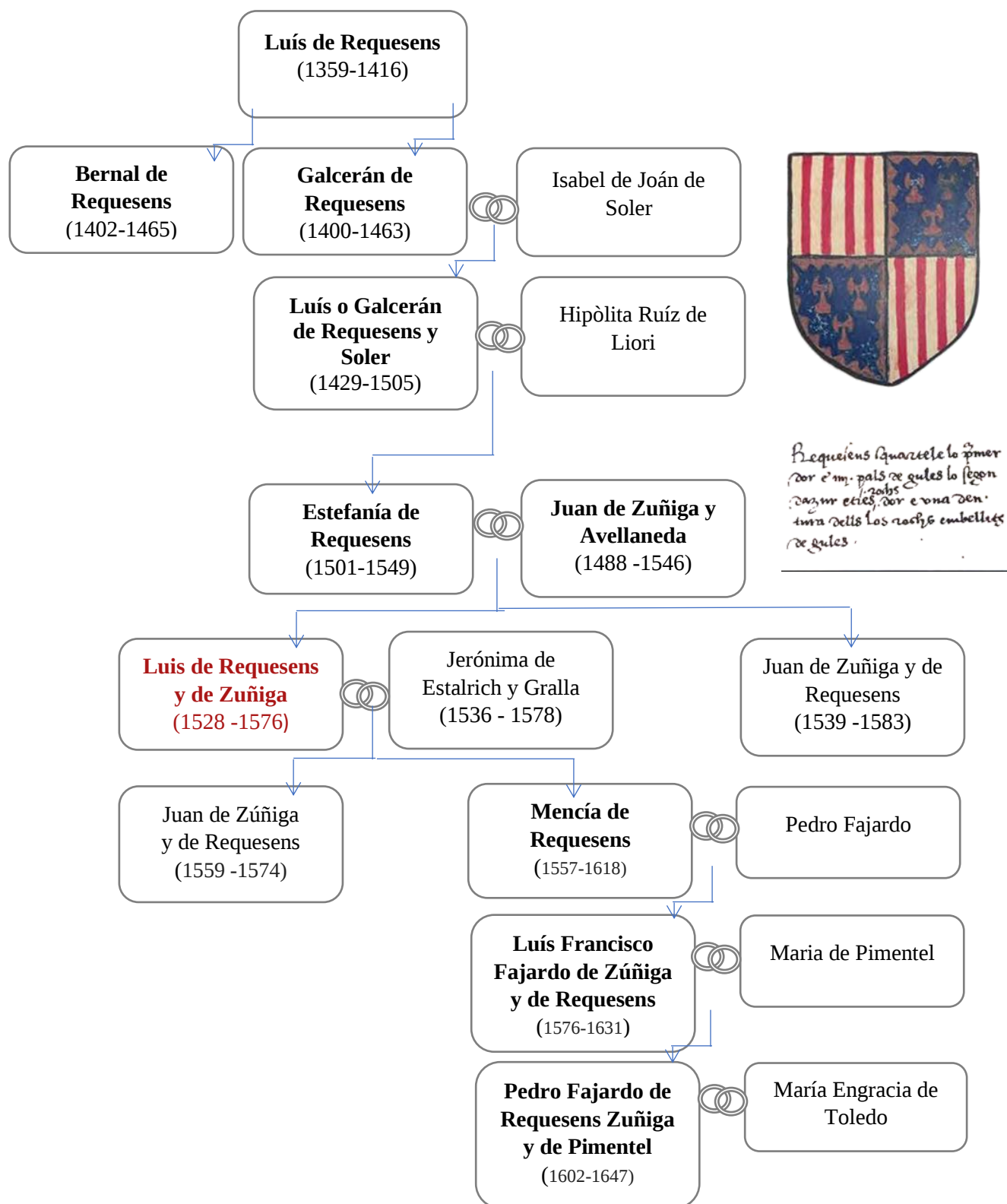
¹¹⁰ NEGRE PASTELL, Pelayo. "El linaje de Requesens." *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. Vol.10 (1955). P.76.

¹¹¹ Archivo de la Corona de Aragón A. C. A., leg. 3924, fol. 168.

Este título se legó en favor a Doña Estefanía de Requesens el 25 de abril de 1535 por parte de la casa de los Zúñiga. Así consta en un documento firmado por Juan de Zúñiga Avellaneda y Velasco.

¹¹² NEGRE PASTELL, Pelayo. "El linaje de Requesens." *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. Vol.10 (1955). P. 89.

Árbol genealógico de la familia Requesens de los señoríos de Molins de Rey y Martorell entre 1359 y 1650.



6. Luís de Requesens, Felipe II, la Corte y la Curia.

Felipe II, era un rey imprevisible, nada amigo de expresar claramente su voluntad en los asuntos de estado. Con la ambigüedad, inherente a su persona, promovía en la corte, acalorados debates y disparidad de criterios. Por razones prácticas prefería disponer de diversidad de opiniones y fomentar la competencia entre las facciones cortesanas. Sus consejeros rivalizaban y conspiraban —entre ellos— para obtener el favor del rey, mientras tanto el soberano escuchaba sin dar muestras de acercamiento a ninguno. Éste comportamiento, parece estar ensayado y podría emanar de las recomendaciones de Carlos V a su hijo, tal y como muestra la famosa carta del Emperador de 1543:

«No os ateyis ny obligeys a uno solo, porque aunque es mas descansado, no os conviene, principalmente a estos vuestros principios, porque luego dirán que soys gobernado y por ventura que seria verdad y que el a quien tal credyto cayesse en las manos se ensombrecería y se levantaría de arte que después harya mil hierros; y en fin todos los otros quedarían quejosos»¹¹³.

A grandes rasgos, la corte de Felipe estaba dividida en dos grandes facciones¹¹⁴ que ejemplarizaban una fractura cortesana personal e irreconciliable¹¹⁵. Pero además de los asuntos personales, tales “sectas”, —Como describió Michele Soriano a la corte madrileña en 1559— pregonaban fundamentos más profundos que afectaban a interpretaciones contrapuestas de la Monarquía Hispánica.

Por un lado, estaba el príncipe de Éboli, Ruy Gómez da Silva, su esposa y Antonio Pérez. En la concepción de la facción Ebolista, la Monarquía Hispánica tenía una misión trascendental y universal. El rey católico era el elegido para reconstruir la religión católica, reunir a todos los pueblos en la fe cristiana y rememorar los tiempos del Imperio Romano. En esta concepción, mayoritaria en la Corona de Aragón y en las posesiones

¹¹³ Instrucciones secretas de Carlos V a Felipe II, Palamós 6 de mayo de 1543. AGS. PTR, Leg,26. Fol. 68.

¹¹⁴ División, que parece, ha pervivido hasta nuestros días.

¹¹⁵ «*Divisi in due sette, di una delle qualli è Capo Ruy Gómez, dell'altra il duca d'Alva donde è nato, nasce e nascerà ogni disordine in quella corte, perchè con questi dispareri si tarda la spedizione di tutte le cose e pubbliche e private, con pena e disperazione di chi le tratta, e si acresce infinita difficoltà nel negoziare, per chi vuole il favore del duca d'Alva, perde quello di Ruy Gómez, e chi cerca il favore di Ruy Gómez, non a quello del duca d'Alva; e può ben ringraziare Iddio chi si governa in modo con l'uno e con l'altro. Questo è il fondamento queste le colonne con che si sostenta questa gran macchina, e dal consiglio de' quali dipende el governo di mezzo mondo*». RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P.72.

italianas,¹¹⁶ estaban circunscritos los Jesuitas que, de hecho, muchos historiadores, los identifican como los auténticos instigadores de esta cosmovisión universalista. En la curia, los Ebolistas convergían y disfrutaban del apoyo de la facción gibelina¹¹⁷, por lo que, al igual que la Compañía de Jesús¹¹⁸, ebolistas y gibelinos, fueron piezas clave en el desenlace del concilio de Trento, aunque el resultado del concilio no fuera el deseado.

En el otro bando estaban los albistas con el duque de Alba a la cabeza. Para esta facción, España no podía precipitar su futuro a los designios del Papa. El duque, entendía el carácter universalista de España, pero veía con recelo la dirección del imperio de los Habsburgo desde Roma. El duque había vivido en carne propia, la enemistad del emperador Carlos con el Papa en 1527 y, entendía, que la posición ideológica de los ebolistas solo favorecía la ambición desmedida de unos papas demasiado mundanos, que encontraban en la Monarquía Hispánica, su instrumento preferido. Según Alba, la política de los estados debía estar marcada por los intereses de las dinastías reinantes y nada más; en su visión maquiavélica, la religión de los súbditos concernía solo a sus soberanos y ninguno estaba legitimado a entrometerse en los asuntos internos de los demás estados. A su Juicio esto proveía de paz y seguridad a los estados de Europa¹¹⁹ y deslegitimaba las reyertas religiosas entre los estados “*cuius regio eius religio*”.¹²⁰

Por ser compañero de juegos y de estudios del monarca y, en el fondo, su mejor amigo, Ruy Gómez gozó asiduamente de una mejor posición que el duque de Alba, no en valde y con bastante sorna, los cortesanos solían llamarle “rey Gómez”. Pero Fernando —el duque— era el hombre con más experiencia y el mejor general de la Monarquía Hispánica, por lo que, para según que temáticas el rey prefirió el consejo de Alba.

Luís de Requesens era un personaje extraño en Madrid; el hecho de que se hubiera sentido siempre incómodo en la corte, le hacía un personaje difícil de encuadrar en una u otra facción. Su sentir según nos cuenta en algunas cartas —habitualmente de su juventud y

¹¹⁶ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P. 77.

¹¹⁷ A la facción gibelina se la llamaba comúnmente “el partido español”, puesto que estaba integrada por cardenales españoles y buscaba el buen entendimiento entre el Papado y la Monarquía hispánica.

¹¹⁸ Con el cardenal Carlos Borromeo a la cabeza.

¹¹⁹ Tales preceptos se habían pactado en la paz de Augsburgo de 1558, donde él participo.

¹²⁰ La postura política del duque de Alba explica que no encontrara contradictorio ejercer la represión y la brutalidad en Flandes mientras mantenía buena sintonía con la reina Isabel I de Inglaterra.

referidas a su madre Estefanía de Requesens—, era el de ser un forastero, principalmente por su marcado acento catalán, objeto de burla de algunos cortesanos. Además, aún contar con toda la confianza del rey, Luís no provenía de una nobleza de primera categoría. Era un personaje un tanto tosco o cuanto menos no muy refinado y poco acostumbrado a las reyertas cortesanas; era también un hombre familiar, muy nostálgico de sus señoríos y de salud delicada, por lo que una vida en Madrid se le antojaba muy inoportuna, aunque, sea dicho de paso, pasaría la mayor parte de su vida adulta sirviendo al rey, lejos de su hogar. Una pequeña minuta enviada al rey, poco antes de abandonar su puesto —no su cargo— de embajador en Roma, nos lo muestra:

«Hecho esto, me daré toda la prisa possible á salir de aquí, que, aunque el tiempo es ruin para ello, lo deseo infinito, y pienso que podré salir dentro de doce ó trece dias, que estos serán menester para aprestar mi casa y buscar con qué hacer la jornada y pagar lo que aquí debo»¹²¹

Sea como fuere el rey le tenía en alta estima y confiaba en él; afirmación irrefutable si repasamos los cargos de alta responsabilidad y ciertamente complejos que el Comendador mayor ocupó a lo largo de su vida. En 1562, fue enviado como embajador en Roma, seguramente, el cargo diplomático más importante en Italia de la Monarquía Hispánica. Requesens era, nada menos que el intermediario entre su Majestad Católica y el Papa, lo cual le otorgaba una serie de poderes que podríamos calificar de intangibles.

«Comendador mayor de Castilla, del consejo del Rey, mi Señor, y su Embajador en Roma. Yo escribo á nuestro muy Sancto Padre la carta que va con ésta, en vuestra creencia, para que su Santidad me conceda un breve para poder entrar en los monesterios de monjas destos Reinos de la orden de Sanct Francisco y Sancta Clara y de las otras órdenes, algunas veces que yo quisiere ir á oir misa y los oficios divinos, y visitar los tales monesterios y monjas, como dize que lo han tenido las Reinas pasadas. El cual breve será menester que venga expedido en la forma que convenga, con licencia expresa que su Santidad conceda para mí y para algunos que fueren en mi compañía,

¹²¹AGS. EST,Leg.1393. Fol. 154.

especialmente el serenísimo Príncipe don Garlos, nuestro muy caro y muy amado hijo»¹²²
—hijastro—.

A partir del nombramiento de Requesens para la embajada de Roma, vemos un alud de correspondencia oficial y personal de todo tipo y de todas las personalidades del imperio hispánico. Ésta última carta, era una petición de la reina Isabel de Valois; aunque entre la abundante correspondencia que recibía, se encuentran misivas del rey, del duque de Alba, de Ruy Gómez, de Antonio Pérez, de Juan de Austria, del Cardenal Granvela, del Cardenal Espinosa, de García de Toledo, de Diego Hurtado de Mendoza, del Marqués de Santa Cruz, del duque de Medinasidonia, de Escobedo etc. Esto demuestra y ratifica la importancia del puesto de embajador de Roma y de cuan, todas las personalidades, dependían de los favores de Luís y por extensión del Papa.

Efectivamente, ser el contacto del rey con el Papa otorgaba prestigio y un buen número de favores a cobrar, pues el puesto era sumamente estratégico y la confianza que el rey confería al embajador solía ser muy alta. A partir de ahí, la corte entendió que el parecer de Luis pesaba en las decisiones del rey, por lo tanto, ebolistas y albistas intentaron atraerle a su bando.



Ilustración 5: Felipe II por Antonio Moro (1557) en el Real Monasterio de El Escorial. Felipe II luce la armadura que llevó en la Batalla de San Quintín.

¹²² De la Reina Isabel de Valois, tercera esposa del rey Felipe II, a Luís de Requesens el 10 de mayo de 1564. SERRANO, Luciano. *La Liga de Lepanto Entre España, Venecia Y La Santa Sede (1570-1573) Ensayo histórico a base de documentos diplomáticos*. Madrid, Scholar Select. 1918. P. 298.

Si bien vemos una buena relación entre Luís de Requesens y Ruy Gómez o Antonio Pérez,¹²³ —otro consejero de peso de la facción ebolista— el catalán compartía, en éste caso, el parecer del duque de Alba para con el Papa Pío IV. En una carta remitida el 5 de mayo de 1565, Luís escribía a Gonzalo Pérez lo siguiente:

«Muchos de los discursos que allá se hacen, podría ser que no salgan ciertos y placiese a dios que entre estos fuese los efectos que se teme que ha de hacer el armada del turco según tardan las galeras y gente de España que ha de venir. De mas de lo que vuestra merced verá por esos papeles y por lo que a su magestad escribo, me escriben de Roma, que el papa a dixo en el consultorio que quería vender cien mil ducados de renta del arzobispado de Toledo que harian cinco millones y darlos al rey mio señor para que hiciese una jornada contra infieles, cosa es que gustara el papa que la escriban algunos a España, pareciéndole que nos ha de hacer picar con ello y si yo no me engaño ni el tiene intento de hacer esto ni cosa que nos convenga y cuando hiciere alguna será cuando temiere y hubiere menester, porque de que no nos ama, yo me desengaño poco después de llegado a Roma (...)»¹²⁴

En diciembre de 1563, —Un año y cinco meses antes de la minuta expuesta— había tenido lugar la resolución final del Concilio de Trento, donde las facciones españolas habían tenido un destacado papel en el acuerdo dogmático y contractual de la nueva Iglesia Católica. Luís actuó de contrapeso a la facción ebolista y por ende al partido gibelino, siendo de alguna forma, el brazo ejecutor de los designios del duque de Alba. No porque perteneciera a la facción albista, sino por coincidir con el parecer del duque. El Papa Pío IV, poco amigo de la Monarquía Hispánica inició en los meses finales a la resolución del Concilio, una campaña de desprestigio del duque de Alba que no tuvo los resultados esperados. Nos lo cuenta el mismo Luís de Requesens en una carta dirigida al duque el 22 de mayo de 1564:

«Doy tan particular cuenta á su Majestad de lo que aquí ha pasado en el negocio de la precedencia, que seria cansar á V. Exc. en tornallo é referir, aunque tuviera mucho tiempo, quanto más dándomele tan poco la priesa con que despacho este correo, que no he querido que se vaya sin carta mia para vuestra Excelencia aunque sea tan breve; y lo que me queda que decir es que yo há tanto tiempo que tengo conocido la ruin voluntad

¹²³ Anntonio Pérez era sin duda peso pesado del consejo del de rey, quizás uno de los hombres más astutos y que gozó de mayor confianza, aunque éste finalmente no la mereciera.

¹²⁴ AGS. EST, Leg, 1394, 153.

de el Papa para con su Merced, que no he tenido por nuevo lo que ha hecho, y sólo he sentido quitárseme la comisión de hacer desde luego el resentimiento que, á mi juicio, convenia, pero á su Merced le queda tiempo para mandallo, y ya que para este negocio no aprovechen las demostraciones que se hicieren, podria dañar harto no hacellas muy grandes para todos los otros que en Italia se ofresciesen. Yo deseo el servicio de su Majestad de manera que, á trueque de que este se acierte, no he mirado jamás ni miraré comodidad mia, y obedesceré la que se me mandare al pie de la letra, con pesarme siempre mucho que no se me mande lo que juzgare que conviene; y V. Exc. crea que yo he hecho todas las diligencias posibles por remediar este negocio, y, aunque otros pudieran tener mejor dicha, sé que ninguno las pudiera hacer mayores, ni con mayor voluntad de que aprovecharan (...)»¹²⁵



Ilustración 6: Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba. Óleo sobre Lienzo de Antonio Moro, anteriormente atribuido a Tiziano. Palacio de Liria.

El nuevo orden de la cristiandad nacía, en apariencia, bajo el signo de la hegemonía española en concordancia con Roma. Sin embargo, las relaciones entre el papado y Madrid habían entrado en una fase de tensión extrema. Este enfriamiento abrupto de las relaciones Madrid-Roma, tuvieron, a nuestro parecer, cuatro motivos:

En primer lugar, era conocido el disgusto que le provocaban al Papa Pio IV las posesiones territoriales españolas en Italia. Los Estados Pontificios poseían en mitad del Virreinato de Nápoles, un pequeño territorio que apenas rodeaba la ciudad del Benevento, por lo que

¹²⁵ AA.DD. *Pio IV y Felipe Segundo, Primeros diez meses de la embajada de don Luís de Requesens en Roma 1563-1564*. Madrid. Colección de Libros Raros y Curiosos. Tomo vigésimo 1891. P. 36.

las reclamaciones señoriales sobre los territorios colindantes siempre estuvieron presentes. —véase la ilustración 7—



Ilustración 7: Mapa donde se pueden observar los Estados Italianos y las Posesiones Españolas marcadas en color naranja.

En segundo lugar, la reconfiguración dogmática e ideológica de la Curia y el cambio de estatus del Papa. Con la conclusión del Concilio, el Papa ya no precisaba del favor de los príncipes ni de tutela ninguna. Quedaba muy claro lo que estaba dentro del dogma y, lo que no, pasaba a formar parte de la larga lista de enemigos de la Iglesia, evidenciando una institución revitalizada, combativa e intransigente.

En tercer lugar, el hundimiento en el que se sumió la facción ebolista en España, arrastrando de alguna manera al partido gibelino, —facción más próxima al Papa— seguramente por el desengaño después de la resolución final del Concilio de Trento.

Por último, el estado transitorio y de reconfiguración interna en el que se encontraba la Compañía de Jesús, que tanto había ayudado a acercar las relaciones hispano-romanas.

Sea como fuere, Ruy Gómez se había equivocado, y su partido quedaba ahora en entredicho. El duque de Alba y Requesens tenían razón en que no era posible confiar en el Papa y, por ende, había que tratarle con dureza. Aun así, el príncipe de Éboli seguía contando con la amistad de Felipe II y en un giro inesperado del rey —suponemos: para no dar todo el poder al duque de Alba y poder mantener al príncipe de Éboli a su lado— decidió ascender al Cardenal Espinosa por encima de las dos facciones rompiendo, por fin, el esquema bipartidista. La nueva figura política de Felipe II, —Espinosa— parecía poco afín al Papa. En éstas, quizás para que el rey reconsiderara su postura frente al Pontífice, Pio IV se mostró abierto en lo relativo a la cruzada. En una carta de Felipe II a Luís, del verano de 1564, el rey parece estar sorprendido de la buena disposición del Papa en el asunto de la cruzada contra el imperio Otomano:

«Comendador mayor de Castilla, del nuestro Consejo y nuestro Embajador.

En otra carta os decimos lo que se ofrece sobre lo que toca á la Milicia que se ha de fundar del Santo Sepulcro, mas, porque podáis mejor guiar lo que para el buen efecto deste negocio conviene, es menester que entendáis nuestro fin y intención; y es que una de las cosas que más nos han movido á ello, después de ser fundado el servicio de Nuestro Señor y bien universal de la Cristiandad, ha sido porque nos han certificado que su Santidad, para el efecto desta Milicia, nos concedería de buena gana la Cruzada creer que su Santidad estará también en ello, ha sido una de las más principales causas que me han movido á desear y procurar que se ponga en ejecución, y así holgaré que lo digáis á su Santidad con lo demás que os pareciere ser apropiado, en conformidad de lo que yo le escribo, para que venga de mejor gana en ello.»¹²⁶

La confrontación entre las facciones se había convertido en un grave problema para el buen gobierno. Las fuertes tensiones entre los dos grupos sumían al reino en el inmovilismo y la falta total de eficacia. Era notorio el colapso en la toma de decisiones dado que ambas facciones habían impuesto una dinámica obstruccionista que paralizaba y sabotaba cualquier buena política que hubiera surgido de una de las partes. Sigismondo Cavalli, embajador de la República de Venecia afincado en Madrid, lo describió así: *«il rè era così fastidito e stanco delle parzialità del suo consiglio, che quando a trovato uno*

¹²⁶ AA.DD. Pio IV y Felipe Segundo, Primeros diez meses de la embajada de don Luís de Requesens en Roma 1563-1564. Tomo vigésimo. Madrid. Colección de Libros Raros y Curiosos. 1891 P. 22.

libero da queste passione e di buona intenzione, gli ha posto tutto il governo nelle mani»¹²⁷.

El cardenal Espinosa era un jurista versado en la legislación castellana y aragonesa, especialista en asuntos interiores de la península, pero muy poco familiarizado con el mundo exterior. De hecho, no controlaba en demasía los asuntos de Italia, Flandes o el Franco Condado y mucho menos los asuntos de las Indias¹²⁸. Por este motivo Ruy Gómez y el duque de Alba seguían siendo imprescindibles, sobre todo este último, que gozaba, además, de una mayor simpatía por parte del Cardenal.

Con la elección de Espinosa la escalada de tensión entre Roma y Madrid no aminoró, pues en sus primeros días y por deseo expreso del clérigo se ordenó virrey de Sicilia a García de Toledo, exvirrey de Cataluña¹²⁹ y sobrino del duque de Alba. Para el gobierno de Milán, Espinosa eligió a Gabriel de la Cueva, duque de Alburquerque¹³⁰ —otro albista—, y para el de Nápoles decidió no sustituir a el duque de Alcalá —ebolista— pese haber sufrido una campaña de desprestigio¹³¹. En el cargo decisivo, —embajador en Roma—, estaba Luís que gozaba de la confianza de Espinosa y del duque de Alba. Por lo tanto, vemos en la estrategia de Espinosa, —y suponemos que detrás estaría el duque de Alba y el rey— la voluntad de sitiar los Estados Pontificios de gobernadores contrarios a la figura del Papa. Por decirlo de otro modo, la política española en Italia se centró en coartar las intenciones del Papa, para que éste, atenuara su posición respecto a la Monarquía Hispánica.

Luís de Requesens era el encargado de estar atento a los pasos del Papa, sobre todo, en lo que respecta a las relaciones con el rey Cristianísimo. Si el Papa pretendía algún acercamiento con Francia, Luís era el encargado de advertir al rey y amedrentar al Papa con la exposición de las posibles consecuencias. Aunque, dicho sea de paso, el rey de Francia tenía ya suficientes problemas en su propio reino, desgarrado por las guerras de

¹²⁷ Reflexión de Sigismondo Cavalli di 1570, E. Alberi, 1859. Serie III, vol. V, p. 180.

¹²⁸ RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P.82.

¹²⁹ Sería sustituido por Diego Hurtado de Mendoza en Cataluña.

¹³⁰ Predecesor de Luis de Requesens en el gobierno del Milanesado.

¹³¹ Entendemos que el rey tuvo algo que ver en vetar esta última destitución.

religión. En una carta del 6 de mayo de 1564, Luís le comentaba al rey la mala salud del Papa, así como su persistente terquedad.

«Al Papa vi anteayer, que después de su mal no le habia visto. Está bueno, y él dice que su mal no ha sido nada, pero de la gota está tan trabado, que en una silla se hizo llevar á una congregación de Cardenales, que el mismo dia tuvo, dándoles cuenta del fin del Concilio, y ordenando unas procesiones que esta semana se han de hacer; después acá ha. estado en la cama, y con esto no se acaban las gentes de sosegar destas mejorías. Aunque cierto la tiene muy grande, pero no negocia, y esta es la causa de no haberse despachado el breve de la unión de los beneficios de Galapagar y Valdemorillo, y otros de los que vuestra Majestad ha pedido.»¹³²

En 1565 las relaciones Madrid-Roma aun no estaban rotas, probablemente, por el relativo éxito de las políticas intimidatorias de Espinosa, y por la necesidad, cada vez más apremiante, de reunir una flota cristiana que pudiera hacer frente al poderío otomano. Cabe no olvidar que, en septiembre de 1565, el imperio Otomano había abandonado, tras meses de sitio, el asedio de Malta a razón de una implicación directa y decidida, aunque quizás tardana, del rey de España. Los otomanos entendieron que ya no contaban con el factor sorpresa y que enfrentarse a los baluartes de los caballeros de Malta y a los Tercios españoles era muy arriesgado, por lo que decidieron embarcar días después del desembarco español de García de Toledo en la bahía de San Pablo.

Aun así, el estancamiento diplomático era cada vez más incómodo. El último desencuentro entre el Papa y Felipe II fue la querella que presentó Requesens al Papa denunciando la precedencia de Francia con la Santa Sede. Negando tales hechos Pío IV, Luís, por orden del rey fue el encargado de poner fin, formalmente, a las relaciones diplomáticas entre la Monarquía Hispánica y el Papado.

En 1565 al Papa le quedaban pocos meses de vida y eso se intuía en la corte madrileña. Los meses del presente año se convirtieron en una cuenta atrás a la espera de la muerte del Pontífice y con la expectativa de la elección de otro que pudiera llevar el signo español o, cuanto menos, que estuviera en sintonía con los designios del rey Católico.

Con la ruptura de relaciones diplomáticas, Requesens tuvo que partir de Roma, aunque lo hizo sin prisas. Las órdenes del rey eran que abandonara la Santa Sede y los Estados

¹³² ANC. Fons del Palau. leg.39, nº28.

Pontificios, pero que no anduviera muy lejos, pues se intuía que, al Papa, poco le quedaba de vida. El comendador mayor se dirigió hacia a la Toscana, donde intentó, que su esposa enferma se encontrara con él en los famosos baños termales de Luca, los cuales contaban, innumerables reseñas de sanación. Jerónima de Estalrich llegó a los baños de Luca moribunda, pareciendo que éstos surtieron efecto.

Con la noticia de la enfermedad del Pontífice Pio IV, el rey sugirió al Comendador mayor que se dirigiera de nuevo a Roma, contemporizando los días que le quedaban de vida al Papa, con la llegada de su persona al Vaticano. Lo cierto es que, cuando llegó a Roma, el cónclave ya había cerrado sus puertas para la elección de un nuevo Papa¹³³.

El 7 de enero de 1566, hubo fumata blanca. El elegido fue el Cardenal Ghislieri, conocido también como el cardenal de Alejandría; era el favorito de Carlos Borromeo a quien, se dice, debía su elección. Ghislieri provenía de la orden de los Dominicos; austero hasta el extremo, intransigente, áspero e incluso violento, asumió el nombre de Pio V. Era a toda lógica opuesto al Papa anterior, pues se trataba de un advenedizo que nada tenía que ver con las cortes principescas del siglo XVI. De niño había sido pastor y, según nos cuenta Braudel, muy pobre, algo de lo que solía enorgullecerse¹³⁴. Durante su carrera eclesiástica, el Cardenal Caraffa, uno de los principales miembros de la Santa Inquisición se interesó por su persona promocionándole al Obispado en 1557. Su extrema dureza y rectitud chocaba directamente con los papas anteriores, muy dados al transaccionalismo de los poderes temporales. Pio V tenía un sentido casi medieval de la cristiandad¹³⁵, su misión era a toda costa acabar con la herejía y desterrar a los infieles de Constantinopla y de Tierra Santa, algo que vivía de forma apasionada y que sin duda le acercaría al rey más poderoso de la cristiandad. Nos dice Braudel que fueron sus aptitudes —rectitud, intolerancia religiosa, austeridad, belicosidad— y su enérgica diligencia las que ganaron los sufragios del cónclave y no sus intrigas o las de los príncipes, quienes esta vez no pudieron intervenir en la elección¹³⁶. Este hecho no quita, que la opinión de Felipe II

¹³³ SERRANO, Luciano. *La Liga de Lepanto: España, Venecia y la Santa Sede*. Ensayo histórico a base de documentos diplomáticos. Madrid. Scholar Select. 1918.

¹³⁴ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018.P 502.

¹³⁵ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018.P 502-504.

¹³⁶ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018.P 505

respecto al nuevo papa fuera, igualmente buena. Luís de Requesens escribía al rey en 1565, días antes de la elección de Pío V: *«Es teologo y muy buen hombre y de vida muy exemplar y de gran celo en las cosas de la religión y a mi juicio, es el Cardenal que en los tiempos de agora más convendría que fuesse Papa»*¹³⁷

La primera acción del nuevo Pontífice fue renovar el subsidio de galeras con España que había expirado a la muerte de Pío IV¹³⁸, tan solo cuatro días después de su nombramiento. Requesens escribía ocioso a Gonzalo Pérez como habían cambiado las cosas, para bien, desde la elección del nuevo Papa:

«A lo mejor el primer quinquenio —con Pío IV— le costó al Rey quinzemil ducados de renta sobre los vassallos en el reyno de Napoles y doze mil de pensiones en España que dio a los sobrinos del Papa, sin muchos dineros que gastó en invitar ministros a tratallo»

Ya en los primeros meses, el pontificado de Ghilsieri se vislumbró como un gobierno verdaderamente cristiano donde no cabía duda de su determinación para con la herejía y los turcos. Pío V era un jefe enérgico, diligente y decidido a una nueva cruzada. En ésta época en sus cartas, Requesens no se cansaba de repetir que: *«desde haze tres siglos la iglesia no ha visto mejor jefe ni más santificado»*¹³⁹. Los acontecimientos de ese mismo año contribuyeron favorablemente a crear un clima de cruzada en una tónica que recuerda prácticamente a las cruzadas medievales.

Pese a que el nuevo Pontífice gozaba de la simpatía española¹⁴⁰ no iba a ser fácil reducir su voluntad, sobre todo cuando éste amenazaba con retirar las concesiones pontificias de las que disfrutaba la Corona si no se resolvía con diligencia el asunto de la cruzada contra los turcos¹⁴¹.

¹³⁷ SERRANO, Luciano. Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede. *Ensayo histórico a base de documentos diplomáticos*. Madrid. Scholar Select. 1914. Vol II P. 77.

¹³⁸ Véase las palabras de Felipe II a Luís de Requesens respecto a su sorpresa de renovación de los subsidios de galeras por parte de Pío IV pag. (provisional)

¹³⁹ SERRANO, Luciano. Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede. *Ensayo histórico a base de documentos diplomáticos*. Madrid. Scholar Select. 1914. Vol II P. 89.

¹⁴⁰ RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P.84. Manuel Rivero Rodríguez expone que Pío V había sido elegido gracias al apoyo y a la injerencia de la diplomacia española. Sin embargo, Braudel lo niega, y de hecho ya hemos contado que Luís de Requesens llegó al Vaticano cuando ya se habían cerrado las puertas del cónclave, por lo que nos decantamos a pensar que no hubo oportunidad de decantar la elección del nuevo pontífice.

¹⁴¹ RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P. 84.

Las amenazas eran constantes, pero según Luís, muy adepto al nuevo Papa, no debía dramatizarse. Decía Requesens que, la hegemonía española en Italia garantizaba que los actos del pontífice no fueran más que gestos simbólicos vacíos de contenido, que no podían romper la realidad de la subordinación de la Santa Sede al rey Católico. Los potentados italianos dependían de la influencia española para controlar sus estados, y la curia, según cuenta Rivero, estaba llena de partidarios del rey de España¹⁴², muy particularmente la facción de la Casa Colona que garantizaba según Luís, «*el control sobre los estados todos de la Iglesia*».¹⁴³

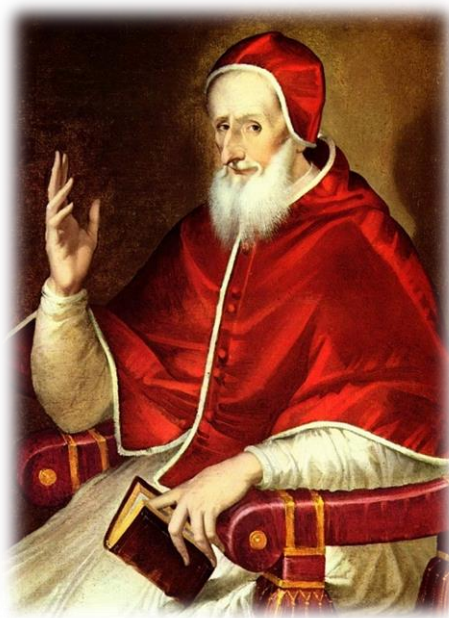


Ilustración 8: Retrato del Papa Pío V El Greco (Doménikos Theotokopoulos) - óleo sobre lienzo - 1605

¹⁴² RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P.84.

¹⁴³ SERRANO, Luciano. *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede*. Madrid. Scholar Select. 1914. Vol II. P.21

7. Cataluña al servicio de la Cruzada.

7.1 Las adversidades de Cataluña durante los virreinos de García de Toledo y Diego Hurtado de Mendoza.

Se podría decir que, cuando revisamos la historiografía nacional, se tiene una concepción negativa de la Cataluña del siglo XVI. Desde el final de la Guerra Civil Catalana de mediados del siglo XV, hasta la segunda mitad del siglo XVIII se percibe la imagen de una Cataluña extremadamente pobre. Sin embargo, existen otras versiones que apuntan todo lo contrario, como la del jesuita Pere Gil Estalella: *«la therra de la varietat y abundància on ha de tot, gentileza exel·lència y valor de pedras que te Cathalunya, tant per edificar com per altres serveys»*.¹⁴⁴ Otros historiadores como Carrera Pujal se han mostrado más cautos y han resuelto, a partir de datos estadísticos, que el tejido económico catalán no sobresalió durante el siglo XVI, pero tampoco fue un páramo, como lo fue el territorio de Aragón. Para Carrera Pujal la industria y el comercio catalán no manifestaron durante el reinado de Felipe II, rasgos de decadencia económica, sino todo lo contrario. Los tejidos de seda y lana que salían del Principado eran transportados, a menudo, a las ferias de Castilla, sobre todo a la de Medina del Campo. Los empresarios y comerciantes catalanes participaban indirectamente del comercio americano en auge, a partir de correspondientes afincados en Sevilla, los cuales establecían contactos comerciales con los andaluces¹⁴⁵. Si bien es cierto lo que apunta Carrera, no podemos decir que el siglo XVI catalán fuera una gran época, con una economía sumamente expansiva, ya que en general, no vemos indicios de actividades económicas de verdadero relieve. Aunque el siglo XVI catalán haya sido pobremente estudiado, parece razonable decir que, el Principado siguió la coyuntura general europea de recuperación económica —lenta quizás— respecto al siglo XV.

Por otro lado, donde sí concuerdan historiadores como Carrera Pujal, Joan Reglà o el mismo Braudel, es en la definición de la economía agraria; siempre pobre, a excepción de los años de buenas cosechas, cada vez más escasas a medida que se acercaba el siglo

¹⁴⁴ GIL ESTALELLA, Pere. *Geografía de Catalunya (1551-1622)*. Barcelona. Societat Catalana de Geografia. 2002.

¹⁴⁵ CARRERA PUJAL, Jaume. *Historia política y económica de Cataluña (siglos XVI-XVII)* Vol I. Barcelona. BOSCH casa Editorial. 1947. P. 326.

XVII. Apunta Braudel que el drama de las cosechas se vivió miserablemente por todos los países mediterráneos del siglo XVI¹⁴⁶, por lo que Cataluña no iba a ser la excepción. En los años que trataremos seguidamente, —la década de 1560— el trigo escaseó especialmente obligando al virrey de Cataluña, en aquellos años García de Toledo primero y, Diego Hurtado de Mendoza después, a hacer malabarismos para tratar de bajar el precio del trigo y de otros granos.

Para remediar la escasez del cereal, el virrey Mendoza dictaminó precios de tasa y ordenó declarar las existencias de grano a todo el mundo, especialmente a los nobles.

*«per quant a causa de no arribar blat per vendre a les plasses publiches de la present ciutat és causa de que lo poble patesca en gran manera en no poder haver per a llur manteniment y de cada dia se vengen a nós majors queixas.»*¹⁴⁷

Mientras tanto, los terratenientes catalanes que acumulaban grano para aumentar su precio se hacían de oro. Nos dice Reglà que, el mismo duque de Cardona fue procesado por retener grano, organizar exportaciones clandestinas y poner precios abusivos.¹⁴⁸

Puesto que los mayores productores de trigo, como el Rosellón o el Urgell se quedaron constantemente sin existencias para aprovisionar la gran ciudad de Barcelona, ésta tuvo que importar grandes cantidades de Cerdeña y Sicilia. En ocasiones, la necesidad era tal, que de forma clandestina se ordenaba a los vigías de Tortosa requisar el grano que remontaba el Ebro hacia el reino de Aragón —principal línea de aprovisionamiento del territorio—. Como de costumbre, los nobles de aquella época seguían enriqueciéndose con la miseria del pueblo, acaparando víveres y subiendo los precios para ensanchar sus bolsillos.

Sea como fuere, éstos no eran los únicos problemas de la población catalana, de hecho, no eran ni los más apremiantes. Cada verano, el mundo cristiano mediterráneo vivía con el temor de recibir una desagradable visita ya fuera de la flota otomana o de los piratas berberiscos. El terror que causaban los musulmanes era tal, que des de finales del siglo

¹⁴⁶ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II*. (tomo I) Madrid. Fondo de cultura económica 1993. P. 314.

¹⁴⁷ ACA. Diversos y Colecciones Reg. 4729, fol. 205.

¹⁴⁸ REGLÀ, Joan. *Felipe II y Cataluña*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 2000. P.62.

XV, Braudel observó un progresivo abandono poblacional de las costas mediterráneas para trasladarse más al interior¹⁴⁹.

Esta tensión supuso que las localidades costeras catalanas vivieran en un estado de alarma constante y que las villas tuvieran que mantener vigías y, los municipios de mayor envergadura, guarniciones regulares.

El verano de 1558 se recordaría como uno de los más negros de la historia de Menorca, cuando una flota otomana comandada por Piali Paixà desembarcó en la isla balear y tomó las poblaciones de Mahón y Ciutadella, dicho sea de paso, con la inestimable ayuda logística de Francia, en aquel momento, en guerra contra la Monarquía Hispánica. Éste episodio, dramático para las islas y alarmante para Cataluña, dio lugar a una muestra de solidaridad entre los territorios de la Corona de Aragón; pues cuando se avistaron los otomanos en Sicilia, el reino de Aragón, con la intermediación de la reina Juana, abuela de Felipe II, decidió enviar un contingente de 500 soldados bien pertrechados, naturales de la ciudad de Zaragoza. Mientras 130 naves otomanas desembarcaban en Mahón, los aragoneses contestaron, señalando que estaban dispuestos a hacer lo que hiciera falta para ayudar a los catalanes. En los días que duraron los saqueos de la isla de Menorca, las dos compañías de aragoneses, capitaneadas por Pedro la Raga, llegaron a las inmediaciones de la ciudad de Barcelona, reforzándola y amedrentando un posible desembarco otomano en el Principado. El *Conseller* Dionís Clariana agradeció encarecidamente el gesto y recordaba con sentidas palabras la tradicional solidaridad entre los miembros de la Corona de Aragón «*el sentimenth ab ells és com cap d'aquell regne d'aragó*».¹⁵⁰ El virrey de Cataluña en persona —García de Toledo— despidió a las tropas expedicionarias aragonesas y se mostró muy satisfecho y agradecido de la valiosa ayuda zaragozana, e insistió en destacar la amistad que había surgido entre las fuerzas expedicionarias y la población barcelonesa.¹⁵¹

¹⁴⁹ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P.269.

¹⁵⁰ REGLÀ, Joan. *Felipe II y Cataluña*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 2000. P.70.

¹⁵¹ REGLÀ, Joan. *Felipe II y Cataluña*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 2000. P.71.

En 1564, Felipe II entregó el mando de la flota del Mediterráneo a García de Toledo Osorio, dejando el puesto de virrey de Cataluña a Diego Hurtado de Mendoza. La actividad naval otomana había ido en aumento y Felipe II necesitaba un hombre experimentado, que conociera el litoral levantino y el oficio de la mar. Sea como fuere, los saqueos otomanos en combinación con las actividades piráticas berberiscas no dejaron de sucederse. La gran oportunidad de García de Toledo se presentó el verano de 1565, cuando una flota otomana de *140 velas* y 22.000 hombres puso sitio La Valeta. La resistencia de los caballeros de Malta comandados por Joan Parisot de la Vallete fue heroica y consiguieron resistir lo suficiente —todo el verano— hasta que llegó la flota hispánica, en setiembre. El nerviosismo era tal que, el mismo Felipe II mandó una petición por carta a los obispos del Principado donde decía:

*«Se facen pregaries a Nostre Senyor per a què sia servit donar-li victoria contra els turchs, confiant que ab los pios sufragis y ab la armada que envia contra dits turchs haurà victoria d'ells».*¹⁵²



Ilustración 9: Maqueta de un Jabeque Berberisco. Museu Marítim de Barcelona. Fotografia Propia.

¹⁵² ACA. Diversos y Colecciones Reg. 4727. Fol. 240.

Cuando se conoció la noticia de que la flota de García de Toledo había conseguido levantar el asedio, Barcelona y los municipios de su alrededor lo celebraron con gran júbilo; incluso se organizó una procesión al grito de: «*per la bona nova que la armada turchesa se era alsada de Malta*»¹⁵³. Sin embargo, el peligro musulmán no desapareció ese año, ni mucho menos, la histeria colectiva en la que vivían los municipios litorales del levante peninsular. Ni falta hace recordar, que la situación que se vivía en los territorios italianos —Cerdeña, Nápoles y Sicilia— era igual o peor. En otra misiva de 1566, Hurtado de Mendoza sermoneaba al alcalde de Mataró diciéndole: «*Relació tenim de que aqueixa vila no es té la diligència y cuidado que la ocurrencia del temps requer*».¹⁵⁴ De un modo u otro, cada avistamiento extraño, cada simple rumor referido al mundo musulmán, ponía en alerta a todo el litoral y recordaba a los catalanes la necesidad de seguir vigilando las costas para evitar las desagradables visitas de los piratas berberiscos o de las tropas osmanlíes.

Habitualmente a la preocupación de la defensa de las costas levantinas había que añadirle los problemas subyacentes a la falta de víveres, provocados por años de miseria en el campo, por lo que alimentar una guarnición nunca era tarea fácil. En 1566 el rey ordenó a Hurtado de Mendoza estudiar la viabilidad de fortificar el litoral catalán emulando el buen resultado que se había conseguido en Valencia —donde los problemas de la piratería se unían a la desconfianza con los moriscos—.

«*En las marinas del nuestro reyno de Valencia, que después que se edificaron ningún hombre se ha cautivado en dicho reyno. Estos edificios evitarán que las fustas de moros se puedan acercar al litoral, el lugar peor los Alfacs receptáculo principal de todos los navíos de turcos que vienen a haçer daños*»¹⁵⁵

La idea de Felipe II era construir algunas torres artilladas y situar pequeñas guarniciones, distribuidas por todo el litoral catalán. Algunos municipios asiduamente atacados como la villa de Salou ya contaban con una construcción similar¹⁵⁶. Ese mismo año el rey

¹⁵³ SERRANO, Luciano. *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede*. Madrid. Scholar Select. 1914. Vol II P. 31.

¹⁵⁴ ACA. Diversos y Colecciones Reg 4729, fol.196.

¹⁵⁵ ACA. Diversos y Colecciones Reg. 4350, fol.206.

¹⁵⁶ Se trata de la Torre Vella de Salou, la cual fue construida en 1530 por orden de Carlos V y que aún se conserva en perfectas condiciones.

manifestaba su agradecimiento a los *Consellers* de Barcelona por haber decidido construir una torre defensiva en la desembocadura del Llobregat por cuenta propia y a cargo de la ciudad¹⁵⁷. La economía hispánica, siempre desbordada por la política exterior, no daba para más, por lo que el rey animaba a las demás villas y ciudades, sobre todo, a la importante ciudad de Tortosa a que tomaran el ejemplo de Barcelona.

Durante la segunda mitad de la década de 1560, con Diego Hurtado de Mendoza a la cabeza, se consiguió fortificar algunos de los lugares más amenazados de la costa. En 1566 el virrey declaraba «*la apremiante necesidad de reforçar más el puerto de Salou*»¹⁵⁸, uno de los más castigados, sino el que más, de todo el litoral del Principado. Más tarde el rey mandaba «*el apuntamiento que se ha tomado sobre la torre que se ha de haçer en el Cap de Creus*»¹⁵⁹ lugar sumamente estratégico que aseguraba el sector norte de Cataluña.

En 1567, la costa barcelonesa vivió, una vez más, horas de pánico a razón de una concentración considerable de fustas de “*moros*”. Los constantes ataques y raptos de los piratas berberiscos hicieron que la fortificación de la costa levantina fuera lo más apremiante para los magistrados, burócratas, y por supuesto para el pueblo llano. En el puerto de Salou se decía:

*«per teni lo lloch tan segur com si fossen en terres pròpies, se vénen a recollir allí molt sovint, y així fer ayguada y carnalatge en aquella terra mentre roben i senporten mariners, dones y infants a vendre a l’Africa»*¹⁶⁰.

Para la fortificación de la villa de Salou, la urbe de Tortosa, en esos tiempos, la ciudad más importante del sur de Cataluña ofreció: *vint salaris per foch*¹⁶¹ —por hogar—. La penuria económica en la que estaba instalada la Monarquía Hispánica, nos muestra como en los tiempos del rey más poderoso de la historia peninsular, apenas había medios para mejorar la seguridad del litoral mediterráneo peninsular, por lo que, aunque las necesidades en infraestructuras fueran apremiantes, en la mayoría de los casos, tales proyectos, acababan en meras intenciones.

¹⁵⁷ REGLÀ, Joan. *Felipe II y Cataluña*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 2000. P.75.

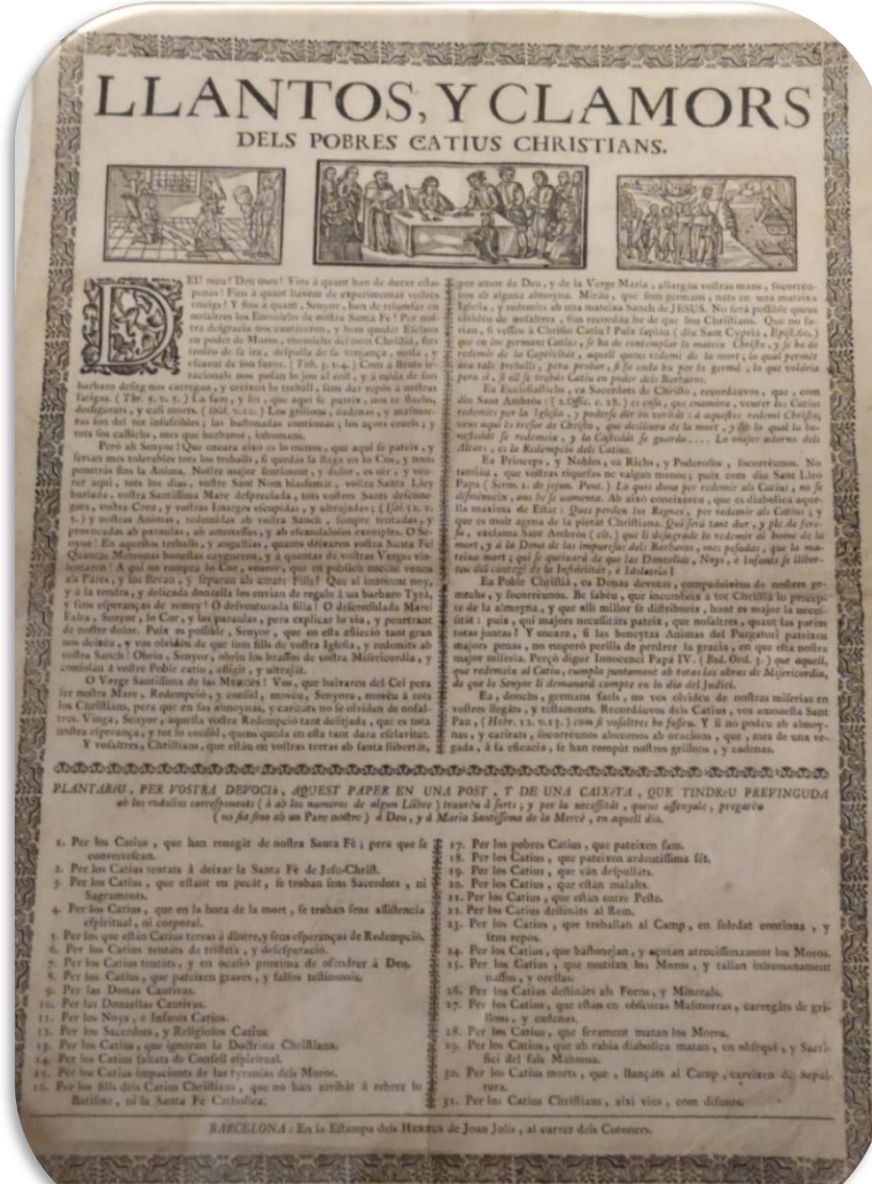
¹⁵⁸ ACA, Diversos y Colecciones Reg. 4728, fol.173.

¹⁵⁹ ACA, Diversos y Colecciones Reg. 4351, fol.41.

¹⁶⁰ ACA, Diversos y Colecciones Reg. 4731, fol.16.

¹⁶¹ ACA, Diversos y Colecciones Reg. 4731, fol.18.

Sea como fuere, entendemos el temor que suscitaron los otomanos y los berberiscos en las poblaciones del litoral peninsular y es por este motivo que podemos establecer una relación de causa efecto, en lo concerniente a la guerra contra el turco; pues la guerra contra el Islam es la que consiguió mayor participación catalana de todo el siglo XVI. Tal afirmación la podemos constatar en la segunda guerra de Granada, conocida también como la rebelión de las Alpujarras o la guerra de los Moriscos de Granada.



Il·lustració 10: Relació a los raptos de la piratería en las costas del levante peninsular.
Museu Marítim de Barcelona. Fotografia propia.

7.2 La Guerra de la Alpujarra.

La guerra de la Alpujarra estalló en 1568 en forma de revuelta contra la pragmática sanción de 1567, que limitaba drásticamente las libertades de los moriscos. Tal choque, integraba un fuerte componente de guerra civil que se había ido conformando a lo largo de los años a partir de la creciente intolerancia religiosa y de los continuos ataques y colaboraciones de los moriscos con los piratas berberiscos. Cuenta Henry Kamen, que el monarca quedó sobrecogido ante las masacres de sacerdotes llevadas a cabo por los rebeldes musulmanes¹⁶². En los archivos hay muestras de sobra de la crueldad popular contra la población morisca a la que, con el paso de los años, identificaba con más claridad, como una minoría indeseable. Las acciones del rey católico tampoco ayudaron a que la población morisca se integrara plenamente en los reinos peninsulares. El rey prudente pensaba en su expulsión, pero el gran número de moriscos que vivían en la Corona de Aragón, sobre todo en el reino de Valencia y de Granada, hacían económica y demográficamente inviable tal “solución”.

Sea como fuere el año de 1568, es recordado como el “*Annus Horribilis*”, pues estallaron casi al unísono la guerra de la Alpujarra, la guerra de Flandes, se endureció el problema del bandolerismo catalán, entraron masivamente hugonotes franceses por la frontera catalana, moría en extrañas condiciones el príncipe don Carlos y la tercera esposa de Felipe, Isabel de Valois, al dar a luz. Se ha escrito que el alud de problemas que asolaron a Felipe II, provocó en él un cambio de personalidad y también de política, siendo ésta, más intransigente y quizás más cruel. Para reprimir a los calvinistas de Flandes mandó al duque de Alba con órdenes expresas de sofocar la rebelión con dureza. Pero para la guerra en Granada, el rey apenas contaba con efectivos, pues había mandado a los tercios con el duque para ahogar la insurrección holandesa. Pocas veces se ha tenido en cuenta que las tropas de Juan de Austria y de Luís de Requesens estuvieron nutridas esencialmente de catalanes y valencianos¹⁶³. El virrey Hurtado de Mendoza se vio obligado a responder a la alarmante necesidad de leva del rey para contrarrestar la sublevación morisca. Para solucionar dicho problema, el virrey ofreció el indulto a todos los habitantes del Principado que tuvieran cuestiones pendientes con la justicia, si accedían a ir a la guerra

¹⁶² KAMEN, Henry. *La Inquisición española, una revisión histórica*. Barcelona. Crítica. 2004. P. 208.

¹⁶³ REGLÀ, Joan. *Felipe II y Cataluña*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 2000. P.79.

de la Alpujarra. En consecuencia, centenares de bandoleros accedieron a la propuesta del virrey, y según cuenta Reglà ésta fue la primera vez que dichos malhechores obtuvieron el perdón a cambio de enrolarse en los tercios de Italia y de Flandes¹⁶⁴. Se mataba dos pájaros de un tiro, puesto que éstos hombres eran rudos, estaban acostumbrados a la violencia y a vivir a la intemperie, buenas aptitudes para formar en los tercios. En 1569 Antich Sarriera reclutaba más de mil voluntarios catalanes para ir a la guerra de Granada. El rey congratulaba a Diego Hurtado de Mendoza, por el hecho de que eran muchos los catalanes que había conseguido encuadrar en los tercios al mando de Juan de Austria y de Luís de Requesens; aunque no solo se habían enviado catalanes, también muchos valencianos, aragoneses e incluso algunos franceses, fueron enviados a territorio granadino, evidenciando la preeminencia de la Corona de Aragón en esta guerra. Sin duda, el Ampurdán fue el territorio que más infantes proporcionó a la causa, con cuatro compañías de Infantería, lo que supone, alrededor de mil hombres, al mando de mosén de Sarriera, mosén Malla, mosén Lupià y mosén Puig¹⁶⁵.

Luís de Requesens se encontraba en Italia al mando de 24 galeras. Cuando sufrió un temporal mientras acudía para dirigir las tropas en la guerra de Granada. Afortunadamente, la nave capitana del Comendador mayor salió de la tormenta con 18 galeras, pudiendo llegar a las costas catalanas primero «*han patit gran naufragio los del Comendador*».¹⁶⁶

Los 18 navíos de Requesens llegaban en junio de 1569 al puerto de Barcelona, para embarcar más soldados en dirección a las costas granadinas. A sus órdenes, los tercios de catalanes e italianos consiguieron ese mismo año una sonada victoria en la batalla de Vélez -Málaga.¹⁶⁷ De la batalla el *Dietari de l'Antic Consell Barceloní* recoge las palabras de un superviviente: «*fonch nafrat un fill de mosén Fransesch Anthoni Setantí d'esta ciutat e altres molts cathalans*»¹⁶⁸. Él asaltó en persona y con un nutrido contingente de arcabuceros, ballesteros y caballeros particulares sus “criados y deudos”, como él mismo

¹⁶⁴ REGLÀ, Joan. *Felipe II y Cataluña*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 2000. P.78.

¹⁶⁵ REGLÀ, Joan. *Felipe II y Cataluña*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 2000. P.78.

¹⁶⁶ REGLÀ, Joan. *Felipe II y Cataluña*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 2000. P.78.

¹⁶⁷ KAMEN, Henry. *La Inquisición española, una revisión histórica*. Barcelona. Crítica. 2004. P. 209.

¹⁶⁸ ACA. DACB. V.86.

los llama, el peñón de Frigiliana.¹⁶⁹ Entre los personajes destacados de la contienda Luis de Requesens, Joan Pons y Joan de Cardona son algunos de los nombres que constan en la historiografía más clásica liderada por Ferran Soldevila.

Juan pudo confirmar la pacificación de la zona a mediados de noviembre de 1570. Fueron deportados más de 50.000 moriscos hacia el interior del reino castellano. En una de las imágenes más desoladoras de la guerra el hermanastro del rey escribía a Ruy Gómez:

*«hoy ha sido el último envío de ellos y con la mayor lástima del mundo, porque al tiempo de la salida, cargó tanta agua, viento y nieve que ciertos se quejaban por el camino a la madre la hija y a la mujer su marido y a la viuda su criatura, y desta suerte y yo de todos los saqué dos millas mal padesciendo: no se niegue que ver la despoblación de un reyno es la mayor compasión que se puede imaginar. Al fin señor esto és hecho».*¹⁷⁰

Como colofón, dice Kamen que la Guerra de las Alpujarras de Granada fue la más salvaje de las que hubo en Europa en aquella centuria,¹⁷¹ una afirmación quizás exagerada, pero que demuestra que la guerra contra los moriscos no fue un mero tropiezo de la Monarquía Hispánica. Queda mucho por conocer de la rebelión de las Alpujarras, una historia que, en nuestra opinión, la historiografía no ha tenido suficientemente en cuenta.

7.3 La recuperación Mediterránea de Felipe II, un asunto catalán.

*«Barcelona», exclamó Don Quijote, es “archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza, única.»*¹⁷²

¹⁶⁹ JURADO RIBA, Víctor Joaquín. (2018). *La nobleza catalana en Lepanto. Una aproximación desde la galera capitana de Luis de Requesens*. Universitat de Barcelona P. 603-613. En PÉREZ SAMPER, María Ángeles, BETRÁN MOYA, José Luis (Dir.) *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico*. Madrid. Fundación Española de Historia Moderna. Recuperado de: https://digital.csic.es/bitstream/10261/173398/1/IV%20Encuentro%20J.Investigadores_Barcelona_2017_pp.602-613_Jurado_Riba.pdf última consulta 08-06-2021.

¹⁷⁰ Don Juan de Austria a Ruy Gómez, 5 de noviembre de 1570. BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P.562.

¹⁷¹ KAMEN, Henry. *La Inquisición española, una revisión histórica*. Barcelona. Crítica. 2004. P. 221.

¹⁷² De CERVANTES, SAAVEDRA. Miguel. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Es llamativo que en el Quijote, Cervantes solo cite una ciudad real y no inventada, y esta sea Barcelona.

Las dificultades por las que pasaron los habitantes del litoral levantino, expuestas anteriormente, se debieron en gran medida al fortalecimiento de la flota otomana y al debilitamiento consecuente de la flota de galeras de la Monarquía Hispánica. Inteligentemente, el rey prudente decidió acabar con la supremacía turca del Mediterráneo reconstruyendo la flota y esto, pasaba por reactivar, sobre todo, las Atarazanas de Barcelona, seguramente las más dotadas para la rápida construcción de galeras.

La primera atarazana de la Ciudad Condal, llamada la Atarazana Antigua, emplazada en la zona de la actual calle Regomir, databa de la época de Ramon Berenguer IV, alrededor de 1140. Pero los astilleros que nos interesan como objeto de nuestro estudio, son las atarazanas nuevas que levantó el rey Pedro el Grande, alrededor del año de 1285 para la articulación de su creciente imperialismo naval. Las nuevas eran mayores que las antiguas, pero no contaban con un pórtico que evitara el desgaste de las embarcaciones, así que Pedro el Ceremonioso amplió los astilleros y las dotó con un techo muy pertinente para resguardar las naves aragonesas¹⁷³. La siguiente ampliación, la mayor, fue la que emprendió Felipe II durante ésta segunda mitad del siglo XVI en la cual estamos inmersos. Durante su reinado, las atarazanas de Barcelona tuvieron como objetivo, convertirse en un centro de producción de galeras a gran escala. Así, durante el mandato de García de Toledo, se levantaron cuatro naves porticadas más, duplicando el tamaño de las atarazanas. Todo el espacio de los nuevos astilleros estaba dividido en siete naves de veintitrés crujías y una menor de diecisiete, y en su conjunto ocupaba una superficie de más de 11.900 m²¹⁷⁴. Ninguna otra atarazana de la Monarquía Hispánica ya fuera en Cataluña, Valencia, Nápoles o Sicilia tenía la capacidad constructiva de la que gozaba la de Barcelona, por lo que podemos intuir, que buena parte de la recuperación naval mediterránea española estuvo ligada a la alta actividad y rendimiento de los astilleros de Barcelona.

Durante el virreinato de García de Toledo la construcción de galeras para contrarrestar los, cada vez, más audaces ataques otomanos, se incrementó muchísimo. La construcción de las embarcaciones requería una ingente cantidad de madera, de hierro, de tejidos, de

¹⁷³ PUJOL, HAMELINK, Marcel. (2018) Las Atarazanas de Barcelona. *Desperta Ferro Especiales. La Armada española (I) el Mediterráneo, siglos XVI*. Nº14. P. 58-63.

¹⁷⁴ PUJOL, HAMELINK, Marcel. (2018) Las Atarazanas de Barcelona. *Desperta Ferro Especiales. La Armada española (I) el Mediterráneo, siglos XVI*. Nº14. P. 58-63.

herramientas, armas, artillería etc. La tala de árboles se desarrolló de forma masiva dañando seriamente el paisaje catalán. La necesidad de mano de obra se volvió un problema, pues parecía que no había suficiente en todo el Principado. Se necesitaban leñadores, herreros, estibadores, artesanos, tejedores, pero también se necesitaba de los campesinos para subsanar la demanda creciente de víveres de tantos trabajadores de las atarazanas. Se necesitaban personal de marinería y también soldados y sobre todo se necesitaba un número ingente de galeotes —remeros— para las dotaciones de las embarcaciones. La pena de galeras, es decir, ser enviado a las galeras como remero, era quizás, uno de los peores castigos de la justicia del momento. Habitualmente los galeotes remaban durante innumerables horas, encadenados al banco por los pies con unos grilletes, sin poder moverse del sitio. Vivían y dormían a la intemperie y hacían sus necesidades en el mismo lugar hasta llegar a puerto. Se les afeitaba la cabeza por motivos higiénicos y para identificarlos, eran torturados física y psicológicamente, pues recibían constantemente latigazos del Cómitre —una especie de capataz encargado de los galeotes—. Las inclemencias del tiempo y los cambios de temperatura, así como el salitre, la calor extrema o el frío de la noche tenían efectos nefastos para los galeotes que apenas vestían nauseabundos harapos. De hecho, la falta de higiene era tan notoria que desprendía un terrible hedor que hacía imposible los ataques por sorpresa, pues el olor era tan fuerte que se olía mucho antes de que la galera pudiera desembarcar. En definitiva, la falta de higiene, la mala alimentación, la climatología, el salitre, las vejaciones de los oficiales, e incluso las torturas, proyectaban una esperanza de vida para los galeotes, de no más de dos años. Se solía decir que era preferible la pena de muerte a la pena de galeras *«la vida de galera déla Dios a quien la quiera»*¹⁷⁵.

Sea como fuere, el rey, necesitado de galeotes mandó en 1560 la orden a todos los Inquisidores de la Corona de Aragón que procurasen detener a todos los moriscos circuncidados —quienes por esto incurrían en delito— y llevarlos al puerto de Barcelona para castigarles con la pena de galeras. En realidad, lo que subyace es una falta total de remeros para tantas naves. Paralelamente García de Toledo ordenaba a todas las

¹⁷⁵ MARCHENA GIMENEZ, José Manuel. (2018) La vida a bordo de las galeras. *Desperta Ferro Especiales. La Armada española (I) el Mediterráneo, siglos XVI. Nº14. P. 42-47.*

autoridades penitenciarias del Principado que llevaran a sus presos a la ciudad de Barcelona pues iban a ser igualmente condenados a galeras.¹⁷⁶

Con las atarazanas de Barcelona a pleno rendimiento García de Toledo se quedaba, asiduamente, sin recursos. Por este motivo reclamaba insistentemente a las autoridades de los condados del Rosellón, de la Cerdaña o de Urgell «*mes fusta e carretas e bèsties y vaixells per a portar aquella càrrega*».¹⁷⁷ Los bosques del territorio de Tortosa casi desaparecieron y las órdenes seguían siendo la de talar más y más árboles. Ahora el turno era para las arboledas del Montseny y de la Selva. En la misma orden, dirigida a un tal Joanot Marí, el virrey le insta a que confisque directamente todo el sebo que pueda por todo el país.

Cuando el virreinato de Cataluña pasó a Diego Hurtado de Mendoza, el ritmo de construcción siguió aumentando. García de Toledo nuevo “*general del mar*”, conocía de primera mano las capacidades de los astilleros de Barcelona, siguió pidiendo que aumentara el ritmo dada la apremiante necesidad de entablar combate con los turcos.

El 20 de noviembre de 1565, Hurtado de Mendoza mandó a un alguacil que se trasladase a los condados del Rosellón primero y la Cerdaña después y que procediese a la confiscación de todo el hierro que encontrase en las forjas. En 1566 Mendoza ordenó a todos los calafates y maestros carpinteros de Cataluña, es decir, a toda la población marinera del litoral catalán, a que acudiesen a Barcelona para aumentar el ritmo de la construcción. Además, ordenó a todos los remeros de las dotaciones de galeras, que fueran a trabajar para los artesanos y los maestros leñeros, mientras esperaban nuevo destino. La problemática principal de mantener a tantos trabajadores en una misma ciudad era variada. Para empezar, había que alimentar a los galeotes, pues no cobraban como los leñeros o los artesanos y no podían comprar pan; pero aunque pudieran, el problema del abastecimiento seguía ahí, pues eran muchas las nuevas bocas que alimentar. De este modo en mayo de 1566 el virrey autorizó la compra para la ciudad de Barcelona de seiscientas cuarteras de trigo procedentes del condado de Urgell, otras trescientas más a las veguerías del Vallés y Girona y otras cien a Lleida.

¹⁷⁶ ALBI DE LA CUESTA, Julio. (2012). Galeras. *Desperta Ferro Historia Moderna. Lepanto*. Nº6. P.10-15.

¹⁷⁷ ACA. Diversos y Colecciones Reg.4349. f.11.

«perque falta pa y formets no hague de parar la Mastransa y fàbrica de galeres que es fan a las Atarasanas de la present ciutat de Barcelona, per a servey de la Real Majestat y deffensió de la sacra Fé Catholica y conservació dels regnes Christians (...)

Falta provisions y manteniment necessaris no pare la mestrança dels serradors carreters y altres treballadors que treballen a Arenys Vallgorguina y Tordera y altres llocs y parts per a la fàbrica de les galeres y altres vaxells que se fan en la present ciutat per lo servey de Sa Majestat lo Rey.»¹⁷⁸

Vemos pues como la España de los Habsburgo llevó una política mediterránea de gran envergadura con la que quizás no se consiguieron los objetivos deseados, en gran medida por el desplazamiento del eje económico, político y militar del Mediterráneo al Atlántico.

Cataluña colaboró por tanto con la construcción de las naves que permitieron la recuperación del dominio naval mediterráneo. Pero la contribución catalana no se limitó solo a la confección de las embarcaciones, sino, como hemos visto en la guerra de las Alpujarras y como veremos más adelante con la batalla de Lepanto, Cataluña contribuyó igualmente, quizás más que ninguna otra comunidad española, en la dotación de soldados que iban a enfrentar-se a los otomanos en Lepanto, esfuerzo que la historiografía muy pocas veces ha tenido en cuenta.

La construcción de las galeras, durante esta década escasa, fue tal, que la agresión que sufrieron los bosques de los Pirineos, del Montseny y de los alrededores de Tortosa jamás se recuperó dejando un paisaje, bien distinto al de los años anteriores. La agresiva tala de árboles que se había sucedido durante la segunda mitad del siglo XVI propició un cambio sobre el régimen climatológico que se tradujo en mayores inundaciones y más sequías, aumentando la miseria del campo catalán a medida que se acercaba el siglo XVII. Dice Braudel que Felipe II se dio cuenta de las terribles consecuencias de la excesiva tala de árboles e inició una política de repoblación forestal¹⁷⁹. En definitiva, Cataluña contribuyó con el esfuerzo, el trabajo, los recursos y con la muerte de muchos de sus jóvenes, que entablaron combate en Malta, Granada y Lepanto.

¹⁷⁸ ACA. Diversos y Colecciones Reg. fol. 112-113.

¹⁷⁹ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II*. (tomo I) Madrid. Fondo de cultura económica 1993. P. 314-324.

8. La Santa Liga y Luís de Requesens.

En 1566 Selim II llegaba al trono otomano sustituyendo el belicoso gobierno de Solimán el Magnífico. Era conocido que el nuevo sultán era un hombre menos agresivo, e incluso se le tachaba de pacifista, también era menos ducho en el arte de gobernar y guerrear, por lo que cabía esperar un tiempo de desasosiego. No fue así, pues era tradición que el nuevo sultán sorprendiera en los primeros años de su gobierno con alguna conquista espectacular para gloria del imperio. Se acusaba a Selim II de pasividad ante los grandes acontecimientos y de no lanzar una gran ofensiva hacia la cristiandad. Lo cierto es que Solimán el Magnífico había dejado a su sucesor un panorama geopolítico complicado. En la frontera del norte, Rusia era cada vez más una amenaza. Persia parlamentaba con las potencias cristianas para desgastar a su enemigo común. Las vastas operaciones militares en el mar Rojo no daban frutos y, paralizaban los eventuales proyectos hacia el oeste. Sea como fuere la descomunal capacidad económico-militar otomana demostró una vez más porque era tan temida en Europa.

Así que a comienzos de 1570 el sultán decidió sorprender a la corte otomana con la conquista de Chipre. Las exigencias turcas llegaron oficialmente a Venecia a finales de enero de 1570. El Dogo, con la aprobación del senado buscó, como nunca, la complicidad del Papado y la Monarquía Hispánica. Venecia buscaba ahora, representar y defender los valores cristianos que pregonaba el Papa, pero lo cierto es que, si en ese momento Turquía hubiera reulado, los venecianos se habrían olvidado en el acto de la Cristiandad y de su ahora querida “hermana” España.

Por otra parte, Madrid manifestaba una opinión muy hostil contra Venecia. Granvela y Juan de Zúñiga, hermano de Requesens, entendían que la nueva disposición de los venecianos a contraer una alianza con el Papado y la Monarquía Hispánica, obedecía tan solo, a las amenazas de los turcos y al miedo de afrontarlas. Además, Felipe II tenía suficientes problemas en Flandes y Granada como para valorar positivamente el precio estratégico que podía tener la isla de Chipre.

El Papa buscaba de hacía tiempo, la creación de una liga que integrase a todos los estados católicos, para liderar una cruzada contra el Imperio Otomano y de paso, mandar un aviso a los países protestantes. El Pontífice entendía que una guerra de este tipo solo la podía

liderar el máximo exponente de la Cristiandad, o sea él, pues se trataba de una guerra Santa, una guerra de religión que iba mucho más allá de las disputas entre los poderes temporales. En su línea, como comentábamos, seguían estando los ebolistas con Ruy Gómez y Antonio Pérez a la cabeza, los cuales buscaban de todas las maneras posibles limar las asperezas entre españoles, venecianos y romanos.

Antes de finalizar el mes de mayo de 1570, el Rey Católico ordenó que se iniciaran las negociaciones exigiendo como «*primera delas cosas la cruzada y otras gracias*».¹⁸⁰ Satisfecho Pío V de la buena predisposición del rey, pronunció como respuesta la *bula de la Hermandad*. Los enviados de Felipe, Juan de Zúñiga, Antonio Perrenot de Granvela y Francisco Pacheco de Toledo no lo facilitarían, pues eran todos bastante reacios a subordinar la política hispánica a los designios del Papa.

Las negociaciones estaban condenadas al enfrentamiento, pues ante la necesidad de Venecia y la voluntad del Papa, estaba la pasividad española, por no ver clara como una campaña en oriente beneficiaba a sus intereses.

No queda claro por qué Felipe II, con todos los problemas que asolaban a su persona y a su monarquía, accedió a esta alianza. Pudiera ser por el dolor que le causaron las revueltas de trasfondo religioso en Flandes y Granada, las cuales ponían en entredicho la uniformidad religiosa de su reino, o por pura animadversión a los turcos. Ambas son meras especulaciones. Sea como fuere, Sigismondo Cavalli, embajador Veneciano en Madrid, escribió al senado de Venecia expresando que la participación del rey Católico era segura:

«*Per il bisogno che continuamente ha de la autorità di quella Sede e per non causar qualche gran confusioni nè suoi stati, conoscendo la natura del Papa atta a far l'ultimo di potenza con l'armi spirituali per sostentar una sua fantasia*».¹⁸¹

Como pronosticaba Sigismondo Cavalli el rey accedió, al menos en parte, por la mediación del partido ebolista y de la Compañía de Jesús, pues fueron los principales colaboradores del Papa para tejer una relación de cordialidad con el rey Prudente.

¹⁸⁰ SERRANO, Luciano. *La Liga de Lepanto Entre España, Venecia Y La Santa Sede (1570-1573) Ensayo histórico a base de documentos diplomáticos*. Madrid, Scholar Select. 1918. P.335

¹⁸¹ RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P. 96

En septiembre de 1570 los otomanos emprendieron definitivamente su ofensiva sobre Chipre con el asedio de Famagusta. Por el contrario, aún quedaban flecos por zanjar en las negociaciones de la Santa Liga, como quien iba a ser el jefe de la armada conjunta; para el Papa e incluso para los Venecianos no cabía duda; tenía que ser un enviado del Papa, es decir un romano. Marco Antonio Colonna, era el hombre de confianza del Papa y por supuesto su candidato. Colonna encabezaba la facción gibelina, por lo que era del agrado de al menos una parte de la corte felipista. Desde Roma se entendía, que el mando para una empresa de estas características, que perseguía el triunfo de la fe, solo podía estar reservado al Papa. Además, en la persona de Colonna podía recaer un cierto consenso y vencer de una vez por todas la tradicional negativa hispánica de aceptar mandos extranjeros. Un tema candente para los españoles era el de que se declarase objetivos principales de la Santa Liga, los enclaves del norte de África, cuya piratería en comunión con los moriscos sublevados, tanto molestaban al rey y a sus estados mediterráneos.

Ni Juan de Zúñiga, ni Luís de Requesens, Pacheco o Granvela parecieron percatarse de los tratos secretos entre los ebolistas de Madrid y los gibelinos de Roma; mientras tanto las malas noticias de Chipre llegaban sin cesar. En junio de 1570 se supo que el almirante Pialí Pachá había concentrado una enorme flota en las costas de Rodas y que se disponía a invadir la isla chipriota. Ante tales nuevas el Papa pidió medidas extraordinarias y pidió a Felipe II y al Dogo una movilización masiva de todas sus fuerzas, en una especie de alianza provisional, sin haber firmado ningún tratado que ligara sus fuerzas. Ante la apremiante realidad se aceptó a regañadientes que fuera Colonna, por el momento, el comandante en jefe de la armada combinada. El 15 de Julio, Felipe II ordenó a sus mandos afincados en Mesina —especialmente al genovés Gian Andrea Doria— que se pusieran a las órdenes de Marco Antonio Colonna. Cualquiera que conociese como se conformó esta flota podía pronosticar las escasas posibilidades de éxito que tenía, por haberse forzado tanto las cosas. Gian Andrea Doria sentía el mayor de los desprecios por Colonna. Los venecianos tampoco simpatizaban con Doria ni con los genoveses, por ser rivales de los venecianos; se comenzaba a sospechar una mano negra en todas éstas decisiones precipitadas, por si, en realidad no hubieran sido tan precipitadas. Además, todo el mundo

dudaba de la habilidad de marino de Colonna, pues no contaba con mucha experiencia y tampoco se le intuía demasiada habilidad en el mando.¹⁸²

El duque de Alba contemplaba aquel espectáculo desde Flandes con serio pesimismo: intuía como acabaría la campaña de 1570 y no anduvo desencaminado; pero en sus reflexiones reconocía que no era tiempo de dar marcha atrás y de que se podía aprender una valiosa lección de todo aquello.¹⁸³

Efectivamente la flota que zarpó en agosto de 1570 fracasó penosamente, pues ni siquiera entabló combate, y ya entrado septiembre un temporal azotó la flota combinada separándola y poniéndola en peligro. Doria pudo llegar a puerto sin pérdidas, pero Colonna perdió nueve de las doce galeras que estaban a su mando. Quedaba claro que la precipitación era un riesgo excesivo y que Colonna no podía dirigir una flota de esas características; pues comentaba Granvela después del desastre: «*Colonna entiende tanto como yo de cosas de mar*».¹⁸⁴

Al retorno de las escuadras, la bronca entre los integrantes fue áspera, y bien se sabe que la Liga estuvo a punto de dinamitarse. En las reuniones de septiembre y octubre de 1570, quedó claro que la idea original del Papa iba a ser revisada. La posición negociadora del Papa había quedado seriamente tocada, y por lo tanto quienes ahora tenían que ponerse de acuerdo eran los venecianos y los españoles. Ahora estos, podían exigir mayores garantías y dirigir los objetivos de la Liga siempre que no entrasen en conflicto con el motivo por el que se gestó tal idea de alianza. Por poner un ejemplo, Zúñiga propuso como objetivo Argel. El Papa, la recuperación de Jerusalén y los venecianos la de Chipre.

Por otra parte, se habían descubierto connivencias entre los moriscos de las Alpujarras y el reino tunecino de Muley Hamida, hombre que se percibía solidario con la causa otomana. Para el rey Católico era más importante retomar Túnez y acabar con la rebelión morisca de Granada que romper el cerco de Famagusta. Gian Andrea Doria reclamaba

¹⁸² RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P. 106.

¹⁸³ RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P.118.

¹⁸⁴ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P. 584.

prudencia para un choque frontal contra la armada turca, pues la flota cristiana se la jugaba a todo o nada.

Asimismo, si el Pontífice no reconocía la primacía española en la Liga, entonces no venía a cuento ejercer una función instrumental de manera tan gratuita y sin el honor correspondiente, sobre todo cuando el despilfarro de recursos que suponía la cruzada para el levante mediterráneo era tan exorbitante.

Romanos y Venecianos accedieron a la mayor parte de las peticiones hispanas como la inclusión de objetivos como Argel, Túnez o Trípoli. También se asumía que el mando de la Santa Liga iba a ser hispano, puesto que 3/5 partes del coste de la armada iban a cargo de las arcas de Madrid y los otros 2/5 los afrontaban los Venecianos. En total los estados Pontificios iban a aportar solo —por el mermado estado de sus arcas—, 27.000 escudos mensuales. Los Venecianos aportaban 2.981.040 escudos mensuales, y la Monarquía Hispánica aportaba 4.191.960 de escudos mensuales, en un total de 7.200.000 escudos.

Felipe aportaría 100 galeras y 50 buques de apoyo, con 25.000 infantes y 2500 caballos. Venecia llevaba 67 galeras y 33 navíos de apoyo con 16.600 infantes y 1667 caballos. El Papa acudía con 12 galeras y 3.000 infantes¹⁸⁵.

Para el mando, Ruy Gómez trabajó para que fuera alguien que creara consenso entre las distintas partes, que fuera grato para la curia y tuviera suficiente reputación para los venecianos. El elegio fue Juan de Austria, hermanastro del rey y vencedor de la guerra de Granada. Juan tenía carisma, y pese a su extrema juventud, había alcanzado cierto prestigio militar. Además, se identificaba con la espiritualidad ignaciana siendo devoto seguidor de las enseñanzas de los Jesuitas; para el Papa éste era un nombramiento interesante, pues era un personaje próximo a la curia y a la facción gibelina que entonaba bien el mensaje de rectitud católica que quería mandar el Pontífice a infieles y herejes.

La elección de Juan de Austria, en cierto modo, fue bien recibida en las tres partes. No obstante, eran conocidas sus debilidades: temperamento impulsivo, ganas de acción, cierta compasión por el enemigo y bastante ambición personal.¹⁸⁶ Debilidades, por otra

¹⁸⁵ RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P.132.

¹⁸⁶ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P.587.

parte, asociadas a la juventud. Por este motivo se le rodeó con personal de confianza como Juan de Soto o Luís de Requesens, cuya misión consistía en coartarle con disimulo, la toma de decisiones precipitadas.

Dos años antes, en 1568, el rey había dispuesto igualmente a su hermanastro para el mando de los tercios contra los moriscos en la guerra de las Alpujarras. Como Don Juan era aún más joven, el rey creyó oportuno que una figura experimentada tutelara sus decisiones militares. Este fue Requesens, quien embarcó en Italia para asistir a su superior Don Juan. Felipe hacía constar en una carta de 1568 el nuevo nombramiento del Comendador Mayor.

«Y en nombre del dicho don Juan y representando sus veces, tengáis poder, autoridad, facultad, jurisdicción y comisión en todos los casos y cosas y personas contenidas y comprendidas en el titulo y cargo del dicho illmo. Don Juan de Austria y que así en su presencia como en su ausencia o impedimento podáis proveer ordenar disponer, prevenir y hacer en nombre del dicho Don Juan, como tal su lugarteniente general y representante de su persona, todo aquello que el en virtud de su título y cargo podría hacer, ordenar y proveer bien, y así como si por su propia persona lo ordenase, proveyese y dispusiese. Y mandar a todos los capitanes generales de las galeras, a los coroneles, capitanes de cualquier título, grado y preminencia y dignidad que sean sigan y guarden en todo y por todo la orden, que vos como tal lugarteniente general y en nombre del dicho don Juan de Austria les diéredes, y cumplan y guarden vuestros mandamientos bien y así como si emanasen y procediesen del dicho don Juan y de su propia persona y que en general y particularmente podáis hacer proveer en el dicho nombre de todo lo que entendieredes y vieredes ser necesario y conveniente para el buen gobierno de dichas galeras y armadas según y por la forma que en el dicho título del dicho Illmo. Don Juan de Austria se contiene y comprende, y que para todo ello y para cada cosa y parte de ella tengáis en el dicho nombre y como tal lugarteniente general poder autoridad y jurisdicción, así en lo que toca al gobierno y buena provisión y orden de lasdichas galeras y armadas como en la administración de la justicia y ejecución de ella. Todo lo qual guarden y hagan y cumplan en virtud de este nuestro título y de lo que proveyeredes y ordenarades cerca del uso y ejercicio y de todo lo demás tocante a este vuestro cargo, sin que se os pida ni sea necesario para ello otra orden ni comisión particular alguna ni de nos ni del dicho Illmo. Don Juan de Austria, porque lo que vos en el dicho nombre y como tal lugarteniente general proveyeredes y ordenarades, queremos que se guarde y cumpla

según qe de suso dicho es. Le concede para entretenimeinto de su persona y por razón del cargo diez mil ducados cada año. Yo el Rey»¹⁸⁷

Para el nuevo mando de la flota combinada, Felipe II seguía teniendo algunas reticencias para con su hermanastro. Seguía pensando que era demasiado joven y que su inmadurez podía condenar la empresa, por lo que nuevamente dispuso a su lado a Luís de Requesens, haciéndole lugarteniente de la flota combinada cristiana.

«Primeramente, como quiera que el título que se os da el oficio y cargo de lugarteniente general para que os habemos nombrado por lo que toca a vuestra autoridad y por el respeto que queremos que por todos se os tenga, va muy largo y extendido sin limitación, teniendo como habemos tenido fin a excusar toda ocasión de dificultad ni embarazo en el cumplimiento de lo que vos ordenárades, mas justamente con esto se entiende que en el uso de el en lo que toca al dicho illmo don Juan de Austria mi hermano, y a la autoridad que se le ha de dar por vos y por todos, habéis de proceder con mucha consideración y respeto advirtiéndole que todas las cosas que se hubieren de despachar proveer y mandar por escrito, estando el presente vayan y se hagan en su nombre y firmadas de el con vuestra señal, como se contiene en uno de los capítulos de su instrucción particular, y que así mismo en lo que se hubiere de ordenar proveer y mandar de palabra, lo mande y ordene el dicho don Juan a vos y salve su autoridad. La asistencia vuestra de la persona de dicho illmo Don Juan de Austria, asi por lo que toca al cargo como a su persona en todo lo demás es de muy grande importancia y a que habemos tenido muy principal fin, entediendo cuanto depende de esto no solo el buen gobierno y el buen modo de proceder en lo del dicho cargo y oficio, mas para la buena dirección y progreso de su vida y acciones que tanto deseamos, y así os encargamos mucho residais y asistais con él de ordinario estando en el mar en su galera propia y en tierra en la parte y lugar que el estuviere, aconsejándole siempre advirtiéndole demás de lo que toca a su oficio, lo que vieredes que conviene a su honor y autoridad y buenos y honestos ejercicios y ocupaciones y trato universal con todos. Que todo esto confiamos en vos y con tan buen consejo, asistencia y ayuda, esperamos que sucederá bien. Siguen otras instrucciones sobre donde tendrá que invernar Juan de Austria y otras que no hacen al caso presente. Instrucción al señor comendador Mayor que se ha de mostrar. Yo el Rey.»¹⁸⁸

¹⁸⁷ ANC. Fons del Palau. UC-684, doc. 1.

¹⁸⁸ ANC. Fons del Palau. UC-684, doc. 3.

Al mismo tiempo, junto con este ejemplar original de la instrucción, el rey escribía otro también de su puño y letra y que añadía en el dorso: “*que no ha de mostrarse*”, en definitiva, que solo podía leerlo Requesens.

«En el uso del en lo que toca al dicho Illustrísimo. don Juan de Austria nuestro hermano y a la autoridad que se le ha de dar por vos y por todos haveis de proçeder con mucha consideración y respecto, advirtiendlo que todas las cosas que se huvieren de despachar proveer y mandar, por escripto estando él presente, vayan y se hagan en su nombre y firmadas del con vuestra señal como se contiene en uno de los capítulos de su ynstrucción particular, y que assí mismo en lo que se huviere de ordenar proveer y mandar de palabra lo mande y ordene el dicho don Juan o vos en su nombre, refiriéndolo a que sale y proçede del y que se haze por su mandado como quiera que, como habréis visto por uno de los capítulos de instrucción particular que habemos dado a dicho illmo don Juan de Austria, le habemos ordenado, y así es nuestra voluntad que se guarde, que todo lo que se hubiere de proveer, ordenar y hacer sea con vuestro parecer y que de aquel no se aparte en ninguna manera y demás de lo que se dice por escrito se lo habemos advertido particularmente de palabra, y tenemos por cierto que así lo hará. Mas si no embargo esto en algún caso el se apartase de vuestro parecer y quisiese proveer y ordenar otra cosa haréis vos diestramente y con prudencia las diligencias que os pareciere convenir para desviar de ello, y no bastando esto, no haréis otra demostración pública ni de manera que se entienda, guardando el decoro y autoridad que se debe y excusando la ocasión de entrar en no buena satisfacción ni otro inconveniente, y advirtiéndonos de lo que pasare, y aunque entendemos ni en que vos con vuestra prudencia lo guiareis así todavía ha parecido advertiros de este punto para que tengáis entendida mi voluntad y vos podáis con más satisfacción gobernaros en esta parte.»¹⁸⁹

De este modo, se deduce el cuidado que tenía el rey por su hermanastro o quizás el miedo que tenía Felipe II de que la empresa fracasara. Sea como fuere, es indudable la confianza en Requesens como ya se ha demostrado en repetidas ocasiones. La tutela de Requesens no gustó nada a Don Juan, pues otra vez el rey enviaba a su hombre más fiel a vigilar sus pasos. Era obvio para alguien como Don Juan que el mando de la flota no iba a ser totalmente suyo y que tendría que discutir en repetidas ocasiones el proceder de la flota cristiana con el noble catalán.

¹⁸⁹ ANC. Fons del Palau. UC-684, doc. 4.

Además, el rey mantenía el equilibrio entre las dos facciones de la política hispana, la Ebolista con la cabeza visible de Don Juan y la Albista, con el mando no tan visible de Luís de Requesens.



Ilustración 11: Nomenclamiento de Felipe II a favor de Lluís de Requesens i Zúñiga como lugarteniente del Capitán General del Mar, con el fin de dirigir las operaciones navales en la batalla de Lepanto. Madrid, 22 de marzo de 1568. Incluye un sello de placa. CAT ANC1-9.

Juan de Zúñiga, en un intento de dejar fuera al “torpe” Marco Antonio Colonna, y disminuir más la preponderancia ebolista, propuso al Papa que el segundo lugarteniente de la flota debía provenir de las filas papales, pero que éste debía ser elegido de una lista propuesta por el rey Católico. En ella no se pudo prescindir de Colonna y el Papa, terco como nadie, volvió a escoger al noble romano. Pio V justificó su reentrada en la coalición por la alta confianza que tenía en él y por el aprecio que le profesaban los venecianos. Antes de la firma final que confirmaba la Santa Liga, Granvela a punto estuvo de echarlo todo a perder cuando afirmó que «*nunca puede confiarse en los veneçianos pues nunca cierran la puerta a sus enemigos*». Su adhesión a la liga decía, era más un tema económico que religioso. La República accede a la Santa Alianza más por *necessità* que por *virtú*.¹⁹⁰ No le faltaba razón como veremos más adelante, pero los venecianos, seguramente más necesitados que virtuosos, estamparon su firma para la creación

¹⁹⁰ RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P.128.

definitiva de la Santa Liga, más tarde conocida como la Santa Liga de Lepanto. Por fin, el 20 de mayo de 1571, España, los Estados Pontificios, Venecia y Malta firmaron las capitulaciones para constituir la Santa Liga.



Ilustración 12: Grabado sobre la batalla de Lepanto en la portada del "Libro mayor de las Rentas de Nuestra Señora de la Victoria del Palau" 1741. CAT ANC 1-960, uc. 278

9. Los catalanes en la batalla de Lepanto.

«Con intrépido corazón y llevados de la honra que les incita, se ponen a ser blanco de tanta arcabucería mientras procuran pasar por la estrecha pasarela que une a la galera contraria; Y lo que es mas de admirar es que apenas uno ha caído donde no se podrá levantar hasta el fin del mundo cuando otro ocupe su mismo lugar.»

Con éstas mismas palabras Miguel de Cervantes y Saavedra describía el más espectacular de los acontecimientos militares del siglo XVI. El choque de Lepanto fue la mayor batalla naval de la historia hasta la Segunda Guerra Mundial y probablemente sea hasta hoy, la mayor victoria militar de España y de Italia. El despilfarro de recursos fue descomunal, al igual que los alardes de valentía y de alegría tras las noticias de victoria. La fama de los mandos cristianos se agrandó hasta lo “*shakespirianamente*” posible, siendo Juan de Austria, el héroe cristiano por excelencia. Tanto fue así, que parecería que el mismísimo Felipe II empezaba a envidiar la fama de su hermanastro y a percibirle como una amenaza.¹⁹¹

Sin embargo, se ha considerado que la batalla de Lepanto trajo muy pocas consecuencias, a nivel práctico, quizás ninguna; pues después de la jornada del 7 de octubre de 1571 los aliados fracasarían en Navarino y Modón, los venecianos agotados, abandonarían la Liga

¹⁹¹ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P.594.

y pactarían las condiciones de su rendición con los otomanos y en 1574 los turcos triunfarían de nuevo en la toma de La Goleta y de Túnez. El sueño de cruzada de Pío V fue barrido por los vientos contrarios en apenas tres años y la delirante idea de recuperar Jerusalén y Constantinopla, se desvaneció para siempre.

Sea como fuere, la noticia de la firma de la Santa Liga llegó al Escorial el 6 de junio de 1571. Las inexplicables demoras que precedieron a la gestación de la alianza retrasaron más, de lo que ya era habitual, las disposiciones marítimas en las costas de España. Seguramente las malas cosechas del año anterior no ayudaron a los preparativos, aunque sí favorecieron la extinción definitiva de la revuelta de las Alpujarras, pues los moriscos que aún seguían en pie de guerra, se vieron obligados a abandonar la lucha por la hambruna que recorrió el levante peninsular ese año.¹⁹²

Muy diferente era la situación en Nápoles y Sicilia, donde iban a abastecerse tanto los venecianos como los españoles. El marqués de Pescara, virrey de Sicilia aseguraba en mayo que la flota hispánica dispondría como mínimo de 20.000 quintales de galleta¹⁹³ y que el ritmo de producción de tal alimento indispensable era de más de 7000 quintales mensuales. Sin esas reservas de trigo, de cebada, de vino y de quesos italianos, seguramente la empresa no habría podido iniciarse, pues eran muchos miles de hombres los que habría que abastecer y alimentar en el sur de Italia y, en ese cometido, la península ibérica poco pudo contribuir.¹⁹⁴

9.1 Embarque en Barcelona

El “*capitán general del mar*”, Juan de Austria, tenía prisa en partir de la península, pues ya en marzo, se preguntaba cuando le llegaría la hora de levantar velas: «*cuando me llegara la hora de las venturas*»¹⁹⁵ le preguntaba a Ruy Gómez. Pese a la impaciencia de

¹⁹² RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P.153-154.

¹⁹³ La galleta y el bizcocho eran alimentos que se utilizaban habitualmente para alimentar a la leva y a las embarcaciones ya que eran fáciles de confeccionar, eran relativamente calóricas y lo más importante, su conservación era muy buena.

¹⁹⁴ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P.595.

¹⁹⁵ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P 596.

este, las prioridades eran otras. En primer lugar, el despliegue logístico requerido era, quizás, el mayor que había dispuesto la Monarquía Hispánica en toda su historia. Se requerían víveres, pólvora, armas, mantas... pero también tenían que hacerse levass y llevar a todos los galeotes posibles a Barcelona, de donde partiría la flota hacia Italia. Además, se daba, quizás, una de las situaciones más extrañas del momento; los archiduques de Austria y príncipes de Bohemia se encontraban en España, según Braudel des de 1564 y ahora querían volver a su tierra natal, por lo que los iba a acompañar Don Juan y su dotación de galeras. Luís se refiere a todo ello en una carta que envía a Antonio Pérez desde Génova el 27 de julio de 1571 y confirma, de alguna manera, la información de Braudel:

«El señor don Juan ha tenido buen tiempo desde Rosas a aquí como vuestra merced vela por sus galeras pues llegó ayer temprano a este lugar y los señores míos príncipes de Bohemia Excelencias. Han venido y quedan con salud y la misma doy a Dios gracias. Entona esta armada y dase el señor don Juan toda la prisa posible a salir de aquí y la misma piensa darse en todas las otras partes como lo requiere el poco tiempo que queda del verano. Y hubierase ganado alguno si hubiera sido posible embarcarse antes Las naves que estaban apercebidas, los tudescos y los italianos pero se ha hallado en esto como en todo más dificultad de la que se pensó y una de las mayores que agora se ha de ver es la falta de dinero por que habiéndose de pagar de lo que se trae lo que el duque de Albuquerque¹⁹⁶ y otras cosas que vuestra merced manda vendrá año que dar ninguno. Vuestra merced lo mandara proveer como más convenga a su servicio y de las particularidades desto y de todo lo demás dará cuenta el señor don Juan y si alguna se olvidase yo lo escribiré al cardenal por no cansar con arta labor a vuestra merced cuya muy real persona vio s. guarde por muy largos años y de los reinos prospere como la cristianada a los menesteres. Génova 27 de julio de 1571»¹⁹⁷

Otra de las preocupaciones de Juan de Austria era porqué su autoridad se veía limitada. ¿Quién había conspirado contra su persona? ¿Por qué el rey no confiaba en él si era el general que había vencido en las Alpujarras? ¿Cómo abandonarse, con un hermano así a

¹⁹⁶ En ese momento el Duque de Alburquerque era el Gobernador de Milán, siendo éste el predecesor en el cargo de Luís de Requesens.

¹⁹⁷ AGS. EST, Leg, 1401, 192.

la confianza y al optimismo? Le preguntaba a Ruy Gómez, con el que vemos una relación casi paternal.¹⁹⁸

Seguramente, y por lo expuesto en esta carta, en esos días, Juan entendió su condición de hijo menor e incluso de ilegítimo; pues, aunque Carlos V jamás le trató así, su hermanastro era diferente y en otro tiempo, hay pocas dudas, de que le vio como una amenaza para su gobierno. Felipe había puesto a su cuidado a Luis de Requesens y Gian Andrea Doria para coartar las decisiones que tomaba Juan de Austria y de esta forma, al menos indirectamente, intervenir en la toma de decisiones.



Ilustración 13: Don Juan de Austria armado, de Alonso Sánchez Coello. 1567. (Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid).

Hasta que no llegaron los Archiduques Rodolfo y Ernesto, la flota esperó impaciente en Barcelona. Incluso, tuvo tiempo de llegar don Álvaro de Bazán marqués de Santa Cruz y Gil de Andrade, que venían de Cartagena, de donde habían cargado sus galeras con 4000 infantes, —una tropa de élite con experiencia obtenida en la guerra de las Alpujarras— junto a provisiones de galleta, bizcocho y pólvora.¹⁹⁹ Buena parte de la tropa que embarcó en Barcelona para reunirse en Italia con los demás aliados, provenía de la guerra de las Alpujarras y un buen número de estos combatientes, eran catalanes que habían formado

¹⁹⁸ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P. 597.

¹⁹⁹ RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P. 142.

en las huestes de Luís de Requesens, de Andrade o de Juan de Austria, hacía apenas un año. Eulalia Miralles insiste en ello, pues dice que no existen demasiadas referencias históricas de los catalanes que sirvieron en los tiempos de Carlos V, sin embargo, tanto en los poemas épicos de la batalla de Lepanto, como en las fuentes documentales de la guerra de las Alpujarras aparecen noticias de su presencia, lo cual, prueba el gran número de catalanes que sirvieron en este enfrentamiento.²⁰⁰

Víctor Jurado insiste también en la curtida soldadesca de la Corona de Aragón y lo achaca, igualmente, a la crudeza de la guerra de las Alpujarras. Además, como fuente histórica, aporta un poema de Dionís Pont, poeta mallorquín coetáneo que escribió algunos versos sobre la valía del tropel de aquellos días:

*«Aportaba Don Juan,
Gent tudesca, italiana,
Brava gent la catalana
Que hauran fet de tallar carn.
De Mallorca, illa deurada.
Es alli Puig Capità,
Que dels moros de Granada
Porta la gent carnisada.
Que per ells pochs turchs hi ha.
Per totes parts esta nova
Farà d'assó gran sentit:
Tant lo rich, com home y dona.
Tot estament de persona
Prega per ell dia y nit.»²⁰¹*

Y añade: la información que ofrece este poema es correcta; muchos de los presentes en la jornada de Lepanto llegaron casi directamente desde la guerra de Granada, en la cual

²⁰⁰ MIRALLES, E. "Muses i Fama: notes per a la lectura del Lepant de Joan Pujol." En E. Miralles & J. Malé eds. *Formes modernes de l'èpica* (del segle XVI al segle XX). Santa Coloma de Queralt: Obrador Edèndum, 2008. P. 11-38.

²⁰¹ JURADO, Víctor, (2018): *La épica de Lepanto para el estudio de la nobleza catalana: el poema de Joan Pujol como fuente històrica*. eHumanista/IVITRA 14. P. 69-80.

tuvieron crueles enfrentamientos con los moriscos alzados y atrincherados en la rebelión de las Alpujarras.²⁰²

En total, 48 galeras a rebosar de hombres estaban preparadas el 18 de julio de 1571 en Barcelona. Demasiado tarde, opinaban Requesens y Doria, quienes aconsejaban al hermanastro del rey, limitarse a una actitud estrictamente defensiva.²⁰³

En ese mismo día 18, la flota hispánica partiría hacia Génova, pero antes tuvo lugar una procesión de autoridades por las calles de Barcelona hasta las primeras treinta y nueve galeras ya dispuestas, —las otras nueve partirían un día después—. Siguiendo la costumbre estrictamente estamental, la procesión “ceremonial” tenía rigurosamente marcados los puestos que ocuparían las distintas personalidades que iban a desfilar hasta las galeras. La escena nos la explican los *Dietaris de la Generalitat de Catalunya* donde se expone:

« Dimecres, a XVIII. En aquest dia, après dinar, se embarcaren los sereníssims prínceps de Ungria y don Joan de Àustria, capità general de la armada marítima, e lo senyor don Lluís de Súnyga, comanador major de Castella, en les galeres que staven en la platja de la mar de la present ciutat, les quals eren trenta-nou galeras, que anaven a Gènova, venint [...] de palasio, entre sinc y sis hores après mitxorn, anants lo major de dits sereníssims prínceps a mà dreta y dit senyor don Joan de Àustria a mà esquerra, sols, en la primera filera. E après venien lo menor de dits sereníssims prínceps a mà dreta, y lo excel·lentíssimo senyor lloctinent y capità general en lo present Principat a mà esquerra, també sols en la segona filera. E après venia lo dit senyor comanador major de Castella y al seu costat quatre o sinc cavallers, anants tots a cavall. E après venien molts altres cavallers qui acompanyaven los dits senyors.»²⁰⁴

Este tipo de actos, buscadamente ceremoniales, eran un escaparate y una exposición “glamorosa” de las jerarquías del momento. Tales ceremonias se hacían para impresionar

²⁰² JURADO, Víctor, (2018): La épica de Lepanto para el estudio de la nobleza catalana: el poema de Joan Pujol como fuente històrica. eHumanista/IVITRA 14. P. 69-80.

²⁰³ RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P 143.

²⁰⁴ SANS I TRAVÉ, JOSEP MARIA (Dir.): *Dietaris de la Generalitat de Catalunya. Volum II. Anys 1539 a 1578*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, departament de la Presidència, 1994, p. 357.

al pueblo, y a la vez, legitimar la posición privilegiada de las autoridades de la Europa católica, por mostrarse como los abanderados de la defensa de la cristiandad.

Parece que en esta ocasión Luis de Requesens embarcó en la nave *Capitana*, —no confundirla con la galera *Real* de Juan de Austria— una de las tres que había construido la orden de Santiago con sus propios recursos —las otras dos eran la *Patrono* y la *San Pablo*—. Con Requesens, embarcaron algunos de los nobles adeptos a su persona; es conocido porque se ha conservado un documento que, siendo una mera exposición de las raciones que había que entregar a los ocupantes de dicha nave, nos es extremadamente útil para conocer, al menos, algunos detalles de la nobleza catalana del momento.

«Nómina del mes de julio. Relation de los cavalleros y criados que su señoría Illustrisima lleva a su costa en las galeras Capitana y Granada desde 18 de jullio 1571 que se embarcaron en la çidad de Barçelona son los siguientes.

<i>Primeramente el señor don Fernando de Sayaverde y çinco criados.....</i>	<i>6</i>
<i>Don Juan de Velasco y tres criados.....</i>	<i>4</i>
<i>Don Guillem de Sant Climente y un criado.....</i>	<i>2</i>
<i>Don Diego de Toledo y un criado.....</i>	<i>2</i>
<i>Don Enrique de Cardona.....</i>	<i>2</i>
<i>Don Fernando de Mexia y un criado.....</i>	<i>2</i>
<i>Don Joan Mexia y un criado.....</i>	<i>2</i>
<i>Bracamonte y un criado.....</i>	<i>2</i>
<i>Don Pedro Gusto y un criado.....</i>	<i>2</i>
<i>Resendi y un criado.....</i>	<i>2</i>
<i>fuese desde Génova— Don Francisco de Guimerà y un criado.....</i>	<i>2</i>
<i>fuese desde Génova—Don Bernardino de Avellaneda y un criado.....</i>	<i>2</i>
<i>Don Henrique de Sandoval y un criado.....</i>	<i>2</i>
<i>Don Bernad de Marimon y un criado.....</i>	<i>2</i>
<i>Caldes de Segur y un criado.....</i>	<i>2</i>
<i>Don Galçeran de Cardona y un criado.....</i>	<i>2</i>
<i>Antonio de Évoli y dos criados.....</i>	<i>3</i>
<i>Don Garçia de Ávalos y un criado.....</i>	<i>2</i>
<i>Don Alexandre y su padre.....</i>	<i>2</i>
<i>Don Dimas de Boxados y criado.....</i>	<i>2</i>

Desde Génova

<i>Stefano Motin y criado</i>	2
<i>Manealdo y dos criados</i>	3
<i>Don Jayme y dos criados</i>	3» ²⁰⁵

Encontramos pues, nombres y apellidos de distintos lugares de la Monarquía Hispánica, pero también hay un número importante de nobles catalanes que, como veremos más adelante, estarán presentes junto a Luís de Requesens en el Consejo de Guerra de Juan de Austria. Así pues, junto a los Farnesio, Andrade, Bazán, o Doria, estuvieron también Guillem de Santcliment, Alexandre Torrelles, Dimas Boixadors, Enrich de Cardona, Joan Torrelles, hermano de Alexandre Torrelles, Ferran de Sanoguera, Miquel de Montcada, Ramon Caldés, Lluys de Queralt, Joan de Ressenda, Galcerán de Cardona, Francesch Cornet o el mismo Joan de Cardona que tanto destacaría, con su pequeña escuadra de galeras, durante la batalla. No es de extrañar que, el historiador Ferran de Soldevila cite prácticamente los mismos nombres en *Història de Catalunya*²⁰⁶. En este caso, según Víctor Jurado podemos fiarnos de la aportación literaria de Joan Pujol, un poeta de Mataró coetáneo a la batalla de Lepanto.

*«En aquell punt, lo valent don Henrich
molt digne fill, del qui de Cathalunya
te lo govern, no reposa nis llunya
son parent, restant de fama rich
si be cayge, dun colp molt desastrat
en son dever, d'una molt gran pedrada
la qual fou prest, sens dilatar venjada

per ell mateix, apres que fonch levat.
No dormen cert, don Guillem Sancliment
ni don Enrich, nomenat de Centellas
ni el valeros, Alexandre Torrellas
mostrant molt be, son cor y braç valent
caseu daquells, menyspreant lo morir*

²⁰⁵ ANC, APR, fam. Requesens, UC-685. doc. 14. núm. 1. p. 1.

²⁰⁶ SOLDEVILA, Ferran. *Història de Catalunya*. Vol. II. Barcelona. Alpha. 1962.

*sens reposar, ab animo invincible
fan contrals Tuchs, batalla tan terrible

que jo coneix, nou puch plenament dir.
Ningun pora, pujar en lloch tan alt
com han guanyat, per sa gran valentia
Ramón Caldes, combatent, aquel dia
Francesch Cornet, don Luys de Queralt
e nom oblit, Dimaç de Baxadors
ni ells fets estranys, de Iaume Mija vila
ab totes los quals, Raphel Ioan per vila
va dignament, ab immortals lahors»²⁰⁷*

En estas estrofas, vemos una especial devoción por Enrich de Cardona quien al parecer fue uno de los personajes más valientes de la jornada. Este noble luchó en la nave capitaneada por su primo, Joan de Cardona quien, a su vez, era primo de Requesens. Joan descendía de la rama troncal de los Cardona, pero por razones de servicio al rey, estaba afincado en Nápoles. El cénit de su carrera lo viviría en Navarra donde consiguió el puesto de virrey, siendo uno de los catalanes más destacados de su tiempo. Según Jurado Juan de Austria, en una carta dirigida a su hermanastro en la que refiere las penalidades sufridas por causa de un deficiente avituallamiento, cita a Juan Andrea Doria, a Don Álvaro de Bazán, a Don Gil de Andrade y al propio Don Juan de Cardona en igualdad de condiciones.²⁰⁸

²⁰⁷ JURADO, Víctor, (2018): La épica de Lepanto para el estudio de la nobleza catalana: el poema de Joan Pujol como fuente histórica. eHumanista/IVITRA 14. P. 69-80. Recuperado de: https://ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefiles/ivitra/volume14/A/6.%20Jurado.pdf última consulta 08-06-2021. Juan Pujol, La singular y admirable victòria que per la gràcia de nostre senyor Déu obtingué el sereníssim senyor don Juan d'Àustria de la potentíssima armada turquesa.

²⁰⁸ JURADO RIBA, Víctor Joaquín. (2018). *La nobleza catalana en Lepanto. Una aproximación desde la galera capitana de Luis de Requesens*. Universitat de Barcelona P. 603-613. En PÉREZ SAMPER, María Ángeles, BETRÁN MOYA, José Luis (Dir.) Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico. Madrid, Fundación Española de Historia Moderna. Recuperado de: https://digital.csic.es/bitstream/10261/173398/1/IV%20Encuentro%20J.Investigadores_Barcelona_2017_pp.602-613_Jurado_Riba.pdf última consulta 08-06-2021.



Ilustración 14: Joan de Cardona. Pinacoteca Nazionale di Cagliari

9.2 Partida de Génova

Volviendo al seguimiento de las naves hispanas, cuando el 26 de julio llegaron a Génova, los mandos apenas pudieron descansar, pues en esa plaza embarcaron 1000 italianos y 3000 alemanes. También se recogieron tres naves genovesas propiedad de Gian Andrea Doria, siendo ésta, además de algunos cientos de soldados, la escasa participación de la pequeña república²⁰⁹. Además, Juan de Austria y sus comandantes tuvieron que asistir a un sinfín de festividades y ceremonias que, en su honor habían organizado las autoridades genovesas. Luís alertaba de que la estación de verano y el buen tiempo para navegar se les agotaba y que los víveres que les quedaban eran más bien escasos, —ya hemos comentado que se aprovisionarían fuertemente en Nápoles y Sicilia— por lo que no podían demorarse mucho más para encontrar-se con el resto de la flota en el sur de Italia. Requesens enviaba otra minuta a Antonio Pérez donde se refería a ello:

«Es tanta la falta de tiempo que aquí tenemos, por la gana que hay de pasar adelante que me he resuelto de enviar a vuestra merced abierta la carta que escribo al señor cardenal, por no tornar a repetir aquí lo mismo suplico a vuestra merced la vea y mande cerrar y dársela. Y nos envíen dineros y resolución en las cosas y particularmente en lo de las galeras de Juan Andrea que fuera justo que el señor don Juan supiera lo que habrá de hacer de ellas, y las ordenes que en esto se han dado - guardemos ya creciente la ilustre persona y estado de vuestra merced como yo deseo de Génova a 27 de Julio de 1571.»²¹⁰

²⁰⁹ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P. 597.

²¹⁰ AGS. EST,Leg,1401, fol.191.

Las ahora, más de cincuenta naves, llegaron a Nápoles el 9 de agosto, pero las recepciones y los preparativos demoraron la salida de la flota hispana hasta el día 20. No fue hasta el día 24 de agosto que la flota hispana se unía con la de sus aliados en la ciudad siciliana de Mesina. El espectáculo fue, según las fuentes, grandioso²¹¹. Las cifras tanto en las galeras como en efectivos cristianos varían según las fuentes, al igual que las galeras y la soldadesca otomana, y es aún más variable si comparamos historiadores de sendos países.

Idris Bostan, —Universidad de Estambul— apunta que el total de las galeras cristianas era de 243 naves, guarnecidas con 37.000 infantes —los galeotes y los marineros no están contabilizados— mientras que las otomanas no llegaban a las 230 unidades y los 25.000 soldados.²¹² Agustín Ramón Rodríguez, de la Universidad Complutense de Madrid, sugiere cifras distintas y otorga la superioridad numérica a los turcos, contrariamente a lo referido por Bostan. El profesor Rodríguez apunta para los cristianos 6 Galeazas, 198 galeras y 40 fragatas de apoyo, con una dotación de 30.000 infantes. A esta cifra Rodríguez le suma 34.000 remeros y algo menos de 10.000 marineros y artilleros. A la flota otomana le otorga 216 galeras y 64 galeotas —embarcaciones más pequeñas y ligeras— con una dotación de 40.000 combatientes, 15.000 marineros o artilleros y 50.000 remeros.²¹³

9.3 Salida de Mesina.

La flota aliada partió, finalmente, el 16 de septiembre de Mesina en dirección a la isla de Corfú, esperando encontrar noticias de la ubicación de la flota otomana. Don Juan había decidido ir a buscar al enemigo en sus aguas, en una estación complicada para la navegación y desoyendo las advertencias de Doria y Requesens. Doria advertía al jefe de la flota que no todas las galeras gozaban del aplomo y de la calidad de la galera *Real* y que ante un más que posible temporal, podía perder buena parte de la armada. La galera *Real*, construida en 1568 en las atarazanas de Barcelona, era mucho mejor que las demás.

²¹¹ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P. 600.

²¹² BOSTAN, Idris. (2012). Lepanto en la visión otomana. *Desperta Ferro Historia Moderna* Nº 6. 2ªedición. P. 30-34.

²¹³ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Agustín Ramón. (2012). Lepanto, La batalla. *Desperta Ferro Historia Moderna* Nº 6. 2ªedición. P. 35-39.

Primeramente, era bastante más grande, iba más y mejor artillada, era más marinera y podía cargar más soldados. Además, como podemos ver en la ilustración 12, fue ricamente ornamentada con alegorías cristianas o pasajes clásicos, evocando a dioses paganos como Mercurio o Marte, el cual, se asemejaba sospechosamente a Juan de Austria. Esta fastuosa decoración fue diseñada por artistas de primer nivel como Giambattista Castello y Juan Mal Lara, los cuales, se centraron en la representación de un futuro combate contra los turcos, haciendo una analogía a la guerra atemporal entre el Bien y el Mal.²¹⁴



Ilustración 15: Réplica de la Galera Real de Juan de Austria. Museu Marítim de Barcelona. Fotografía propia.

Requesens, profundamente disgustado por las desavenencias con Don Juan, por ser éste terco y rehusar el consejo de marinos más experimentados, amenazó con abandonar el cargo de Lugarteniente de la Liga y desentenderse del mando. Juan sintió la tutela de Luís como un estorbo insufrible para arriesgados planes. En una carta íntima a su esposa del

²¹⁴ Museu Marítim de Barcelona. En el hoy se puede encontrar una réplica de la Galera Real a escala 1.1. Además de interesante información naval del periodo que tratamos.

11 de noviembre de 1571, transcurrido un mes desde la batalla de Lepanto, podemos intuir en las confesiones de Luís esta mala relación:

«(...) *Las borrascas del señor don Juan de Austria y más han parado en que me parto grandísimo servidor suyo, y podráse esto conservarse muy bien desde Milán, que dé más cerca fuera Imposible.*»²¹⁵

Sea como fuere, Don Juan, para esquivar a Requesens y Doria, se apoyó en Colonna, haciéndolo, según nos comenta Manuel Rivero, su mayor confidente y mentor durante las jornadas de campaña, irritando de este modo a los enviados del rey.

La falta de confianza, las discusiones entre comandantes, la falta de una estrategia clara para la campaña y las dudas respecto a los objetivos de la Liga causaron bastante pesimismo entre los oficiales. Honorato Caetani escribía: *«il modo che si darà dell'ordinanza della battaglia non è ancor risoluto; come si farà lo manderò a V.S Ill.ma.»*²¹⁶

Si bien se intentó mantener en secreto, entre el círculo de mandos de mayor rango se precipitaron todo tipo de especulaciones, pero sobre todo circulaba el rumor de que en realidad no había ningún plan, que todo se había dispuesto con las prisas, puesto que se acababa la estación veraniega, y que el Consejo Mayor, disponía de pocas ideas sobre qué hacer al encontrarse con la flota enemiga. Tales sospechas no iban desencaminadas, pues en realidad, el arrojo de Juan de Austria era más un alarde de valentía y de bravuconería que de sentido común, pues muchas cosas pudieron salir mal esa jornada. Braudel en esta misma línea, comenta que Don Juan fue el instrumento del destino, pues estaba honradamente convencido de que no podía defraudar a Venecia, a la Santa Sede y a España, sin perder su honor; zafarse era, según él, entregar a la Cristiandad.²¹⁷

²¹⁵ FERNÁNDEZ NAVARRETE, Martín; SALVÀ, Miguel; SAINZ DE BARANDA, Pedro. Colección de documentos inéditos para la historia de España. Tomo. III, Madrid. Imprenta de la Viuda de Calero, 1843. P. 194

²¹⁶ RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P.156.

²¹⁷ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P. 602.

9.4 Llegada al golfo de Lepanto

Después de zarpar de Mesina, la flota cristiana se dirigió a Corfú sin saber apenas, donde estaba el enemigo. Los cristianos se enteraron por unos hogareños que la flota otomana permanecía, de hacía varios días, en el golfo de Lepanto. La Santa Liga viró rápidamente en busca de los turcos consiguiendo embotellar a la flota otomana en lo que puede reconocerse como un gran éxito táctico. Con la aurora del 7 de octubre de 1571 el combate dio inicio²¹⁸.

Las galeras cristianas de la época eran más poderosas que las turcas, eran más grandes iban más y mejor artilladas, llevaban más soldados y éstos iban mejor armados, con arcabuces en vez de arcos. A pesar de tener galeras más robustas, éstas eran más torpes, y menos maniobrables. La escuadra otomana quizás, habría tenido ventaja en un escenario de mar abierto, al tratar de rodear la escuadra cristiana por los flancos, pues estos buques, solo tenían éxito si combatían de frente con el espolón o la artillería de proa.

La escuadra cristiana tuvo la ventaja de escoger el teatro de batalla, y este era tan pequeño que no daba apenas, posibilidad de flanqueo. Este hecho, tanto para la historiografía como para los expertos militares, fue determinante para que la batalla se decantara a favor de la escuadra cristiana.

«Señores ya no es hora de debates sinó de combates» dijo don Juan según una más que dudosa historiografía nacionalista. Para el ímpetu y la bravuconería de Juan de Austria y de los demás oficiales existe una tragicomedia escrita por Lope de Vega, coetáneo a la batalla, aunque no estaría presente, que es la siguiente:

«Lope de Vega y su Santa Liga»

- JUAN: Esto, señores, este alegre día
en este punto está. Salir deseo,
porque el Rey mi señor aquí me envía.
Decid qué haremos, que ya el turco veo
y su canalla bárbara enemiga

²¹⁸ Cabe destacar que, es bastante difícil llegar a entablar una decisiva batalla naval, porque en la mar el terreno no se posee, sino que se cede y, por lo tanto, para que se dé una batalla definitiva, los dos bandos deben creer firmemente que dicha batalla, va a caer de su lado. En este sentido, es importante destacar la labor los servicios de información y desinformación que, evidentemente, jugaron su papel.

- a los pies de la Iglesia por trofeo,
y vencedora la triunfante Liga.*
- JUAN: *¿Qué decís, Barbarigo?*
 - BARBARIGO: *Yo, indeciso, me dejaré llevar de los más votos.*
 - JUAN: *¿Vos, Héctor?*
 - HÉCTOR: *Que pelee Vuestra Alteza.*
 - JUAN : *¿Y Marco Antonio?*
 - MARCO: *Que esto que se tarda de gloria quita al cierto vencimiento.*
 - JUAN: *Don Luis de Requesens, ¿qué os parece?*
 - LUIS: *Que vamos a buscar al enemigo hasta Constantinopla.*
 - JUAN: *¿Y vos, don Lope de Figueroa?*
 - LOPE: *Que yo solo basto para ir con Vuestra Alteza, y que se queden los demás, que los dos solos bastamos.*
 - NARRADOR: *Junto al estandarte asiste
el divino don Juan de Austria,
y don Luis de Requesens,
peleando en la otra banda;
el noble conde de Pliego
muestra el valor de su casa,
y el marqués de Santa Cruz
su mismo apellido ensalza;
de través, a la real
socorre a boga arrancada;
después, el mar discurriendo,
hace famosas hazañas.»²¹⁹*

Aunque seguramente, no se produjera como nos cuenta Lope de Vega, el hecho de que cite a Luís de Requesens y que le intuya como un oficial valeroso, nos puede ayudar a discernir si realmente éste fue reacio al combate como nos dice Rivero o fue proclive al choque como el Comendador Mayor expone:

²¹⁹ VEGA, Lope de. La Santa Liga. Edición de Miguel Renuncio Roba. Association for Hispanic Classical Theater (Comedias.org), 2007. Recuperado de:
https://artelope.uv.es/biblioteca/textosAL/AL0863_LaSantaLiga.php última consulta 10-06-2021

«está lexísimos de ser verdad y basta para prueba dello averse peleado porque si yo fuera de contrario voto no se hiziera, pues demás de que tenía el señor don Juan orden de S. M. de darme en estas cosas Crédito (...) y continúa:

En Mesina, cuando se trató de esta materia en los consejos particulares de los Ministros de Su Majestad, yo fui el primer voto, con muchas razones persuadí que se fuese a buscar la armada del turco y se pelease con ella, y lo mismo dije al Señor Don Juan en muchas prácticas particulares, y lo propuse e insté después por orden suya de los Consejos públicos y privados que allí se tuvieron de la Liga, donde se tomó esta resolución. La cual después que se salió de Mesina, jamás se mudó, ni en ningún consejo se trató si se pelearía o se dejaría de haçer. Y en lo que hubo diferençias de votos fué a que parte se iría para necesitar más a los enemigos a que peleasen.»²²⁰

Sea como fuere, Luís tenía capacidad y experiencia para el mando, y aunque éste se hubiera echado atrás por el aterrador escenario, sería comprensible, si se entiende lo que realmente estaba en juego en la jornada de Lepanto. Quizás, la insensatez juvenil de Juan de Austria fue el empujón necesario para lanzarse a tan imprevisible destino.

Para la batalla, las dos escuadras se distribuyeron casi de igual modo, asimilándose bastante a la disposición de un ejército en un escenario terrestre: la ordenación se dispuso en un centro bien dotado y dos alas. En el ala izquierda cristiana, el almirante veneciano Barbarigo, al mando de 55 galeras, extendió su línea de bajeles y se arrambló todo lo que pudo a la costa. En el ala derecha el almirante genovés Doria al mando de 54 galeras hizo más o menos lo mismo. En el centro de la disposición cristiana estaba Juan de Austria y Luís de Requesens con la mayor parte de los oficiales de la Liga, al mando de 64 galeras, y detrás estaba la reserva de Bazán con 30 galeras. Además, la flota cristiana contaba con las seis galeazas venecianas que formaron en vanguardia; estos eran buques enormes artillados con más de 50 cañones que iban a tener un papel decisivo en el transcurso de la batalla. En el otro Bando, Suluq Mehmet formó una gran hilera en el ala izquierda con 55 galeras. En el lado derecho con 61 galeras y 32 fustas se dispuso Uchalí —quizás el mejor marino del bando otomano—. En el centro formó el jefe de la armada Alí Pachá con 87 galeras y, en la reserva, se encontraba Amurat Dragut con solo ocho galeras.²²¹

²²⁰ ANC. APR, fam. Requesens., UC-685. doc. 2.

²²¹ RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P 168-194.

No queda del todo claro donde estuvo Luis de Requesens durante la batalla. Podría ser que comandara la nave *Capitana*, dispuesta justo detrás de la galera Real de Don Juan, como apunta Víctor Joaquín Jurado²²², o bien que estuviera en la misma galera *Real* peleando junto al hermanastro del rey. Lo que parece más claro, es que Requesens fue uno de los artífices del resultado de la contienda como nos lo muestra la siguiente estrofa de Pujol:

*«Un don Luis, de cognom Requesens
comanador, molt digne de Castella
de qui volant, pertot la Fama bella
va dignament, illustrant sos parents
lo qual apres, del noble don Joan
te'l primer lloch, en lo govern y traces
y lo que diu ab sos prechs, o menaces
se fa molt prest, per tots quants allí stan»²²³*

Tampoco caben dudas de los nobles catalanes que le acompañaron en aquella jornada de otoño de 1571. El primero que citamos es Guillem de Santcliment, el hombre más próximo del círculo de personalidades de Requesens. Parece que Guillem Ramon de Santcliment y Centelles tenía un parentesco tangencial con el Comendador Mayor de Castilla, aunque habría que retroceder hasta los tiempos de Joan II²²⁴. Como la mayoría de la nobleza catalana Santcliment no provenía de una familia sustancialmente rica ni con títulos especialmente importantes; sin embargo, su linaje fue suficiente para conseguir una vida dedicada al servicio de Requesens lo que, le confirió multitud de cargos importantes, como el de embajador de la ciudad imperial de Praga, cargo de especial relevancia por ser el contacto directo entre el rey y el Sacro Imperio Romano. Dice Víctor

²²² JURADO RIBA, Víctor Joaquín. (2018). *La nobleza catalana en Lepanto. Una aproximación desde la galera capitana de Luis de Requesens...*

²²³ JURADO, Víctor, (2018): *La épica de Lepanto para el estudio de la nobleza catalana: el poema de Joan Pujol como fuente histórica*. eHumanista/IVITRA 14. P. 69-80. Juan Pujol, La singular y admirable victòria que per la gràcia de nostre senyor Déu obtingué el sereníssim senyor don Juan d'Àustria de la potentíssima armada turquesca. Recuperado de: https://ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefiles/ivitra/volume14/A/6.%20Jurado.pdf última consulta 08-06-2021.

²²⁴ NEGRE PASTELL, Pelayo. "El linaje de Requesens." *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. Vol.10 (1955). P 25-90.

Joaquín Jurado que tal responsabilidad no la hubiera conseguido de no ser por la intermediación de Requesens.²²⁵ La estrecha relación de Santcliment con Requesens le llevó a prácticamente todos los escenarios de donde hay noticia del Comendador Mayor. Le encontramos en las Alpujarras, en Lepanto, Milán y Flandes y, de hecho, es Santcliment quien tomará parte de la documentación de Requesens una vez éste muera de enfermedad, en Flandes, el 1576. Incluso antes de fallecer Requesens, le propuso para el cargo de gobernador de Mallorca, responsabilidad que finalmente no conseguiría. Sabemos, que era un hombre corpulento y bastante ducho para la guerra y la administración.



Ilustración 16: Grabado de Guillem de Santcliment. Probablemente en su etapa en los Países Bajos.

Otro personaje, próximo a Requesens era Alexandre Torrelles, hermano del también, presente en la batalla, Joan Torrelles. Los Torrelles eran los señores jurisdiccionales del castillo de la Roca del Vallés de Pallejá y tenían en feudo el castillo de Rosanes de Martorell. Alexandre era conocido, por ser un gran marino y muy habilidoso en el combate cuerpo a cuerpo, pues en una carta de Fernando de Herrera enviada al duque de Medina Sidonia en 1572 destaca la valentía del catalán.

²²⁵ JURADO RIBA, Víctor Joaquín. (2018). La nobleza catalana en Lepanto. Una aproximación desde la galera capitana de Luis de Requesens. En PÉREZ SAMPER, María Ángeles, BETRÁN MOYA, José Luis (Dir.) Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico. Madrid, Fundación Española de Historia Moderna. P. 603-613. Recuperado de: https://digital.csic.es/bitstream/10261/173398/1/IV%20Encuentro%20J.Investigadores_Barcelona_2017_pp.602-613_Jurado_Riba.pdf última consulta 08-06-2021.

«Al fin, aunque los Turcos peleaban con grande fortaleza, y defendían con valor maravilloso la entrada, fue tanto el ímpetu de los Españoles, animados de don Alexandro Torrellas, y don Fernando de Sayavedra, que a fuerça de braços entraron dentro con cruel estrago de los infieles, que sin poder hazer resistencia caían traspassados de las balas, y hechos pedaços de las espadas enemigas»²²⁶

Una de las razones por las que no queda claro si Requesens gobernó la nave *Capitana* o, por el contrario, estuvo dirigiendo la batalla desde la galera *Real*, es precisamente, porque Torrelles luchó en la nave *Capitana* y parecería extraño que Juan de Austria desaprovechara la pericia marinera del catalán, no otorgándole el mando de la nave donde luchó.

Sea como fuere, Requesens le tenía en alta estima, sobre todo, por el alto grado de lealtad que este le profesaba y, en una minuta des de Milán, vemos la intención de Requesens de recompensar el buen servicio de Torrelles: *«Yten a don Alexandre Torrelles que aunque agora no viene conmigo se crió en mi casa, mando que se le den trezientos ducados por una vez en señal de la bona voluntad que le tengo»²²⁷*

Otro catalán destacado en la jornada de Lepanto, aunque éste no fuera tan próximo a Requesens, fue Miquel de Montcada, señor de Villamarchante. Hay menos referencias a este noble afincado en Valencia, aunque si por algo es conocido, es por mandar el tercio en el que sirvió Miguel de Cervantes.²²⁸

Habría muchos más, como Bernat de Marimón, señor del castillo de Marçal, el cual moriría en la jornada de Lepanto. Ramón Calders de Segur, señor de Segur, quien seguramente tampoco sobrevivió. Dimas de Boixadors, señor de Savallà, sirvió también en la nave *Capitana*, después de Lepanto se le pierde la pista. Otro destacado fue Galcerán

²²⁶ JURADO RIBA, Víctor Joaquín. (2018). La nobleza catalana en Lepanto. Una aproximación desde la galera capitana de Luis de Requesens. En PÉREZ SAMPER, María Ángeles, BETRÁN MOYA, José Luis (Dir.) Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico. Madrid, Fundación Española de Historia Moderna. P. 603-613. Recuperado de: https://digital.csic.es/bitstream/10261/173398/1/IV%20Encuentro%20J.Investigadores_Barcelona_2017_pp.602-613_Jurado_Riba.pdf última consulta 08-06-2021.

²²⁷ ANC, APR, fam. Requesens, UC-94, doc. 1.

²²⁸ JURADO RIBA, Víctor Joaquín. (2018). La nobleza catalana en Lepanto. Una aproximación desde la galera capitana de Luis de Requesens. En PÉREZ SAMPER, María Ángeles, BETRÁN MOYA, José Luis (Dir.) Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico. Madrid, Fundación Española de Historia Moderna. P. 603-613. Recuperado de: https://digital.csic.es/bitstream/10261/173398/1/IV%20Encuentro%20J.Investigadores_Barcelona_2017_pp.602-613_Jurado_Riba.pdf última consulta 08-06-2021.

de Cardona, el cual sirvió en Lepanto, en la jornada de Malta de 1565 y en las posteriores desventuras de la Santa Liga. Como decimos habría muchos más catalanes que citar y seguir sus movimientos.

9.5 El desarrollo de la batalla.

La estrategia otomana era tratar de rodear y pasar por el pequeño hueco entre la costa y las galeras de Barbarigo, pero el hueco era tan reducido que acabaron perdiendo la formación encallando en la costa y chocando unas con otras. Esa fue una oportunidad táctica que la reserva cristiana, liderada por Álvaro de Bazán, no podía desaprovechar. Pudiendo atacar el costado de las galeras de Mehmet, ninguna pudo salir indemne y, en definitiva, todo el cuerno izquierdo otomano se hundió.

En el centro, las enormes galeazas obligaron a las galeras de Alí Pachá a dislocarse y perder la formación, haciéndolas vulnerables a los choques por los flancos. Sea como fuere, en el centro de la formación no hubo artificios tácticos ninguno. La galera Real y la Sultana, más grandes y pesadas que las demás se buscaron y se encontraron poniendo el terreno de combate, en lo que se ha descrito asiduamente como una batalla terrestre en el mar. En este escenario no se debe menospreciar el papel de la excelente infantería hispana que, con su valentía y arrojo, contribuyó en medida considerable —dice Braudel—; ni se debe menospreciar el orden de las galeras hispanas, las más temidas por los turcos de todas las *ponentinas*.²²⁹ Solo cuando Alí Pashá perdió la vida y se mostró su cabeza clavada en una pica, el centro de la flota otomana empezó a debilitarse.

La situación se complicó en el ala derecha dirigida por el genovés Doria. El más valioso y experimentado de los jefes de la flota turca Uchalí o Euldj Alí, consiguió zafarse y flanquear el ala derecha, destrozando prácticamente el costado derecho del genovés. Acto seguido, dio con el centro cristiano que, por fortuna para la Liga, acababa de salir del combate que se dispuso en el centro. La situación era complicada para las galeras de Malta de Sicilia y de Venecia, y de hecho tuvo que intervenir la reserva de Álvaro de Bazán para frenar el ataque por el flanco de Uchalí. El costado derecho fue el más perjudicado,

²²⁹ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P. 603.

donde se perdieron más galeras y más vidas del bando cristiano, siendo éste también el golpe más certero de los otomanos. Uchalí logró zafarse de la flota cristiana con algo más de 30 naves, y a posteriori, el sultán le reconocería como *Kiliç*, la espada del Imperio Otomano.²³⁰

Pocas horas después del combate, el espectáculo era dantesco: la bahía estaba teñida de rojo, llena de galeras maltrechas y de cuerpos flotando a su alrededor. La Liga logró capturar algunos miles de prisioneros y logró liberar a más de 15.000 galeotes cristianos que habían remado para el Imperio Otomano.²³¹



Ilustración 17: Fresco de la batalla de Lepanto (1571). Museos del Vaticano. Roma.

9.6 Consecuencias de la batalla.

Temeridad y locura pensaron los cuerdos y juiciosos al día siguiente de la victoria, imaginándose que habría ocurrido si la victoria no se hubiera materializado, vislumbrando

²³⁰ BOSTAN, Idris. (2012). Lepanto en la visión otomana. *Desperta Ferro Historia Moderna* Nº 6. 2ªedición. P. 30-34.

²³¹ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Agustín Ramón. (2012). *Lepanto, La batalla*. *Desperta Ferro Historia Moderna* Nº 6. 2ªedición. P. 35-39.

mentalmente a los turcos desembarcando en Nápoles y Sicilia. Lo que se había conseguido era nada menos que doblegar por vez primera al Imperio Otomano, un coloso que, recordemos, enlazaba victoria tras victoria desde el siglo XV. Dice Braudel que, si dejamos de lado los acontecimientos militares que sucedieron a la batalla y paramos atención al momento en cuestión, nos daremos cuenta de cuán importante fue la noticia de la victoria. Se había superado un estado lamentable de las cosas, un verdadero complejo de inferioridad y una primacía no menos cierta por parte de los turcos.²³²

El júbilo en las capitales mediterráneas tardó lo que se demoraron las noticias y, las fiestas, duraron días. Para la batalla de Lepanto se tardó más de un siglo en nombrarla como tal, pues durante esos años se la conoció como *la batalla del mar*²³³, como si no hubiera habido otra. Cuenta Kamen, que cuando llegó el momento de repartirse los trofeos de la victoria, muchos se entregaron a Cataluña.²³⁴ La linterna de una galera turca se ofreció al monasterio de Montserrat y el mascarón de la proa del Cristo de Lepanto, que decoraba la proa de la galera Real de don Juan, se ofreció a la catedral de Barcelona, donde todavía hoy, puede contemplarse.

Tampoco tardaron las muestras de agradecimiento y de éxtasis de muchos de los implicados en la contienda ya fuera directa o indirectamente: El cardenal Pacheco aún seguía en Roma y escribió ésta carta a Requesens el 26 de octubre de 1571, entendemos nada más tuvo noticia del éxito.

*«No hay palabras con que poder encarecer la victoria que nuestro señor ha sido servido de darnos, pues apenas lo acaba de comprender el juicio humano. Aquí estamos locos de júbilo y el primero el Papa que sin encarecimiento pensamos que se nos muriera de alegría, porque no dormía ya el santo padre ya dos noches, y va, expedido esto, muy bueno y echando cien mil bendiciones a d. Juan y al Comendador Mayor, y con gran razón, pues sus vigiliassudores y trabajos han parido este felicísimo suceso. Del cual me alegro con vuestra excelencia una y cien mil veces.»*²³⁵

²³² BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018. P. 605.

²³³ RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008. P. 197-198.

²³⁴ KAMEN, Henry. *La Inquisición española, una revisión histórica*. Barcelona. Crítica. 2004. P. 227.

²³⁵ ANC. Fons del Palau leg.37, nº1

En otra carta a Requesens, el anciano almirante del “*Mare Nostrum*” García de Toledo se expresaba igualmente extasiado por el éxito de la flota:

«Ilustrissimo señor. No podía vuestra Ilustrísima señoría pagar en mejor moneda la voluntad que yo tengo de servirle ni de hacerme mayor merced de la que he recibido con el aviso que se me mandó dar de tan señalada victoria. Ella ha sido la mayor que cristianos hayan tenido jamás en el mar, y de tan grande importancia para todo, como mejor que nadie lo tendrá considerado Vuestra Señoría con gran prudencia; y así no hay para que alargarme en este particular, mas de decir que del gran valor ya ánimo del Sr Don Juan no se podía esperar sino muy grandes sucesos; mayormente con tan principal compañía como la de vuestra señoría ilustrísima cuyas manos beso muchas veces. Alégrome con Vuestra Señoría Ilustrísima cuanto puedo y debo, de tan feliz suceso, como quien tan principalmente lo ha hecho de todo; habiéndome cabido desta victoria por muchos respetos... tan grande acontecimiento que no me alargaré nada en decir que ninguno de los ausentes ni de los que se han hallado en ella, le puede haber tenido mayor. Beso sus manos una y mil veces más.»²³⁶

Sin embargo, el mayor reconocimiento no vendría del Pontífice, de García de Toledo o del duque de Alba. Fue seguramente la carta de felicitación de Felipe II la que más emocionó a Requesens, sobre todo, porque además de la gratitud del soberano, podía suponer el otorgamiento de algún título nobiliario; incluso esperaba Requesens, el título de Grandeza de España. La siguiente carta ésta fechada el 25 de noviembre de 1571; vemos pues, una cierta demora, lo cual podría indicarnos que felicitar al Comendador Mayor no fue una de sus prioridades.

«D. Luís de Requeséns, Comendador Mayor de Castilla, del nuestro Consejo de Estado, Lugarteniente General del mar. Las cartas que me trujo vuestras Angulo, correo del pasado 26 las recibí; el cual me sacó del cuidado en el que estaba por haber tenido el aviso de la victoria que N^o Señor había sido servido de dar a nuestra Armada contra la del enemigo, y no tener aviso dello de mi hermano o vuestro. Después ha llegado Don Lope de Figueroa, del cual he entendido las particularidades de todo; que a mi me tiene y deja con tanto contento, que no lo podré encarescer; por que verdaderamente se ha hecho un negocio muy grande y de mucho servicio y honra de nuestro Señor, y de no

²³⁶ FERNÁNDEZ NAVARRETE, Martín; SALVÀ, Miguel; SAINZ DE BARANDA, Pedro. Colección de documentos inéditos para la historia de España. Tomo. III, Madrid. Imprenta de la Viuda de Calero, 1843. P. 287.

menos beneficio de la cristiandad, y de gran contento y consuelo para toda ella. Y lo que vos habéis hecho en esta jornada y puesto de trabajo y cuidado, entiendo que debe haber sido una gran parte deste buen suceso; y así os doy muchas gracias por ello.

Posdata: No es nuevo para mí que vos hayáis hecho en este negocio lo que siempre soléis en mi servicio, y así os doy muchas gracias por ello. Yo el Rey»²³⁷

Lo cierto es que tal hazaña no le valió el título de Grande, sin embargo, la repentina muerte del Duque de Alburquerque, le valió el puesto de gobernador del Milanesado, cargo que, por otro lado, acogió con ciertas reticencias. En otra carta escrita de su puño y letra a su esposa Hieronima d'Estalrich, nos cuenta el reciente cargo que le ha conferido el rey además de ciertos asuntos personales relacionados con su hija Mencía.

«Ya os escribí desde Corfú todo lo que tenía que deciros de lo del cargo de Milán y de lo del casamiento de nuestra hija. No espero para embarcarme sino que haga buen tiempo y voy por Roma donde me manda el Rey que me detenga quince o 20 días a tratar en su nombre con el Papa y venecianos lo que se ha de hacer en verano que viene conforme a lo capitulado en la liga, y si de allá nos envían ordenes estrechas acá estomago tenemos en que nos cabrá Constantinopla y todo Levante. Y creo que a mi no me faltara de hacer en Milán con los vecinos de Poniente, pero tengo esperanza en Dios que nos ha de ayudar. Si pensáramos lo de este cargo, os pudierades haber estado en Roma hasta ahora.»²³⁸

En Milán Requesens pasaría los días más aciagos de su vida, cuando en una pugna con el Cardenal Borromeo, fue excomulgado. Son bastantes los historiadores detractores de su persona; algunos como Julie Versele apuntan que el Comendador Mayor era un hombre, más bien mediocre y que, si consiguió cargos de tanta responsabilidad, fue gracias a su astuto hermano Juan de Zúñiga, a Granvela y a la buena relación de Requesens con el rey. Versele se pregunta en su artículo como pudo el rey, entregarle un gobierno tan delicado como el de Flandes, pues para él, Requesens había demostrado en Milán, que no estaba

²³⁷ FERNÁNDEZ NAVARRETE, Martín; SALVÀ, Miguel; SAINZ DE BARANDA, Pedro. Colección de documentos inéditos para la historia de España. Tomo. III, Madrid. Imprenta de la Viuda de Calero, 1843. P. 238.

²³⁸ FERNÁNDEZ NAVARRETE, Martín; SALVÀ, Miguel; SAINZ DE BARANDA, Pedro. Colección de documentos inéditos para la historia de España. Tomo. III, Madrid. Imprenta de la Viuda de Calero, 1843. P. 194

capacitado.²³⁹ En nuestra opinión, creemos que Versele no tiene en consideración toda la trayectoria de Requesens y que se centra fundamentalmente en el gobierno de Milán para juzgarle.

Se interprete de un modo u otro, es probable que Luís de Requesens, sea el noble catalán, más exitoso de toda la historia moderna o, al menos, el que ostentó cargos de más poder y de mayor responsabilidad. Pues, aunque éste no era un Cardona, consiguió estar, más que ningún otro catalán, en el centro de la política hispánica y europea, siendo uno de los mayores colaboradores de Felipe II, en una época donde la Monarquía Hispánica era hegemónica.



Ilustración 18: Reproducción del plafón de baldosas de cerámica que se conserva en la Capilla de Nuestra Señora del Roser (s. XVII), localizada en Valls (Alt Camp, Tarragona). Copia de la Original realizada por Juan Baptista Guivernau. Museu Marítim de Barcelona.

²³⁹ VERSELE, Julie (2006). Las razones de la elección de Don Luis de Requesens como Gobernador General de los Países Bajos tras la retirada del Duque de Alba (1573). P.259-275. *Stud. his., Hª mod.* Bruselas. Université Libre de Bruxelles (ulb). Ediciones Universidad de Salamanca. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/41206597_Las_razones_de_la_eleccion_de_don_Luis_de_Requesens_como_gobernador_de_los_Paises_Bajos_tras_la_retirada_del_duque_de_Alba_1573 última consulta el 10-06-2021.

10. Conclusiones.

La amenaza turca sobre la cristiandad y, ante todo, sobre el Sacro Imperio, retuvo una confrontación directa entre católicos y protestantes durante la segunda mitad del siglo XVI. Solo la entrada en decadencia del Imperio Otomano desató las hostilidades retenidas durante décadas entre católicos y protestantes en la Guerra de los Treinta Años.

Con la conclusión del concilio de Trento, lealtad y religión empezaron a confundirse y se volvieron conceptos inseparables que dotaron a la monarquía de rasgos políticos confesionales, importantes para la homogeneización de la sociedad. Los debates religiosos cada vez fueron menos, porque las premisas religiosas aceptadas fueron cada vez más intransigentes e intolerantes.

Observamos que la casa Requesens no fue en ningún caso una gran nobleza hispánica, sin embargo, el hecho de que los padres de Luis de Requesens hubieran ejercido de *ayos* del futuro rey, dio la posibilidad al Comendador Mayor de ser un personaje cercano a Felipe II, cosechando una amistad y una lealtad pocas veces vista en la corte hispánica. Tal amistad, y no la altura de sus títulos, le valieron cargos de inmensa responsabilidad, los cuales en términos generales fueron bien administrados.

En el capítulo seis, hemos visto cuan tensas llegaron a ser las relaciones entre uno de los reyes más devotos que ha tenido España y la Santa Sede. Esta demostración de desidia e incluso de enemistad, rompe el mito de que la Monarquía Hispánica actuó siempre como el instrumento de la voluntad Pontificia. De hecho, encontramos en los Austrias mayores los episodios de mayor tensión y crudeza entre ambos estados y, esto demuestra, que la Monarquía Hispánica de Carlos V y de Felipe II actuó siempre pensando en el propio beneficio. Es quizás en los Austrias menores donde encontramos relaciones diplomáticas más distendidas.

Vemos también, el poder de la nobleza castellana, de influir y desestabilizar el país e incluso de hacerlo en el extranjero. Quizás el más visible en este sentido es el duque de Alba, pero cabe no olvidar el apoyo que muchos cardenales de Pío IV profesaron a la figura de Ruy Gómez, el Príncipe de Éboli. Luís de Requesens fue un engranaje esencial, a veces el brazo ejecutor del duque, pero jamás se perfiló como el hombre donde comenzaba y acababa el faccionalismo político-religioso de la corte y de la curia.

Contradecimos la visión historiográfica tradicional, de que el siglo XVI catalán fue una época de retroceso en todos los sentidos. Entendemos que no fue una época de gran expansión, pero en ningún caso fue una etapa de retracción, pues las manufacturas y el comercio hacia el interior de la península, —ferias de Medina del Campo y Medina del Rio Seco— o hacia Italia, funcionaban mejor que en el siglo XV. También de forma indirecta —con intermediación andaluza— los catalanes empezaron a comerciar con las Indias. El verdadero drama de Cataluña, como el del resto de la península, era la escasa productividad del campo. Solo las pestes y los problemas con la piratería y el bandolerismo entorpecieron un crecimiento que entendemos habría podido ser mayor.

Cuando estalló la revuelta calvinista en Flandes, el rey mandó al duque de Alba con órdenes expresas de sofocar la rebelión con dureza. Pero para la rebelión de las Alpujarras el rey apenas contaba con efectivos, pues había mandado a los tercios con el duque para ahogar la insurrección holandesa. Pocas veces se ha tenido en cuenta que las tropas de Juan de Austria y de Luís de Requesens estuvieron nutridas esencialmente de catalanes y valencianos, los cuales lucharon en una de las guerras más crudas de la época. Los ahora aguerridos catalanes y valencianos salidos de la guerra de Granada fueron inmediatamente enviados a formar el tropel de las galeras para enfrentar-se a los turcos. Luís de Requesens, su séquito nobiliario, —Guillem de Sant Climent, Aexandre Torrellas, Dimas de Boixadors, etc— y los soldados que formaban los tercios que mandaba el Comendador Mayor, no serían una excepción.

Para la recuperación del poder naval en el Mediterráneo, Cataluña, y no solo Barcelona como se ha expuesto, fue clave. Las atarazanas de Barcelona funcionaron durante toda una década a pleno rendimiento para construir una flota que pudiera medirse a las galeras otomanas. Pero la deforestación que sufrieron los valles de Tortosa, de la Cerdaña, de Urgell, del Rosellón, del Montseny y de la Selva fue dramática. La construcción de las galeras, durante esta década escasa, fue tal, que la agresión que sufrieron los bosques de los Pirineos, del Montseny y de los alrededores de Tortosa jamás se recuperó dejando un paisaje, bien distinto al de los años anteriores. La agresiva tala de árboles que se había sucedido durante la segunda mitad del siglo XVI propició un cambio sobre el régimen climatológico que se tradujo en mayores inundaciones y más sequías, aumentando la miseria del campo catalán a medida que se acercaba el siglo XVII.

La alta participación del Principado en ésta historia, contrariamente a la desidia que había mostrado otras veces, se debió a los enormes problemas que los turcos y los berberiscos ocasionaron al litoral catalán. Ante unas décadas tan tensas como las que vivieron las localidades de la costa, Cataluña vio en la empresa del Papa una salida a su situación.

Gracias a Requesens y a su numeroso séquito catalán, además de otros nobles de renombre como Juan de Cardona, y por lo expuesto sobre la guerra de las Alpujarras, podemos intuir que el número de catalanes que lucharon en la batalla de Lepanto fue muy alto. Pues como se ha comentado en el trabajo, vemos en los documentos, multitud de levas en Cataluña, así como transportes masivos de condenados a galeras en Barcelona.

Se ha dicho que la batalla de Lepanto no supuso ningún cambio. Al año siguiente el Imperio Otomano había conseguido rehacer su armada, incluso, con mayores capacidades que la que había perdido en Lepanto. Sin embargo, comprendemos que fue un punto de inflexión. Los otomanos no habían recibido un revés igual en toda su historia, y por lo tanto jamás iban a plantearse proyectos tan expeditivos. A partir de octubre de 1571 por lo general no se detecta el miedo que suscitaban los turcos años antes. Nadie ve posible ya un desembarco a gran escala en los territorios de la Monarquía Hispánica. Además, la derrota dio alas a sus adversarios más próximos: los rusos y los persas, los cuales se enfrentaron a los osmanlíes durante buena parte del siglo XVII.

La complicada comparativa de los sultanes con Solimán el Magnífico, —Selim II por ejemplo— sumirán al Imperio Otomano en un sinfín de luchas internas, pues nunca será suficiente para alcanzar la gloria que se consiguió con Solimán. Tales tensiones políticas, sumirán al imperio en una profunda depresión que dará comienzo con la denominada decadencia jenízara, por ser éstos, los que protagonicen las reyertas y tribulaciones palaciegas.

Por el contrario, las noticias de victoria en Cataluña llevaron a grandes festejos, por lo que sí tuvo una gran importancia para la mentalidad catalana y cristiana en general. El Imperio Otomano tomó conciencia de que podía perder contra los cristianos, mientras que éstos tomaron conciencia de que podían vencer a los osmanlíes. Se había superado un verdadero complejo de inferioridad a expensas de un coloso mediterráneo, que iniciaría una larga etapa de decadencia.

Finalmente entendemos que pese a la falta de salud y ganas de ejercer según que cargos, Requesens haya sido el catalán más importante de la Monarquía Hispánica en términos de responsabilidad, de toda la Edad Moderna. Pues se presenta en este trabajo como uno de los mayores colaboradores del rey y como un personaje con el más alto grado de influencia, —comparable al duque de Alba, Ruy Gómez, António Pérez o el Cardenal Espinosa— siendo la autoridad hispánica del siglo XVI, hegemónica en Europa.



*Ilustración 19: Grabado de Luis de Requesens como gobernador de Flandes.
Bruselas.*

11. Fuentes documentales

ACA. Archivo de la Corona de Aragón:

- Real Patrimonio. Maestre Racional, Vol. General, 1056.
- Diversos, Monistrol, Pergaminos, núm. 1090.
- Diversos y Colecciones. Leg. 3450, fol. 88.
- Diversos y Colecciones. Leg. 3450, fol. 112.
- Diversos y Colecciones Reg. 4349, fol. 11.
- Diversos y Colecciones Reg. 4350, fol. 206.
- Diversos y Colecciones Reg. 4351, fol. 41.
- Diversos y Colecciones Leg. 4353, fol. 129.
- Diversos y Colecciones Reg. 4727, fol. 240.
- Diversos y Colecciones Reg. 4728, fol. 173.
- Diversos y Colecciones Reg. 4729, fol. 196.
- Diversos y Colecciones Reg. 4729, fol. 205.
- Diversos y Colecciones Reg. 4731, fol. 16.
- Diversos y Colecciones Reg. 4731, fol. 18.
- Diversos y Colecciones Reg. fol. 112-113.
- DACB. V.86.

AHN. Archivo Histórico de la Nobleza:

- BAENA, F.3, SF.1, SSF.1.

AGS. Archivo General de Simancas:

- PTR, Leg. 26, fol. 68.
- EST, Leg. 1393, fol. 154.
- EST, Leg. 1401, fol. 191.

ANC. Arxiu Nacional de Catalunya:

- Fons del Palau Leg. 35 nº1.
- Fons del Palau. Leg 36, Nº1.
- Fons del Palau Leg. 37, nº1.
- Fons del Palau. Leg 39, Nº 22.
- Fons del Palau. Leg. 39, nº28.
- Fons del Palau. Leg. 41, Nº 9.
- Fons del Palau. UC-684, doc. 1.
- Fons del Palau. UC-684, doc. 3.
- Fons del Palau. UC-684, doc. 4.
- APR, fam. Requesens, UC-685. doc. 14. núm. 1. p. 1.
- APR, fam. Requesens., UC-685. doc. 2.
- APR, fam. Requesens, UC-94, doc. 1.

12. Bibliografía

AA.DD. *Pio IV y Felipe Segundo, Primeros diez meses de la embajada de don Luís de Requesens en Roma 1563-1564*. Tomo vigésimo. Madrid. Colección de Libros Raros y Curiosos. 1891.

ALBI DE LA CUESTA, Julio. (2012). Galeras. *Desperta Ferro Historia Moderna*. Lepanto. Nº6. P.10-15

ANÓNIMO. *La Fi del Comte d'Urgell*. Barcelona. Editorial Barcino. 1931.

FERNÁNDEZ NAVARRETE, Martín; SALVÀ, Miguel; SAINZ DE BARANDA, Pedro. *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Tomo. III, Madrid. Imprenta de la Viuda de Calero, 1843.

BORRÁS I FELIU, Antoni. 1971. Luís de Requesens y el Palau Menor. *San Jorge revista trimestral de la Diputación de Barcelona*. Vol. 83.

BOSTAN, Idris. (2012). Lepanto en la visión otomana. *Desperta Ferro Historia Moderna*. Lepanto Nº 6. P. 30-34.

BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II*. (tomo I) Madrid. Fondo de cultura económica 1993.

- *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (tomo II). Ciudad de México. Fondo de cultura económica. 2018.

CARRERA PUJAL, Jaume. *Historia política y económica de Cataluña (siglos XVI-XVII)* Vol I. Barcelona. Bosch casa Editorial. 1947.

ELLIOTT, John H. *España y su mundo 1500-1700*. Barcelona. Taurus. 2019.

- *La Europa Dividida 1559-1598*. Madrid. Siglo XXI. 2015.

FÁBREGAS, Josep. El colonialisme com a generador de conflictes: Una visió a partir de l'època moderna. en KLEIN, Oliver (Coord.). *Cien años de la Primera Guerra Mundial. El fracaso de la paz*. Tarragona. Publicacions URV. 2019. P. 25-61.

FERNÁNDEZ NAVARRETE, Martín; SALVÀ, Miguel; SAINZ DE BARANDA, Pedro. Colección de documentos inéditos para la historia de España. Tomo. III, Madrid. Imprenta de la Viuda de Calero, 1843.

GIL ESTALELLA, Pere. *Geografía de Catalunya (1551-1622)*. Barcelona. Societat Catalana de Geografia. 2002.

GONZAGUE, Turc. *León X. Et son Sicle*. Tolouse. Grasset. 1941.

KAMEN, Henry. *La Inquisición española, una revisión histórica*. Barcelona. Crítica. 2004.

LYNCH, John. *Los Austrias 1516-1700*. Barcelona. Crítica. 2019.

MAQUIAVELO, Nicolás. Trad: LEONETTI, Eli. *El Príncipe*. Barcelona. Austral. 2019.

MARCH, José M^a. *Don Luís de Requesens en el gobierno de Milán*. Madrid. Editora Nacional. 1944.

MARCHENA GIMENEZ, José Manuel. (2018) La vida a bordo de las galeras. *Desperta Ferro Especiales. La Armada española (I) el Mediterráneo, siglo XVI*. Nº14. P.

MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos. *Enciclopedia General del Mar*. Madrid, Garriga, 1957.

MIRA CEBALLOS, Esteban. *Las Armadas del Imperio, poder y hegemonía en tiempo de los Austrias*. Madrid. Esfera de los libros. 2019.

MIRALLES, E. “Muses i Fama: notes per a la lectura del Lepant de Joan Pujol.” En E. Miralles & J. Malé eds. *Formes modernes de l'èpica* (del segle XVI al segle XX). Santa Coloma de Queralt: Obrador Edèndum, 2008.

NEGRE PASTELL, Pelayo. “El linaje de Requesens.” *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. Vol.10 (1955). Pp. 25-148.

PARKER, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659*. Madrid. Alianza Editorial. 2019.

PUJOL, HAMELINK, Marcel. (2018) Las Atarazanas de Barcelona. *Desperta Ferro Especiales. La Armada española (I) el Mediterráneo, siglo XVI*. Nº14. P.

REGLÀ, Joan. *Felipe II y Cataluña*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 2000.

RESTALL, Mathew. *Los siete mitos de la conquista española*. Barcelona. Piadós 2004.

RIVERO RODRIGUEZ, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid. Sílex Ediciones. 2008.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Agustín Ramón. (2012). Lepanto, La batalla. *Desperta Ferro Historia Moderna* Nº 6. P.

RODRIGUEZ, Agustín R. *Corsarios Españoles*. Madrid. Edaf. 2020.

SANS I TRAVÉ, JOSEP MARIA (Dir.): *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*. Volum II. Anys 1539 a 1578, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de la Presidència, 1994.

SERRANO, Luciano. *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede*. Vol II. Madrid. Scholar Select. 1914.

SERRANO, Luciano. *La Liga de Lepanto Entre España, Venecia Y La Santa Sede (1570-1573) Ensayo histórico a base de documentos diplomáticos*. Madrid, Scholar Select. 1918.

SOBREQUÉS VIDAL, Santiago. “El Linaje de los Requesens”. *Revista de Girona*. Núm. 1 (1955).

SOLDEVILA, Ferran. *Història de Catalunya*. Vol. 2. Barcelona. Alpha. 1962.

THOMAS, Hugh. *El señor del mundo, Felipe II y su imperio*. Barcelona. Planeta. 2014.

VICENS VIVES, Jaume, *Notícia de Catalunya, Nosaltres els catalans*. Barcelona. Editorial Vicens Vives. 2010.

13. Webgrafía

DE COURCELLES, Dominique. “Estefanía de Requesens”. *Diccionario Biográfico* Real Academia de la Historia. Recuperado de:
<http://dbe.rah.es/biografias/37577/estefania-de-requesens-i-rois-de-liori> última consulta 27-01-2021

JURADO RIBA, Víctor Joaquín. (2018). La nobleza catalana en Lepanto. Una aproximación desde la galera capitana de Luis de Requesens. En PÉREZ SAMPER, María Ángeles, BETRÁN MOYA, José Luis (Dir.) *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico*. Madrid, Fundación Española de Historia Moderna. P. 603-613. Recuperado de:
https://digital.csic.es/bitstream/10261/173398/1/IV%20Encuentro%20J.Investigadores%20Barcelona%202017_pp.602-613_Jurado_Riba.pdf última consulta 08-06-2021.

JURADO, Víctor, (2018): *La épica de Lepanto para el estudio de la nobleza catalana: el poema de Joan Pujol como fuente històrica*. eHumanista/IVITRA 14. P. 69-80.

Recuperado de:

https://ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefiles/ivitra/volume14/A/6.%20Jurado.pdf última consulta 08-06-2021.

MAZUELA ANGUITA, Ascensión. *Mencía de Requesens is welcomed in 1602*.

Paisajes Sonoros Históricos, 2019. ISSN: 2603-686X. recuperado de:

<http://www.historicalsoundscapes.com/evento/1003/barcelona/en> última consulta 08-02-2021.

PEGUEROLES, Juan. “El cristianismo en unidad y armonía”. *Espíritu, cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*. Año 7, Núm. 25 (1958). Pp. 13-21. Recuperado de:

<file:///C:/Users/Josep/Downloads/Dialnet-ElCristianismoEnUnidadYArmonia-7517524.pdf> última consulta 25-12-2020.

RIVERO, Manuel. “Luís de Requesens y Zúñiga”. *Diccionario Biográfico*. Real Academia de la Historia. Recuperado de: <http://dbe.rah.es/biografias/14475/luis-de-requesens-y-zuniga> última consulta 02-02-2021.

VEGA, Lope de. La Santa Liga. Edición de Miguel Renuncio Roba. Association for Hispanic Classical Theater (Comedias.org), 2007. Recuperado de:

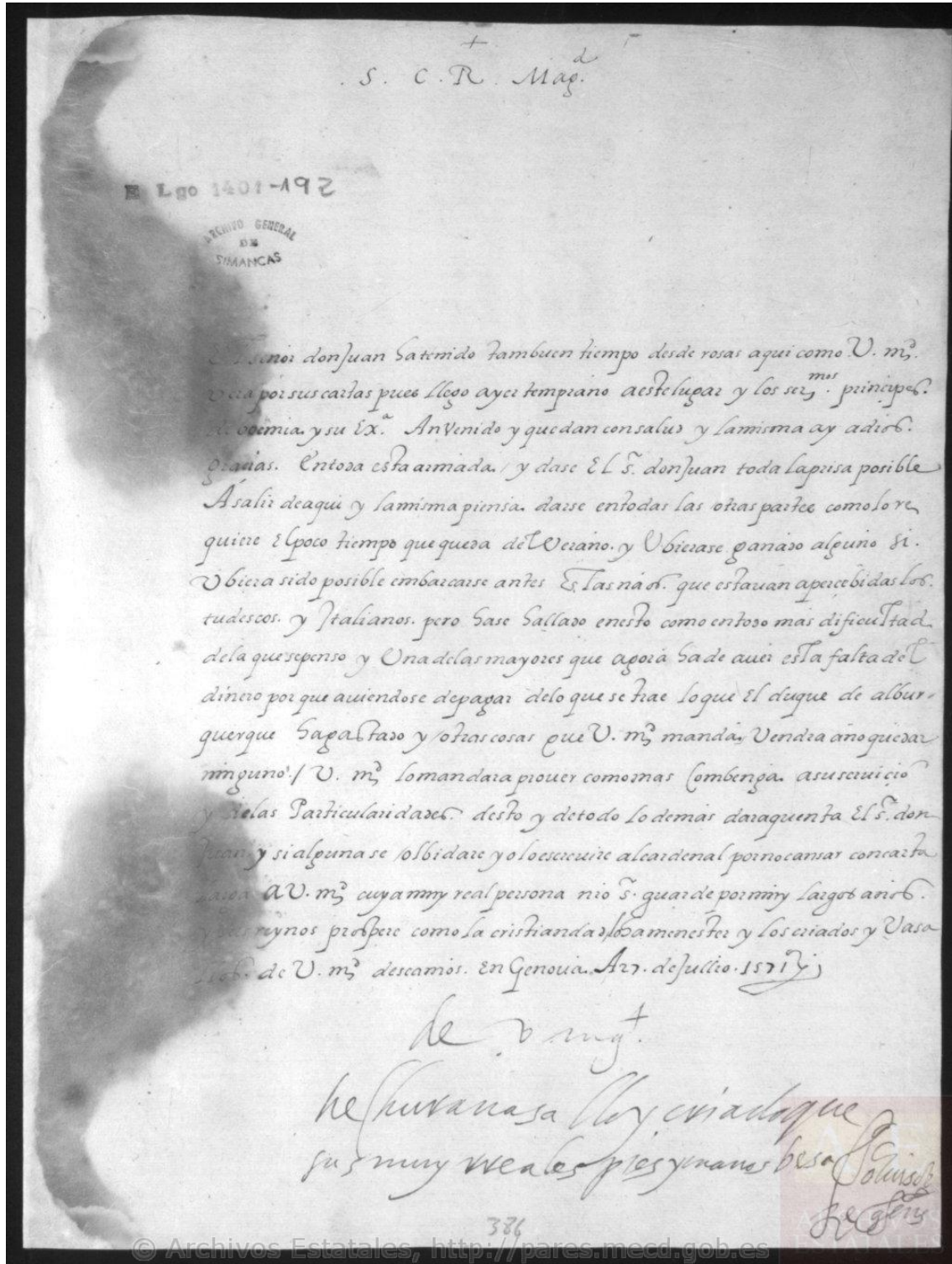
https://artelope.uv.es/biblioteca/textosAL/AL0863_LaSantaLiga.php última consulta 10-06-2021

VERSELE, Julie (2006). Las razones de la elección de Don Luis de Requesens como Gobernador General de los Países Bajos tras la retirada del Duque de Alba (1573)..

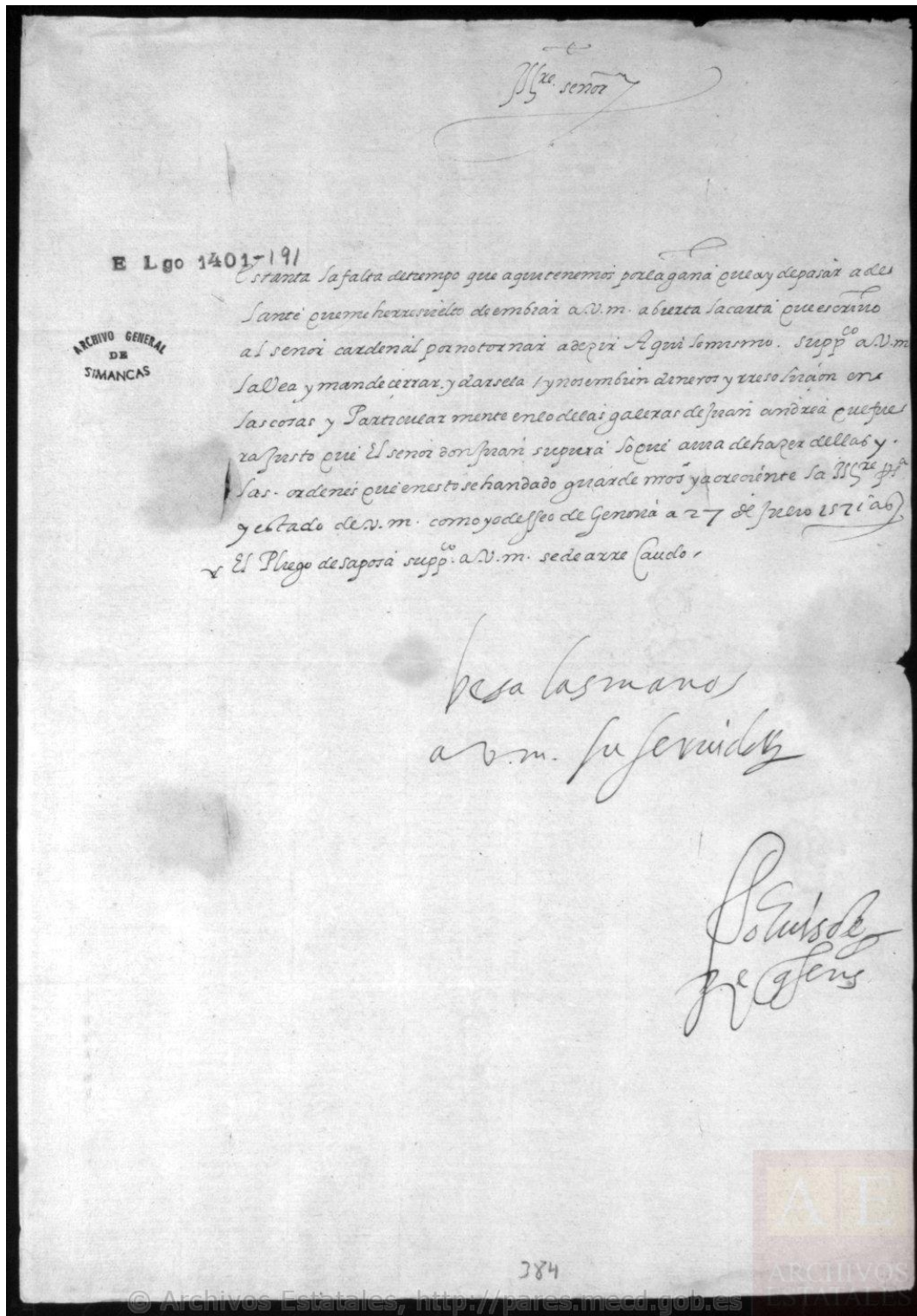
Stud. his., Hª mod. P.259-275. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/41206597_Las_razones_de_la_eleccion_de_don_Luis_de_Requesens_como_gobernador_de_los_Paises_Bajos_tras_la_retirada_del_duque_de_Alba_1573 última consulta el 10-06-2021.

14. Anexos



Documento 1: Carta de Requesens a Antonio Pérez. AGS. EST, Leg, 1401, 192



Documento 2: Carta de Luís de Requesens a Antonio Pérez. AGS. EST, Leg, 1401, fol. 191.

E 1394. 161

El señor

E L go 1394

Con este envío a V. m. los autos que tengo de Roma, aunque algunos dellos son
vistos como lo son también algunas cartas de las de giron, por aver tanto que no
partio correo / muchos delos discursos que alla se hazen, podria ser que no salgan de
los / y pidiere a dios que entre estos fueren los efectos que se tiene que ha de hazer el
armada del turco segun rardan las galeras y gente que de espanya ha de venir
De mas de lo que V. m. vera por otros papeles y por lo que asu mag^d escribio, me escriben de
Roma que el papa dixo en el consistorio que queria vender cien mill ducados de
renta del arcobispado de toledo que harian cinco millones y dallas al Rey nro señor
para que hiziese una jornada contra infieles / cosa es que gustara el papa que la
escriban algunos a espanya, pareciendole que nos ha de hazer pican con ellos / y si yo
no me engaño ni el tiene intento de hazer esto ni cosa que nos comuenga / y quando
hiziere alguna sera quando nos temiere y huviere menester / por que de que
nos ama / yo me desengañe poco despues de llegado a Roma / y no se si lo
podra aver hecho assi el s. duque de medina celi en los pocos dias que alli ha estado
en los quales se le hizo todo el regalo y onor posible / y me dizen que llevo cartas
de su sant^d en creencia suya para su mag^d y para el principe moscotez y para los
señores principe de euoli y obispo de cuenca /

Supp^o a V. m. melahaga de mandar venirt^o con brevedad el obispo del arcobispo
de santiago que importa que vaya presto asu manos, y asi mismo mandar que se den
en las de don pablo manuel y mi hermano las que para ellos van /

He tenido ami hijo veinte dias con tercianas. y la que ayer le vino que fue la cozena
fue tan poca que se puede decir que le ha errado / y con esto creo que donia geronima
se resoluerá de ir a los banos de lucca, y ome quedare aqui como a V. m.
he escrito / y conanto deseo de ver ocaion en quando podamos yz todos a
espanya / nro señor lo encamine / y guarde y acreciente la V. m. persona y
casa de V. m. como yo deseo de genoua A xxvij de mayo 1565

bien parece en la dilacion de las provisiones que
se hazen para lo de la armada que no tiene
V. m. las manos en el despacho / y en verdad

395

© Archivos Estatales, <http://pares.mecd.gob.es>

Documento 4 Carta de Requesens al Rey ANC. APR, fam. Requesens., UC-685. doc. 3.